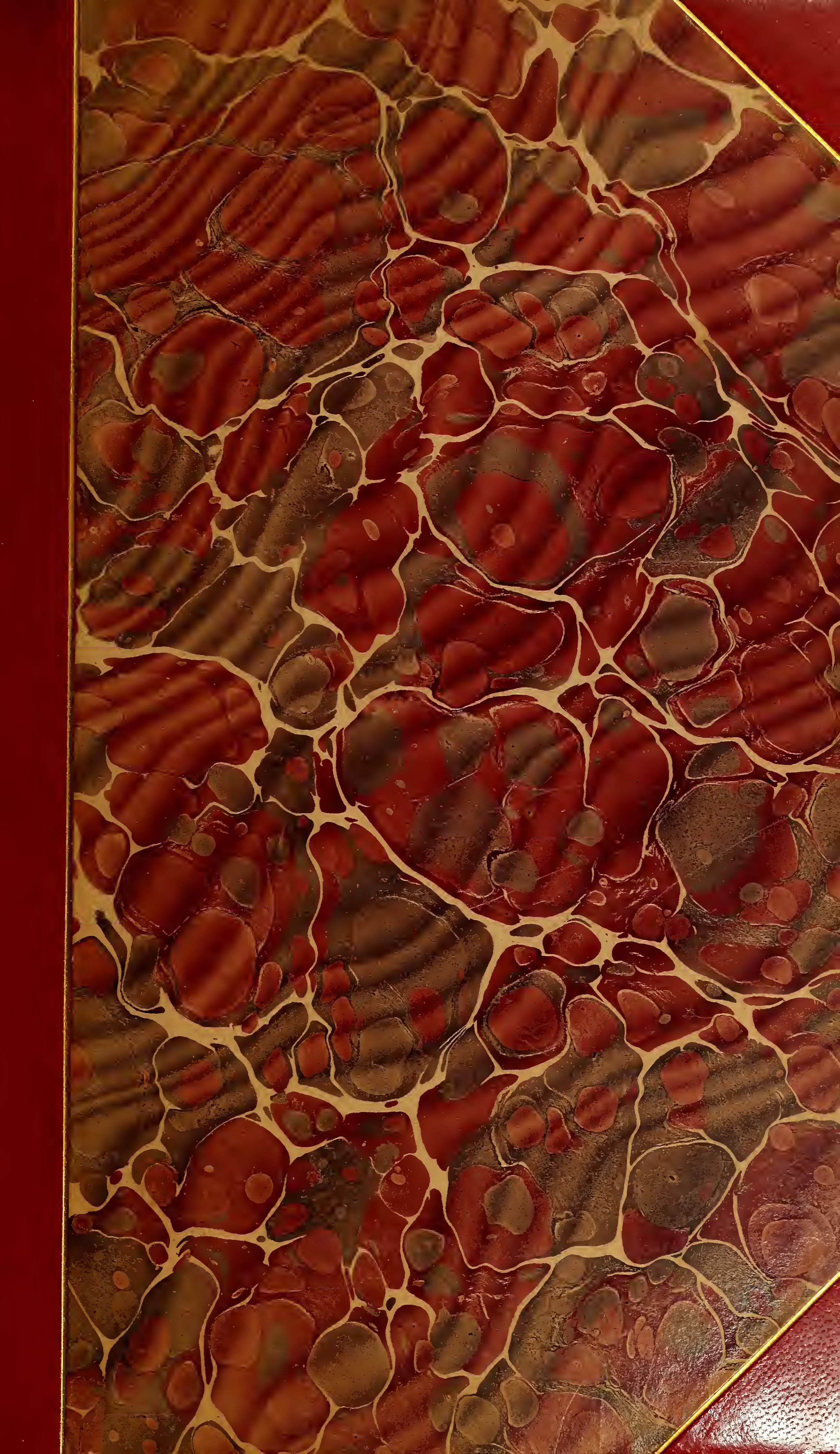
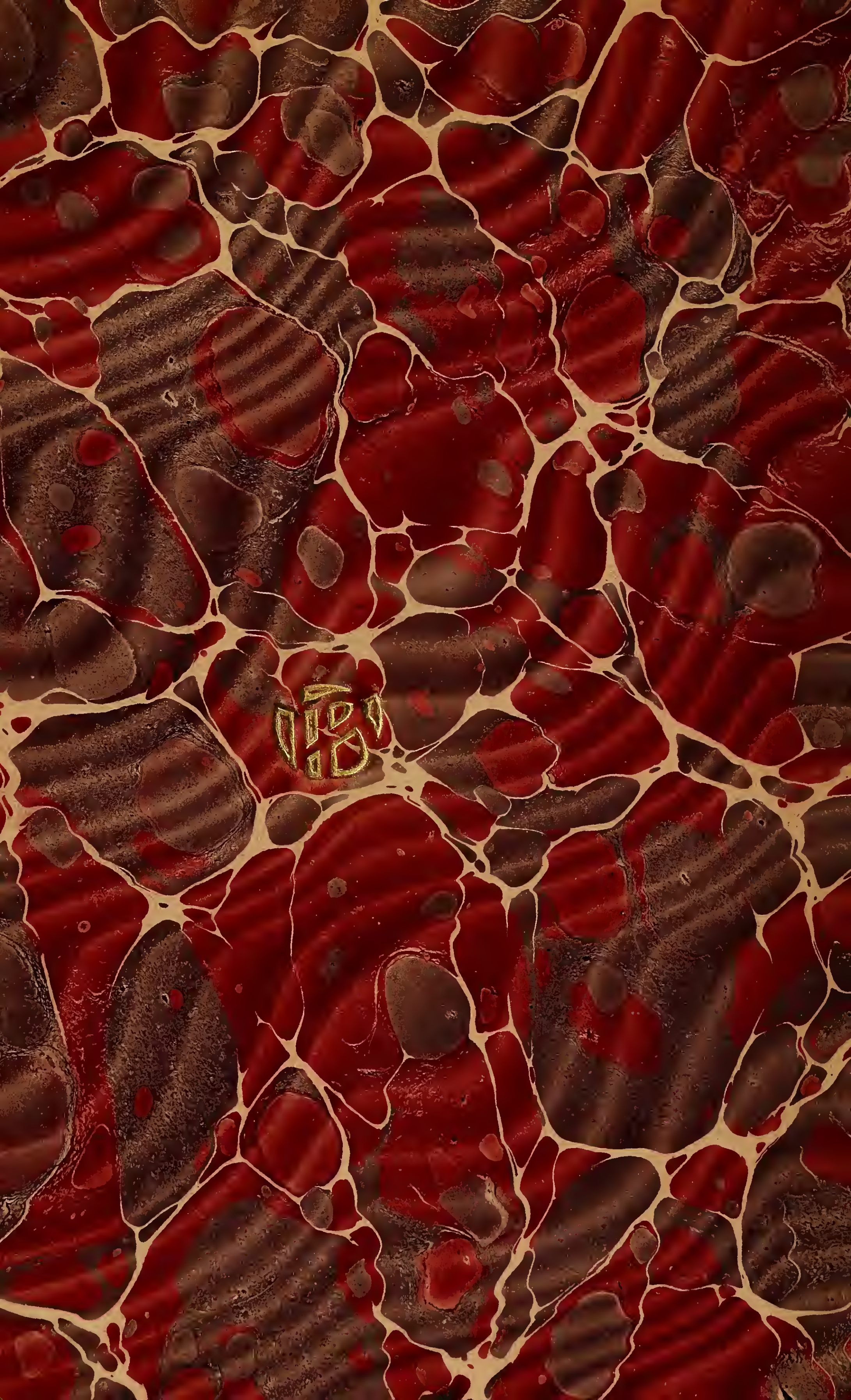
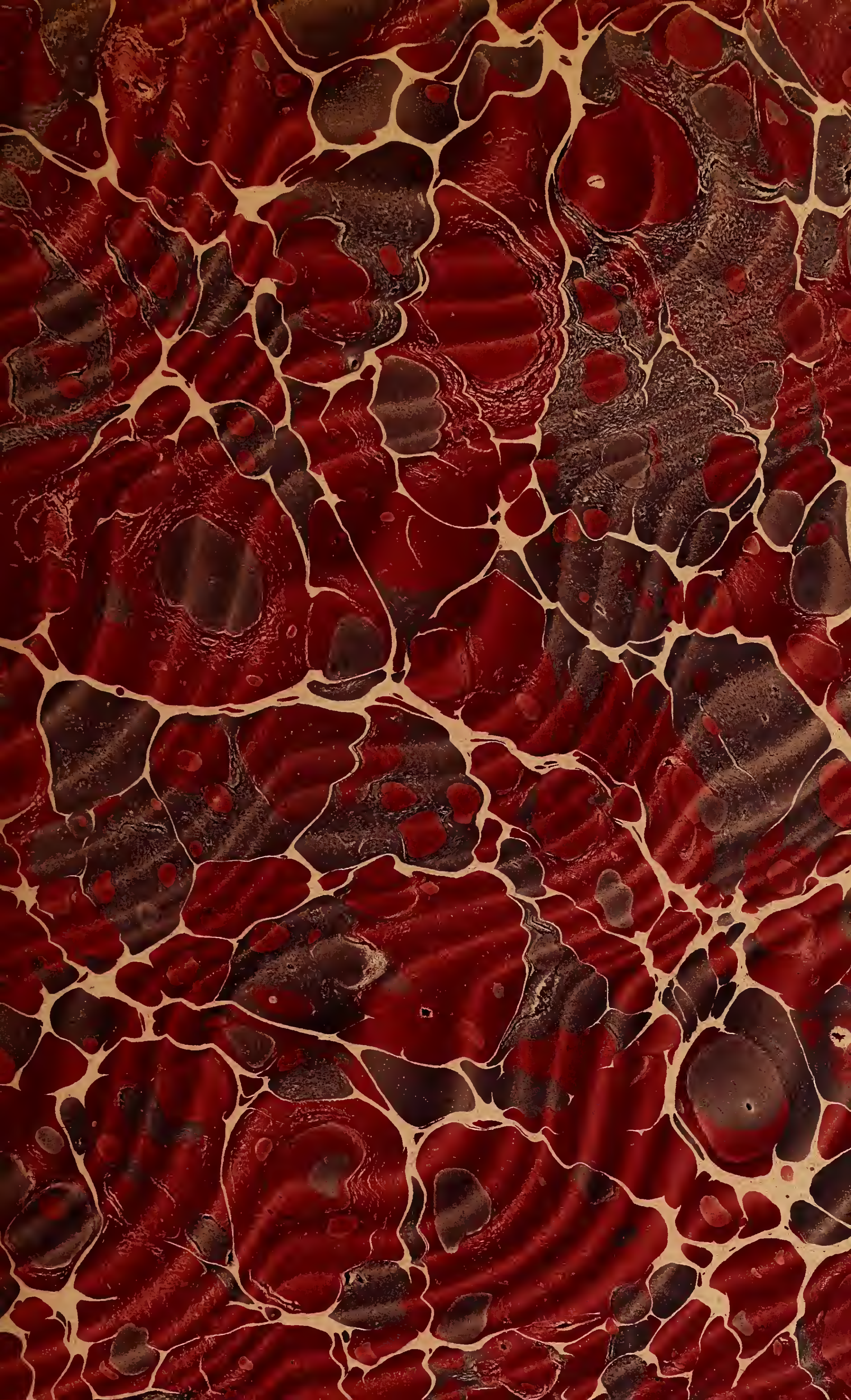






No he visto nunca ejemplares completos de este folleto con caratula impresa que diga "1833", fecha que firma Angelis en la dedicatoria. Los ejemplares existentes en las Biblioteca Nacional y de Maestros muestran una carátula fechada en 1839, e impresa con tipografia que no estaba en uso en aquel año.

De todas maneras se trata de una publicacion rarisima, que no desmerece por falta de esa caratula. A partir de la pag. 232 la numeracion se encuentra equivocada, sin perdida de texto.

Not in Palau

(note probably by Teodoro E. Bosch, from whose collection this book comes)

don't believe there was a title page, see how the numbering at the beginning is right.

Agree - Been is wrong

[illegible]

E N S A Y O S

literarios y politicos

por

P E D R O de A N G E L I S

B U E N O S A I R E S

1 8 3 3.

AL SEÑOR COMENDADOR

D. Andres de Angelis.

¡ Querido Hermano mio !

En esta pequeña coleccion de artículos, entresacados de lo mucho que he escrito y publicado en Buenos Ayres, os ofresco un tenue, pero seguro testimonio de mi afecto.

Ellos os darán una idea del género de mis ocupaciones durante mi larga morada en el Nuevo Mundo, y de que modo he procurado desempeñar la dificil mision de escritor público en este infausto teatro de interminables disensiones civiles.

Ninguna gloria espero de mis trabajos ; y solo deseo que no comprometan la dignidad de vuestro nombre, que considero como el mas valioso patrimonio de nuestra familia.

Recibid, querido hermano mio, esta pública declaracion de mi cariño y aprecio.

Pedro de Angelis.

Buenos Ayres, 7 de setiembre de 1833

DE LA

MODERACION POLITICA.

Una libertad moderada es propia de los pueblos cultos, y el término de sus esperanzas. Los desmanes de la libertad no aprovechan ni aun á los que los premueven, porque los naciones no se detienen jámas en el camino de la anarquía, y tarde ó temprano se vengan de los que las han estraviado. Ejemplos notables de esta verdad hallamos en la historia de nuestros dias, que deberia ser un manantial de lecciones útiles para los hombres imprudentes. Robespierre creyó hacer un gran beneficio á la Francia, arrastrándola á los mas crueles errores. Ensangrentó el suelo de la república sin poder consolidarlo, y por todas partes vió estallar el fuego de la discordia, á medida que procuraba estinguirlo. Organizó un poder monstruoso, abusando de las palabras mas sagradas, y mientras defendia los derechos del hombre, atentaba contra

la vida de los mas ilustres ciudadanos. " No vengan á hablarnos de constitucion, decía, demasiado nos ha adormecido esta palabra. La constitucion no es mas que un libro: ¿ y que importa un libro cuando no hay libertad? " Continuamente oimos hablar en el mismo sentido, y lo que mas nos asusta, es que así preparó Robespierre el reinado del terror. Mas de dos millones de hombres perecieron por las armas y en los cadalsos. Osó poner las manos en sus mismos compañeros, y diezmó la Convencion, como habia proyectado hacerlo con la Francia. Pero tantos crímenes no debian quedar impunes, y fueron expiados por los mismos medios que habian servido á su ejecucion. A pesar de la estupidez que se habia apoderado de los ánimos, todos se sublevaron contra tamañas atrocidades, y aplaudieron la caida del tirano. Sin embargo, Robespierre leyó un dia en la Convencion un largo informe sobre la moral;, hizo que se decretasen fiestas en honor de la libertad y de la justicia. Nadie lo excedió en amor â la repùblica, en odio à los despostas, en celo por el cumplimiento de sus obligaciones. ¿Qué debe inferirse de todo estó? Que la libertad no consiste en palabras, y que no se consigue por los crímenes. Debe buscarse en el corazon de aquellos hombres virtuosos qne no aspiran al aura popular, al paso que hacen servicios eminentes á la patria, y que se contentan con apelar á la posteridad de la injusticia de sus contemporaneos. La esclavitud y la libertad están en las dos estremidades de una carrera inmensa, que todos los pueblos recorren con pasos tan timidos como desigua-

les. Lo mas difícil es no estraviarse, y cerrar los oidos á las pérfidas sugestiones de esos hombres ambiciosos, que se emboscan para sorprender y poner en juego sus intrigas. No son avaros de promesas, porque solo piensan en aprovecharse del tiempo presente, y solo aspiran á su propio bien; semejantes al salteador que ofrece á quien lo ayude, una parte de los despojos de sus vìctimas.

El pueblo romano no era en su orígen mas que el patrimonio de los patricios. Avergonzado de su suerte, reclamó garantías y obtuvo la seguridad de los bienes y de la persona. Y esto era mucho para una turba de esclavos, mas no era bastante para ciudadanos. Erales necesario tomar parte en las bodas, en los auspicios, en la magistratura, y por haberse comportado con moderacion, al pedir el goce de estos derechos, se le concedieron con prudencia, y estas concesiones, lejos de comprometer la existencia de la república, contribuyeron, por la emulacion recìproca de los diferentes órdenes que la componian, á vigorizarla. Despues de haber establecido lo que podria llamarse la igualdad de *derecho*, los tribunos aspiraron á la igualdad de *hecho*. Se habló de leyes agrarias, y la república empezó desde entónces á encaminarse á su ruina. Sin embargo los Gracos poseían todas las cualidades de un buen ciudadano. Eran valientes, virtuosos, desinteresados, amigos del pueblo, defensores incorruptibles de sus derechos. Si pidieron mayor amplitud de la lei Licinia es porque se imaginaban que este era el único arbitrio de restablecer en la república la severidad de las instituciones antiguas. Mas ¿ cuales fueron los resultados de

de su imprudencia? Amotinaron el senado; abrieron la puerta á las disensiones domésticas: y prepararon la larga carrera de desastres que debian conducir la nacion á la esclavitud, despues de haberla hecho pasar por la dictatura de Mario y Sila.

No basta querer el bien de la patria: es necesario confiar en los medios que se escogen para conseguirlo. Y ¿cual es el hombre que puede creerse al abrigo del error? Detenido por esta duda saludable, cada cual debe someterse á la opinion de los hombres ilustrados, y aguardar con paciencia el fruto de sus meditaciones. Lo mas importante es precaverse contra la exaltacion en los negocios públicos. En todo hay un medio, y aun en las cosas que mas de cerca nos tocan. Todo exceso es vicioso, y los pueblos se cansan tanto de una completa servidumbre, como de una libertad desenfrenada. *Nec totam libertatem, nec totam servitutem pati possumus*, decia Tacito á los Romanos; y lo mismo se puede decir sin injusticia de todos los pueblos de la tierra. Para caer en el vicio no es necesario mas que traspasar los limites de la virtud, y el peor de todos los jueces es el que solo sabe ser censor. El espíritu de partido es el que mas estravía la razon. En todas las carreras, la moderacion es la que obtiene resultados seguros, y la buena fé el único medio de adquirir un crédito duradero. El que está privado de aquellas prendas debe renunciar á la esperanza de figurar en los debates políticos. Nunca han faltado charlatanes que se han apoderado de la opinion general, ejerciendo un funesto influjo en la muchedumbre. Pero raras veces sucede que su imperio

se prolongue en un pais que goza las ventajas de la libertad de imprenta. Ilustrar al pueblo es el verdadero modo de enseñarle á consultar sus intereses reales, y á huir de las pérfidas sujestiones de sus enemigos. Por desgracia, no evita con tiempo los desórdenes. Sucede á veces que la generacion presente no repara todas las faltas anteriores, é solo influye parcialmente en la suerte de sus succesores. Mas hay un remedio poderoso contra este ma inevitable: à saber, multiplicar los medios que propagan la civilizacion sin dejarse amedrentar por el número de sus contrarios. Abránse comunicaciones fáciles al traves de las rocas mas inaccesibles, y al cabo bendecirán la obra aquellos mismos que la criticaban sin comprenderla.



ECONOMIA POLITICA.

DE LA POBLACION.

Mientras que nos quejamos de la falta de poblacion que tan poderosamente influye en el atraso de nuestra agricultura é industria, y cuando el Gobierno abre á los estrangeros las puertas de estas ricas comarcas, hay escritores célebres que alzan la voz contra los rápidos progresos de la poblacion en Europa. ¿Deberemos complacernos en mirar la soledad de nuestros campos, el abandono de nuestros talleres? No será lícito á una madre mostrar con orgullo à sus hijos, diciendo como Cornelia: estas son mis prendas, y no deseo otras? Sin embargo la opinion de un hombre como Mr. Malthus no deja de ser de algun peso: porque no se trata de un severo misantropo, sino de un observador juicioso, cuyas lecciones pueden ser ùtiles,

y que no ha establecido sus téorias sino despues de haber recojido pruebas en que fundarlas. Desde la *Aritmética politica* de Young hasta el último *Almanaque de Gotha*, todo lo ha leido y analizado. Segun la opinion general, es un calculador infatigable, que ha deducido consecuencias ciertas de un gran número de hechos autenticos.

Por grande que sea la fuerza de sus argumentos, no creemos que pueden aplicarse al pais en que vivimos. Nuestra sociedad está todavia en la infancia, y no nos es dado saber cuando podremos salvar el espacio inmenso que nos separa de la edad madura. Sin embargo nos importa indagar las causas que puedan influir en nuestros destinos futuros, y para ello, examinar de antemano una de las cuestiones mas interesantes de la economia polìtica. Colocados en una situacion enteramente opuesta á la de las naciones del continente europeo, quizas hallaremos motivos de esperanzas en las mismas pàginas destinadas á inspirar terrores, y nos aprovecharemos de las faltas agenas para accelerar los progresos de nuestra civilizacion. Si se nos pudiera probar que las medidas tomadas para aumentar la raza humana, son otros tantos errores peligrosos, incurririamos de buena gana en ellos, y contariamos desde luego con el desarollo de nuestras fuerzas, sin mendigar manos estrañas para el cultivo de nuestros campos; felicitándonos con la idea de un porvenir debido esclusivamente á la familia de que somos miembros.

Pocas obras modernas han recibido una acogida mas favorable que el *Ensayo sobre la poblacion* por M. Malthus. Publicado al principio del siglo, y seis veces repro-

2

reproducido por la imprenta, ha triunfado de todos los ataques, y multiplicado el número de sus proselitos. La escuela que ha fundado cuenta con hombres eminentes, y todos recomendables por su filantropia é instruccion. Ellos han sancionado la nueva doctrina con el prestigio de sus nombres, y la mayor parte de los que la siguen la han adoptado sin tomarse el trabajo de profundizarla. Las saturnales de la revolucion francesa, la actitud amenazadora de los pueblos para con los gobiernos, y sobre todo, los progresos espantosos de la miseria en el seno de la industria y de la opulencia de la Gran Bretaña, habian dado origen á la opinion de que el bienestar de un pueblo es incompatible con un movimiento demasiado ràpido en la reproduccion de sus habitantes: mas nadie se habia atrevido aun á pronunciar este fallo terrible: *que los hombres todos estàn interesados en disminuir los efectos de su fecundidad.* Estas palabras, no obstante el siniestro sentido que eucierran, arrastráron el convencimiento general y si hubo quien protestase contra algunas de las màximas del economista ingles, estos ataques parciales no perjudicaron al crédito de su obra. Sacudieron el árbol sin arrancar sus raíces. Las doctrinas de Mr. Malthus conserváron tanto favor, que en una sesion de la Cámara de los comunes en 1819, el hombre mas elocuente de Inglaterra, despues de haber dicho que el exceso de la poblacion era una de las causas de los desastres que afligian aquel país, añadió: " que la facultad de propagarse de la especie humana " debia mirarse como el azote mas terrible de las socie- " dades modernas. " Estos conceptos son evidentemente

fruto de una lectura fugaz del *Ensayo sobre la poblacion.* ¿ Quien sino Mr. Malthus hubiera podido inspirar tanto horror contra los hombres al que no cesa de alzar la voz en favor de sus semejantes ? Mr. Brougham no hubiera caido en tamaña contradiccion si hubiera reflexionado que los principios en que se funda están en oposicion con las leyes de la naturaleza, y con el testimonio de la historia. Su único apoyo son los resultados estadísticos de los Estados Unidos de Norte-América, y unas cuantas palabras de Franklin, en un ensayo que publicó en 1731, con el título de *Observaciones sobre el aumento de la especie humana y el modo en que se pueblan los paises.* El jóven filósofo (que á la sazon tenia veinte y cinco años) sostuvo en aquel escrito, que "si el globo se viese privado de casi " todos sus habitantes, podria en el espacio de pocas ge" neraciones, repoblarse por una sola nacion : por ejemplo, " la Inglaterra," Si no hubieramos hecho mencion de la edad del autor, seria fácil adivinarla al ver la poca sensatez de este concepto.

No se necesita ser gran fisiologista para saber que el hombre no es el mas prolífico de los animales. Sea porque la mano que ha prodigado la vida á los insectos la ha distribuido con reserva á los seres mayores; sea porque la impefeccion de nuestra naturaleza sirve de barrera á la facultad procreativa, sea enfin por el gran número de principios desorganizadores que conspiran contra nuestra existencia, lo cierto es que en la especie humana esa decantada tendencia à la propagacion no existe sino en un pequeño número de casos, que deben mirarse como

excepciones de la regla general, y del órden comun.

Por dó quiera que se tienda la vista, no se descubren si no vestigios de grandes naciones que no han hecho mas que transitar en el mundo. ¿ Donde están los imperios de los Asirios, de los Medas, de los Babiloniòs. ¿ Donde esas ciudades populosas, que ostentaban sus maravillas en las márgenes del Eufrates, del Tigris, y del Hidaspes ! ¿ Qué ha quedado de la grandeza de Semiramis y de Cambises : de las conquistas de Sesostris, de Ciro, de Xerxes, y de Alejandro ? La historia solo nos ha transmitido un rumor vago de sus hazañas, y el viagero descubre apenas las huellas de su poder en el polvo que cubre las ruinas de Ecbatane, de Menfis, de Babilonia y de Tebas.

Montesquieu, que ha tratado esta cuestion con toda la superioridad de su talento, léjos de asustarse por el aumento de la especie humana, deploraba su disminucion. Observaba síntomas de decadencia en el norte de Europa, que tantos hombres lanzó al medio-dia, en tiempo de los Romanos; y solo veia bosques y arenales en aquellas regiones, cuna de los bárbaros, bajo cuyo peso se desplomó el mayor imperio del mundo. Ignoramos los medios que elevaron aquellas tribus à tan alto grado de prosperidad. Esta parte de la historia està aun rodeada de tinieblas: pero sabemos el esmero con que los antiguos legisladores coadyuvaban â la naturaleza en la gran obra de la reproduccion humana. En los tiempos de la repùblica romana era obligacion de los censores promover los matrimonios con castigos y recompensas. César y Augusto, que pro-

mulgaron leyes muy severas contra el celibato, probablemente imitáron á los Espartanos, entre los cuales era una dignidad la condicion de padre de familia. Licurgo los habia acostumbrado á mirar el enlace conyugal como una obligacion sagrada, y, segun Plutarco, su código entregaba á la infámia á los célibes. Búrlese cuanto quiera el Sr. Say de estas medidas; ¿ de qué serviran otras mas eficaces, si fuese cierto que *todos los hombres deben interesarse en disminuir los efectos de su fecundidad ?* Semejantes conceptos no son dignos de un discípulo de Malthus.

Como quiera que sea, aquellos reglamentos prueban que la despoblacion no es una calamidad reciente, sino que cuenta siglos de existencia. Tito Livio, Plutarco y Estrabon se quejan de la que observaban en sus tiempos. Nuestra historia podria ademas ministrar nuevas pruebas contra los imaginarios progresos de la poblacion. Desde el descubrimiento de Colon, han pasado tres siglos sin que se note en ninguna parte del mundo un aumento excesivo de la especie humana. Las Casas, en su *Destruccion de las Indias*, asegura que en su tiempo los hombres eran tan numerosos en la América Meridional, como las hormigas en un hormiguero. Quizás se apoyaron Montaigne y Montesquieu en el testimonio de aquel filàntropo para fijar la poblacion de este continente, en la época de su descubrimiento, à lo menos en 400,000,000 habitantes.

No es este el momento de combatir esta hipótesis, de cuya exactitud no pueden alegarse pruebas convicentes. Es verdad que teniamos el imperio teocrático de los Incas, el de Moteuczoma, y la república floreciente de Tlas-

cala: pero si se exceptuan el Perú, Méjico, y algunos estados mas allá del Orinoco, todo el resto de América estaba ocupado por tríbus aisladas, sin establecimiento fijo, y que vivian fuera del órden social, bajo la autoridad de sus caciques. Nuestros campos virgenes, nuestros bosques intactos, corroboran estas conjecturas. Mas, por exagerados que sean los cálculos de los que sostienen lo contrario, es indudable que muchas partes de América poseian los elementos de poblacion que hubieran podido fecundarse, à pesar de todos los obstáculos que les oponia el gobierno absúrdo y ominoso de los virreyes españoles: porque, si, como dice Mr. Malthus, los hombres se multiplican á la sombra de las instituciones liberales ¿de donde viene que los chinos, los rusos, y los turcos inundan las calles de Pekin, de Moscow y de Constantinopla? Los pueblos de América estaban sin duda privados de los beneficios de la libertad: pero en el mismo caso se halla el musulman â las orillas del Bosforo. Aquellos tenian ademas las ventajas de nua atmósfera pura, de un suelo fértil, y estaban al abrigo de un sin número de accidentes que conspiran contra nuestra raza. A pesar de esto, todos los Estados de América surfen la misma calamidad: en todos ellos faltan brazos para la agricultura, y para los trabajos industriales. Seguramente Mr. Malthus no hablaba con nosotros cuando inculcaba con tanto empeño que se *disminuyesen los efectos de la fecundidad.*

A todos esos argumentos opone Mr. Malthus el ejemplo en algunos payses en que la poblacion se presenta en un

estado de aumento. Comparando las tablas estadísticas de Suecia, Rusia, Inglaterra, y sobre todo de los Estados-Unidos, deduce por consecuencia general, que cuando los hombres disfrutan del libre ejercicio de sus facultades, se duplican à cada veinte y cinco años. Si á esto solo se hubieran limitado sus càlculos, nada habria de funesto en sus resultados : pero lo terrible es el segundo principio de Mr. Malthus, à saber, que mientras el aumento de la especie humana sigue la progresion geométrica, como

1, 2, 4, 8, 16, 32, 64, 128,

los medios de subsistencia solo aumentan en razon aritmética, como

1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8.

De modo que, en virtud de esta teoría, los progresos de la poblacion acarrean necesariamente la escasez y el hambre ; porque al llegar al septimo término de progresion, los hombres se habrán aumentado como 128, y las subsistencias como 8. Este solo resultado bastaria para esplicar todas las calamidades públicas, y el arte de prolongarlas serìa la obra maestra de la prudencia de los gobiernos. Los esmeros prodigados á la infancia, los socorros distribuidos à la vejez, los consuelos ofrecidos al infortunio, todas las instituciones filantrópicas, que con tanto anhelo promueven los amigos de la humanidad, no deberian considerarse en aquel caso si no como medios de accelerar nuestra ruina. ¿ Y quien se atreve á pregonar máximas tan estrañas?—Un amante de la felicidad pública, que vive en el seno de la opulencia y de la abundancia.— ¿Y cuando?— En la época ilustrada por

los trabajos de los mas profundos publicistas, dirigidos á destruir el feudalismo, á romper el yugo de la inquisicion, á desterrar de nuestros códigos la pena capital : cuando se proclamaban la libertad en América, y los derechos del hombre en Francia.

Ya que Mr. Malthus ha descubierto en los Estados-Unidos de América su ley de aumento progresivo, busquémos en el mismo pais las armas para combatirlo. No negaremos los hechos : convenimos en que de un siglo y medio á esta parte, la poblacion de aquella parte del mundo se ha duplicado de veinte y cinco en veinte y cinco años : mas no creemos, como él asegura, que este aumento se deba tan solo à la procreacion. La historia nos dice que el vasto territorio que se estiende desde el golfo de Méjico hasta las selvas del Canadà, debe en gran parte su poblacion á los enjambres de estrangeros que han acudido allì de todos los puntos de Europa. Los primeros ensayos de colonizacion se verificáron en 1578, pero no empezaron á ser importantes hasta la época de los últimos Estuardos. La América se consideraba entonces, y asi se considera en el dia, como un asilo contra el furor de los partidos. Las Carolinas, Virginia, Maryland, Pensilvania, Nueva Jersey, Nueva Inglaterra, se pobláron, en pocos años, de católicos, puritanos, presbiterianos y cuacaros, que atravesaban el Atlantico, para substraerse de las persecuciones religiosas, y de la opresion política. No eran aventureros obscuros, arrojados de su patria por el despecho ó el crimen : era Lord Baltimore, á la cabeza de 200 caballeros, con sus familias y adictos, y que gastó él solo 40,000 libras es-

terlinas en fundar la colonia de Maryland; eran Guillermo Penn, y sus 2,000 sectarios, que echaron los cimientos de la futura grandeza de Filadelfia; eran los partidarios de los dos Carlos, de Jacobo II, y del Pretendiente; hombres celosos y esforzados, que despues de haber combatido por sus soberanos en los campos de Nashby, de Worcester, de Boyne, y de Culloden, se desterraron voluntariamente, por no ceder á la fortuna de Cromwell, y de los príncipes de Orange. Como si todo debiese contribuir â poblar las soledades de América, Luis XIV, con la revocacion del edicto de Nantes, obligó á un gran número de protestantes à dejar sus hogares, para no hacer el sacrificio de la fé que profesaban; de cuyas resultas, Nueva Rochela, Statenland, y Charlestown se enriquecieron con los despojos de la Francia. Pero en 1776, época de la famosa declaracion de independencia de los Estados Unidos, fué cuando se conoció mas generalmente que la América estaba destinada â recoger las víctimas de la intolerancia y del despotismo: entonces acorrieron á aquellos paises todos los que, forzados por las convulsiones políticas de Europa, huian de las calamidades que asolaban el mundo antiguo. Seria dificil precisar el número de estos emigrados, pero puede formarse alguna idea de su importancia, considerando el aumento repentino que se notó en la poblacion de los Estados Unidos desde el año de 1790. Segun el *cuadro estadístico de Pitkin* habia en aquel año una poblacion de 329,326 habitantes. En 1810 subiò à 7,239,903 y en 1820, á 9, 639,226. He aquí, dirán sin duda los partidarios de

Mr. Malthus, una prueba irrefragable de nuestra progresion geométrica: y en efecto no se puede negar que los números precedentes ofrecen un incremento extraordinario, en el espacio de treinta años. Pero ¿hemos de atribuirlo esclusivamente á la procreacion? Esta deduccion es infundada. En 1800, los habitantes de Indiana eran 5,641; diez años despues, en 1810 subieron à 24,520. Esto no es doblar; es cuasi quintuplicar: pero si se analizan estas dos sumas, se verá que la primera contiene 1,645 niños, de menos de diez años de edad, y 1,928 individuos entre diez y seis y cuarenta y cinco años, que es la edad de la produccion, y en la segunda se encontraràn 9,478 niños de menos de diez años. Es pues evidente que los 1,928 individuos núbiles en 1800, no han podido procrear 9,478 hijos en el espacio de diez años.

La misma relacion existe, poco mas ó menos, en los censos de los otros distritos, aun en aquellos en que el aumento no ha sido tan considerable. En Kentucky, por ejemplo, en un número de 220,959 individuos habia 62,223 niños, de menos de diez años de edad, y 63,862, entre diez y seis y cuarenta y cinco años, en 1800. Esta poblacion era de 406,511 en 1810, es decir poco menos que el doble; pero en esta ùltima cantidad, habia 125,910 niños, nacidos desde la época del primer censo, lo que en ningun caso puede ser producto de 68,362 individuos de los dos sexos en edad de casarse en 1800. Queda pues demostrado que los incrementos, atribuidos exclusivamente por Mr. Malthus á la procreacion, son obra en gran parte de la venida de los emigrados. Otras

pruebas de esta verdad nos suminisntran los últimos periódicos de Europa y América. Los primeros nos dicen que en 1816, 1817 y 1818 salieron de Irlanda 35,633 individuos, con direccion á varios puntos de los Estados Unidos; y los segundos, que en una sola semana del mes de Agosto de 1818, llegaron 2,150 pasageros al puerto de Nueva-York. Asi es que los habitantes de esta ciudad han *quintuplicado* en el espacio de treinta y cinco años. Esto es quizas lo que ha dado lugar à que Mr. Destutt-Tracy diga que la poblacion duplica en los Estados Unidos, en los espacios de quince, doce, y aun diez años. Pero que este aumento se verifique sin el auxilio de los *inmigrantes*, segun su espresion, nos parece cosa increible. En el mes de Abril de 1824 fue cuando por primera vez se vió un carro en el distrito de Talahassi situado en la estremidad de las Floridas. En aquella época, toda la poblacion se reducia á dos hombres, dos mugeres, dos niños, y una mulata. Habian llegado el 9 de Abril, y una tienda de campaña fue su primera habitacion. Quince dias despues empezaron á edificar, y al cabo de diez y siete meses, el sitio en que se habian establecido contaba cincuenta casas, una iglesia, una escuela, dos posadas, dos almacenes, una imprenta, dos fábricas de ladrillos, y otros establecimientos. Esto es mas que quintuplicar: pero ¿podían aguardarse semejantes resultados de la procreacion de los primeros pobladores, y sin el socorro de los *inmigrantes*?

Mr. Morris-Birbeck, autor de una obra impresa en Schawen-Town en el Hinnois, dice que desde 1800 à 1810

la poblacion de Missouri ha subido de 20,845 á 66,58 habitantes; y la de Ohio de 45,365, á 230,760: es decir que en diez años, la primera se ha triplicado, y la segunda ha llegado á ser siete veces mayor que lo que era á principio!!!........

Lejos de pensar, como Mr. Malthus, que la poblacion de los Estados Unidos ha progresado por el solo efecto de la propagacion, creemos haber reunido las pruebas mas convincentes de la parte que han tenido los *inmigrantes* en este aumento.



ESTILO DE LAS DISCUSIONES POLITICAS.

La discusion de materias políticas es uno de los usos mas nobles que el hombre puede hacer de la mas noble de sus facultades. De nada menos se trata en esta clase de cuestiones que de la suerte de la sociedad entera, haciéndola depender no ya de las vicisitudes de los sucesos, ni del influjo personal de un hombre, que pasa con tanta rapidez como los sucesos mismos, sino de los principios eternos de la verdad y de la justicia, de aquellas emanaciones puras de la razon, que se desarrollan y perfeccionan á medida que esta se cultiva, y que llegan á ser el patrimonio de los siglos, y el código de la humanidad. El trabajo mental que precede à tan importantes resultados comprende pues todo lo mas exacto del anàlisis, lo mas acrisolado de la esperiencia, lo mas sublime de la meditacion,

Por esta sola indicacion se echa de ver que clase de lenguage pertenece á los asuntos de política en general: porque si el idioma no es mas que el intérprete del pensamiento, debe seguir sus pasos, y revestirse de los colores que le imprime, y por consiguiente las materias elevadas, y que comprenden los intereses mas graves que puede afectar al hombre, piden una elevacion de estilo correspondiente à su dignidad. Los grandes modelos de locucion que nos han dejado los antiguos, versan sobre puntos de la ciencia polìtica: tales son las oraciones de Demóstenes y Ciceron, los grandes cuadros históricos de Herodoto, Plinio, y Tácito. En la literatura moderna la verdadera perfeccion del lenguage, las formas mas grandiosas de la construccion, se hallan en las oraciones de Chatham, de Fox, de Pitt, de los ilustres miembros de la convencion francesa; en las obras de Montesquieu, de Bossuet, de Rousseau, de Burke, producciones todas consagradas â defender las causas de las naciones, á trazar las vicisitudes que han esperimentado, y á indicar las causas de su decadencia y de su prosperidad.

Este es ademas un tributo de respeto, debido á los hombres, cuando se trata de lo que mas de cerca les toca: un homenage que reclaman con justicia esas vastas asociaciones en las que, por mas que lo contradigan los tiranos y sus aduladores, reside siempre, á lo menos virtualmente, la verdadera soberanìa. Hasta los reyes mismos no osan presentarse á los ojos de la muchedumbre sino con las señales espléndidas de su dignidad. ¡Y el escritor público se atreverá á ofrecerse à los ojos de su

espíritu, sin el decoro que exigen lo grande de la escena, y lo importante del asunto! ¡ Y habrà quien empléé, al tratar de la suerte de las naciones, las groseras chocarrerias que apenas serian lìcitas en una taberna! ¡ Y habrá quien combata en este campo de batalla con las armas de la ridiculez, de la injuria, y de la desvergüenza.

Aun hay por desgracia quien se deshonre hasta ese punto: pero nótese que en semejantes casos el lenguage lleva siempre el tipo de las intenciones que lo han dictado. El hombre de buena fé, que discute para instruir, que solo busca el bien, y que averigua sinceramente los medios de conseguirlo, habla con dignidad porque piensa con moderacion. La templanza de su estilo revela la pureza de sus sentimientos. Argumenta sin acritud, porque su objeto es convencer, y no herir. Ataca sin ofender, porque es el convencimiento el que lo guia, y no la pasion. Acude siempre à los principios, por que ellos son las reglas infalibles de los negocios prácticos. Desprecia los rumores vagos, las interpretaciones torcidas, porque son incompatibles con la verdad. En todos estos carácteres se descubre desde luego el hombre de bien, y el verdadero patriota.

Pero la discordia, la ambicion, la intriga, la envidia y la mordacidad no pueden echar mano sino del sofisma, del ultrage, del chiste grosero, del comentario pérfido, y de la reticencia mas pérfida todavia. Preséntese al público un escritor armado de este innoble aparato, y desde luego se descubrirá en él un conspirador oculto, un acusador insensato, un hombre enemigo de toda supe-

rioridad, un revoltoso, en fin, de aquellos que solo pueden vivir á la sombra del desórden y de la anarquia.

Ni se crea que con esta doctrina pretendemos poner á los funcionarios públicos al abrigo de toda censura. Estamos muy lejos de admitir todo lo que se ha dicho en estos ùltimos tiempos sobre la personalidad. El ataque personal entra y debe entrar en la táctica de los pueblos libres. Hasta la conducta privada de los que estàn encargados de nuestros destinos pertenece á la vasta jurisdiccion de la imprenta. ¿Podremos mirar con indiferencia la embriaguez, la corrupcion, el concubinage del hombre que administra el tesoro pùblico, que pronuncia los fallos de la justicia, que maneja los resortes del gobierno, bajo cuyo amparo vivimos? Pero las acusaciones no deben ser epígramas sangrientos, ni ultrages soeces, ni erupciones de un odio apasionado. El público es el tribunal, y á su presencia no ha de presentarse ni el puñal del asesino, ni la máscara de Arlequin: sino la espada de la razon. Háblese, pues, su idioma ya que está al alcance de todo el mundo.



MONUMENTO A LAS CASAS.

Mr. David, escultor frances muy acreditado, y conocido por su hermosa estátua de Fenelon, que el rey de Francia ha regalado á la ciudad de Cambray, acaba de proponer al público una subscripcion, para erigir un monumento á la memoria de Bartolomé de Las Casas.

Basta pronunciar este nombre para despertar la mas viva simpatia en el corazon de todos los buenos Americanos. Testigo de las crueldades de sus compatriotas en la época del descubrimiento del Nuevo Mundo, aquel apóstol de la humanidad alzó su voz solitaria en favor de las numerosas víctimas de la tiranía española. Infatigable en su celo, atravesó catorce veces el Atlántico, con la esperanza de suavizar los males que affligian á un pueblo inocente. Luchò por espacio de cincuenta años en favor de la tolerancia, virtud desconocida en su siglo, y perseguida como un crímen en la corte de Carlos V. Sinceramente adicto á la

doctrina del evangelio, que debe mirarse como la primera constitucion del género humano, se atrevió á proferir estas palabras que todo hombre libre debe aprender de memoria : " el que usa mal del dominio no es digno de " señorear, y á tirano ninguno ni obediencia ni ley se le " debe guardar. "

Tantos beneficios no bastaron á poner á Las Casas al abrigo de la calumnia. Un historiador español, que Charlevoix, Raynal, Paw, y el mismo Robertson han citado, no trepidó en asegurar que aquel pastor venerable fue el primero que aconsejó el tráfico de negros, para remplazar á los Indios en el trabajo de las colonias. Mr. Gregoire, antiguo obispo de Blois, ha leido en la clase de ciencias morales y políticas del Instituto de Francia, una docta memoria refutando tan odiosa inculpacion. De un atento exámen de los antiguos escritores españoles y portugueses resulta, primero : que todos los acusadores del obispo de Chiapa se han apoyado en la misma autoridad, es decir, en los comentarios de Herrera ; segundo : que los Españoles compraban negros á los Portugueses mucho tiempo antes del descubrimiento del Nuevo Mundo, y que los llevaron consigo en Santo Domingo, desde sus primeros establecimientos en aquella isla ; tercero : que en la coleccion de las obras de Las Casas, léjos de encontrarse una sola palabra que nos autorize á sorpecharlo de semejante inconsecuencia se nota al contrario la impresion dolorosa que hacian en su alma los vejámenes que sufrian los negros.

De todos los escritos de Las Casas, de que existe una edicion bastante rara, impresa en Sevilla por los años de

1552, el mas generalmente conocido es el titulado : *Brevísima relacion de la destruccion de las Indias*, á la que dió lugar una obra de Sepulveda, canónigo de Salamanca, teologo y cronista de Carlos V. Este libelo, que contenia la apologia de todos los crímenes cometidos por los compañeros de Cortez, Almagro, Alverado y Pizarro, se intitulaba : *El nuevo Democrito, ó el derecho que hay de continuar la guerra contra los Indios, para apoderarse de sus estados, de sus bienes, y aun de sus vidas, en caso de resistencia, y para que, despues de haberlos despojado y sometido, sea mas fácil á los predicadores el convertirlos á la fé.* El fanático Sepulveda sostenia entre otras cosas que, en virtud del derecho político, el rey de España podia obligar á los Indios á reconocerlo por dueño legítimo, y que las leyes de la iglesia autorizaban su esterminio, en caso de reusarse á abrazar la religion católica. Su procacidad llegó hasta el estremo de pedir un juicio público sobre sus opiniones, y las de su competidor Las Casas. Carlos V encargó á su confesor el manejo de aquel estraño proceso, mas no se atrevió á fallar en favor de las máximas de Sepulveda, no obstante su inclinacion á adoptarlas. Mas entretanto continuaba la caza contra los Indios, y su esterminio por el acero, el fuego, y los tormentos mas exquisitos (1). Hay quien asegura que en menos de diez

(1) Segun el mismo Las Casas, la conduccion de los equipages de los conquistadores de Méjico costò la vida, en un solo año, à 200,600 indios. Aquellos desventurados tenian que hacer un viaje de muchos centenares de leguas, cada uno con un peso de 100 libras, ademas de un argolla y cadena de hierro. El que se cansaba ò lastimaba moria degollado, para que no embarazase à los otros. La corte de Roma se viò obligada á declamar contra estos excesos, y Paulo III, en su bula *Veritas ipsa*, prohibió que se tratase à los Indios *uti bruta animalia.*

años perecieron qninze millones de víctimas. Las Casas no cesó de deplorar tantas calamidades, pero viendo que era imposible contener el furor de los conquistadores, hizó renuncia de su obispado, y abatido por el dolor, se retiró á Madrid, donde murió en 1556 (2).

Volvamos al proyecto de Mr. David, del cual solo desaprobamos la idea de dirigirse al congreso de Panamá, cuyo influjo en los negocios de América debe ser muy débil. El artista hubiera procedido con mas acierto, difundiendo su prospecto en las capitales y ciudades de las repùblicas Americanas, y buscando en ellas corresponsales que hubieran recogido el producto de las suscripciones. Pocos dias hubieran bastado para reunir los 5,000 pesos, en que el autor calcula los gastos del monumento proyectado. La ciudad de Buenos Ayres se hubiera encargado sola de suministrar esta suma, si las circunstancias en que nos ha colocado una guerra tan obstinada como injusta, no nos constituyesen en la obligacion de aplicar todos nuestros recursos á la defensa de la patria.

---

(2) El sábio Llorente, historiador de la inquisicion, ha dejado una vida muy interesante de Las Casas, que se ha impreso en Paris, al frente de una edicion de las obras de este prelado, en 2 tomos en-8.º



REFLEXIONES POLITICAS.

Todos los pueblos han incidido en faltas, todas las revoluciones han presenciado crímenes, pero estaba reservado á nosotros ver encender la guerra civil, á presencia de un enemigo, que no contento con habernos usurpado una provincia, amenaza á la misma capital. La Francia devorada por la anarquía, vió brotar defensores de todos los puntos de su territorio, cuando se presentó el duque de Brunswick, para vengar los insultos prodigados á Luis XVI. La proximidad del extranjero invasor acalló á los partidos, y cada frances hizo el sacrificio de sus pasiones para tomar parte en la defensa de la patria. La nacion entera se reunió bajo las banderas de la república, para rechazar á los que osaban contaminarla: los enemigos mas encarnizados del sistema innovador dieron el primer ejemplo de la reconciliacion, y Dumouriez condujo á la victoria á muchos hombres que

solo habian aprendido á perpetrar crímenes. ¡Cuan léjos estamos de imitar tan noble ejemplo! Mientras nuestros valientes esponen su vida para humillar la altivez de un tirano, no falta entre nosotros quien alze el pendon de la discordia, y la señal del esterminio. Los correos que vienen á anunciarnos los triunfos del ejército, se cruzan con los que traen las noticias mas deplorables. Apenas acabamos de aplaudir una victoria, cuando tenemos que llorar un desastre, y las albricias de los buenos patriotas, que se felicitan por las glorias de las armas de la República, se mezclan á la feroz algazara con que sus enemigos festejan los progresos de la guerra civil.

¿ Será posible que ya no nos quede mas arbitrio que el de alzar el puñal de la venganza ? ¿ Asi se sirve la causa de la libertad ? ¿ Asi se merece la gratitud de la patria ? ¿ Habrémos sacudido el yugo de nuestros opresores para fomentar odios y perpetuar enconos ? ¿ Que responderemos á los vencedores de Ituzaingó, si nos preguntan el uso que hemos hecho de sus victorias ?..... " Cuando vosotros re-
" cogiais laureles, nosotros desgarrabamos á nuestra madre
" comun : los trofeos que habeis levantado están manchados
" con nuestros crímenes. "

De nada sirve declamar contra la anarquía, y haber derrocado al despotismo, si no se piensa en poner los cimientos de una sábia y prudente libertad. Cuatro veces se nos ha brindado con una constitucion, y otras tantas la hemos rechazado. Estos ensayos, á pesar de sus defectos, hubieran contribuido á preservarnos del desórden, en tanto que la mano del tiempo les hubiera dado aquella perfeccion

que los hombres no pueden imprimir de pronto en sus obras. Nuestros descendientes nos bendecirian por haberles legado una prenda de paz y de ventura, y alentados por nuestro ejemplo, su celo hubiera puesto la última mano al edificio. Y en vez de una herencia tan preciosa ¿ qué vamos á dejarles ? Una patria desolada, campos desiertos, el rubor del crímen, y la sed de la venganza.

Si no esperasemos algunos resultados del influjo de la victoria, del poder irresistible de la razon y de la justicia, tendriamos que apartar la vista de nuestro porvenir. Sin embargo vemos á una gran parte de la nacion entregada al espiritu de rutina, y resistir con encono todas las tentativas de mejoras sociales. Cuando há que hubieramos podido consolidar nuestra existencia, por medio de leyes justas, reclamadas por los intereses generales : y entretanto nuestros magistrados están aun en la humillante obligacion de consultar la Recopilacion de Indias, y las ordenanzas de Bilbao para pronunciar sus fallos, que quizás nos parecerian injustos si tuviesemos un código nacional. Aun siguen nuestros procesos intrincandose en el laberinto de *Febrero*, mucho mas contrario á la imparcialidad y à la justicia, que un código de procedimientos claro, sencillo y al alcance de todos. Hace pocos dias que la formacion de un jury descubrió nuestra impericia en las instituciones de los pueblos libres, y mayor seria nuestro embarazo si fuera preciso castigar crímenes de otra naturaleza. ¿ Y cómo no ha de ser asi, cuando hasta ahora no hemos podido pensar en la reforma de leyes penales que son el fundamento del edificio social ? Nos

quejamos de estos vacíos, y con razon; pero ¿quien se ocupa de hacer códigos en medio de una conspiracion general contra todos los poderes? ¿Cómo puede disfrutarse la calma que requieren los trabajos legislativos en un pueblo descarriado, que desconoce hasta la voz de sus representantes? Tal es la obcecacion de algunos que les entristece el triunfo de nuestras armas: mas bien desearian el de los contrarios. A nadie designamos, mas alguno habrá que se reconozca en este último rasgo. ¡Incautos! Ignorais que no se hace el bien sublevando las pasiones: que no se consigue la libertad cuando se abusa de ella, y que es imposible someterse al yugo de la ley en la escuela de la sedicion? ¿No hay libertad sin leyes?

" Cuando un pueblo obra por sí mismo, dice un escritor
" á quien nadie tachará de servilismo (*), es imposible
" que adquiera nociones exactas de las cosas. Los sucesos
" del dia borran las ideas que habia empezado á adquirir
" el dia antes, y en este movimiento contìnuo le falta
" tiempo para sentar un principio, y mucho menos para fun-
" dar un sistema. ¿Quereis que el pueblo ame y defienda
" su libertad? Dejadle el tiempo necesario para que sepa
" lo que son leyes y libertad, y para que fije su atencion
" en estos objetos. Quereis levantar un edificio que
" no puede cimentarse sino por un procedimiento
" lento y pacífico, y estais sacudiendo continuamente el
" lodo!"

Mediten el sentido de estas palabras los que, empe-

(*) Delolme, Constitution d'Angleterre, chap. XIV.

ñados en una senda peligrosa, se arrojan á un imprudente y funesto porvenir. Las escribió un hombre sensato, que á fuerza de estudios indagó los resortes mas ocultos de la máquina social. Aun es tiempo de aprovecharse de sus consejos, y no esponerse al remordimiento de haber conspirado contra la paz de la nacion, contra su libertad y ventura.



PORVENIR DEL BRASIL.

(ESCRITO EN 1827.)

Cuando sucede en el mundo alguna de aquellas revoluciones que fraccionan las grandes asociaciones políticas, dividen y multiplican los focos de la autoridad, los accidentes geográficos, los vínculos morales y mercantiles de los pueblos, su religion, su carácter y sus hábitos, son por lo comun las circunstancias que determinan los nuevos pactos que se celebran, y los nuevos gobiernos que se establecen. La arbitrariedad, en semejantes casos, no produce sino efectos efímeros, y combinaciones facticias, que al menor choque se desploman. La historia de los pueblos, que no está conocida en su generalidad, porque los escritores se han aplicado casi exclusivamente á la de los hombres, ministra innumerables pruebas de esta verdad. El poder de un conquistador, los tratados de un congreso, han podido, por espacio de algunos años, reunir en una sola

masa, elementos discordes, y encadenar en un conjunto, partes que continuamente propenden à la separacion : mas esta se verifica por si misma, cuando empieza á debilitarse el principio enérgico de su enlace! Asi sucedió en los grandes imperios de Asia, en Roma, en Grecia, en el imperio de los Francos, en el de Alemania, en la monarquìa española bajo la dinastía austriaca : en fin, nosotros mismos hemos presenciado una de estas terribles catástrofes, en el rápido desmoronamiento de la vasta mole que fundó el mayor guerrero de los siglos modernos, y cuyos fragmentos han ido á formar otras agregaciones, muchas de las cuales encierran en sí el mismo principio de destruccion.

Claro es que no hablamos aqui del engrandecimiento que dán las colonias á la metrópoli. Por injusto y violento que sea un sistema colonial, puede mantenerse largo tiempo, y siempre que así no suceda, la metrópoli tiene la culpa.

Los Romanos perdieron las suyas, abandonandolas á la rapacidad de una aristocracia insaciable; los Españoles llegaron al mismo resultado, agobiando sus posesiones lejanas con todos los males del fanatismo y de la arbitrariedad : pero los Ingleses han hallado el secreto de poseer tranquilmente cuarenta vastos establecimientos, esparcidos en todos los puntos del globo, y quizàs aun conservarian las inmensas regiones del Norte de América, si la tenacidad de un ministerio orgulloso no se hubiera opuesto á un pequeño número de concesiones equitativas. Pero, lo que ningun poder humano es capaz de consolidar, es un cuerpo

político, único, cuyas partes carecen de armonìa, y de puntos de contacto. El empeño de perpetuar este órden de cosas, es tan funesto al gobierno, como á los pueblos; tan ineficaz para dar vigor à la autoridad soberana, como para fecundar los recursos del país.

Bajo este punto de vista han considerado los políticos sensatos la ereccion del imperio del Brasil. Estamos en una época, en que los hombres, por aislados que se hallen, no pueden menos de tomar parte en las grandes tránsaciones políticas; y nos acercamos rapidamente á un periodo en que las operaciones de esta ciencia, antes tan arbitraria como tenebrosa, deban fundarse en la razon y en la conveniencia. Examinemos pues la formacion de ese coloso, que se alza en las playas del Nuevo Mundo, con el vigor de los estados nuevos, y con el prestigio de las monarquìas antiguas, y calculemos los resultados probables de aquel vigor y de este prestigio, en medio de las circunstancias estraordinarias que rodean al trono de D. Pedro.

Nadie ha dudado todavía de que las antiguas posesiones portuguesas, hubieran corrido la misma suerte que las españolas, á no haberlo estorbado la presencia de un monarca, que, cediendo á los consejos de un aliado poderoso, vino á establecer en el Nuevo Mundo el trono de la metròpoli. Los mismos principios de disolucion que abrigaban las unas, existian en las otras: iguales eran las necesidades y los agravios; y la república efímera de Pernambuco hizo ver que ni el brillo de una corte, ni el poder de un soberano bastaban á comprimir el espìritu democrático que ya fermentaba en toda la América. El poder militar, y la

severidad de los tribunales cortáron los progresos de aquella agitacion ; la autoridad suprema capitulò sin embargo con la opinion, y, aunque las concesiones fueron ilusorias, el hecho de reconocerlas probaba su necesidad. Sin embargo, los hombres luchan en vano con las realidades, y el Brasil convertido de pronto en imperio, no ha removido los obstáculos que se oponen á su amalgamacion.

Observemos en efecto su aspecto geográfico, y veremos un territorio inmenso, abierto en la parte oriental á las aguas del Atlantico, cuyos puertos le ofrecen, con todos los puntos del globo, comunicaciones independientes entre sì y de la capital ; provincias vastìsimas, separadas unas de otras por desiertos, y cuyos habitantes tienen que comunicar por medio de Europa con los habitantes de otras que pertenecen al mismo estado. ¿ Qué vínculo comun puede ligar entre sí partes tan heterogeneas ? ¿ Como puede formarse una familia de individuos que ni aun se conocen ? La accion de la autoridad se debilita, se aniquila, desaparece totálmente en esta masa incoherente : ni puede existir nacionalidad, cuando el pueblo es un agregado fortuito de gentes estrañas, diseminadas en tan dilatado territorio. Los Brasileros solo pueden formar *un cuerpo* mientras vivan sometidos à *un yugo.*

De aqui nace la necesidad de dividirse, si las circunstancias establecen en aquel país un órden de cosas análogo al que reina en las otras partes del continente americano.

En semejante caso, ó las fracciones naturales y políticas de aquel estado se aislan, como sucedió con los vireinatos

españoles, cuando proclamáron su independencia ; ó quedan constituidos en un solo cuerpo político. En la primera hipótesis, cada una de las nuevas repúblicas trabajará por su bienestar, sacará partido de sus recursos, y se constituirá del modo mas conveniente á la voluntad de sus habitantes. En la segunda, aun suponiendo que pueda sostenerse algunos años una república tan monstruosa, su existencia seria una continua lucha de partidos, y un campo abierto á las empresas de los ambiciosos. La América entera, que solo puede prosperar por medio de la paz y del reposo de los diversos estados que cubren su suelo, se interesaria en poner término á un órden de cosas que indudablemente comprometeria su seguridad, y pondria en evidente riesgo su porvenir.

Ni se crea que una federacion bastaria á paliar semejantes males. El sistema federativo, de que generalmente se habla sin comprenderlo, supone una civilizacion adelantada en todos los estados que lo componen ; una poblacion numerosa, y con frecuentes medios de comunicacion ; un equilibrio perfecto de poderes supremos y subalternos, que solo se adquiere en la práctica de las instituciones libres ; un pueblo al fin acostumbrado á tomar parte en las discusiones relativas á sus intereses, é iniciado en todos los ramos de la existencia política. El tránsito de la esclavitud mas humillante á la libertad, exige algun aprendizage de parte de los pueblos; sobre todo cuando, alentados por la victoria que han conseguido sobre un poder injusto, les cuesta trabajo doblegarse al yugo de la ley. ¿ Como es posible esperar una federacion bien ordenada en un pueblo

como el del Brasil, que, por desgracia, apénas posee los elementos de la civilizacion.

De todos modos, el Brasil es una anomalía repugnante al espíritu del siglo, y contraria á los intereses de ambos mundos. Gobernado por un monarca, amenaza la seguridad é independencia del continente americano, y los gabinetes de Europa tendrian que deplorar algun dia, no ya su engrandecimiento, sino su duracion. Un capricho de su monarca ha bastado para romper el equilibrio mercantil, y cerrar de pronto innumerables manantiales de la industria europea. Convertido en república, como debemos esperarlo de la accion irresistible del tiempo, y de las circunstancias, ya hemos visto la úuica condicion con que puede elevarse á la dignidad de nacion libre. Esta gran mudanza es uno de los muchos requísitos que faltan á América para ser feliz : muchos, sì, pero todos ellos, serán obra del patriotismo, y consecuencia necesaria de los pasos agigantados que ha dado en estas regiones el espíritu de independencia y la razon pública.

DE LA

TOLERANCIA POLITICA.

Un escritor moderno, de la secta que está resuscitando todos los errores de la edad media, ha dicho con el acostumbrado énfasis, que tanto valor dá á los mas atroces dislates, que "la tolerancia del error es la persecusion "de la verdad:" màxima que autoriza toda clase de persecusiones, sin escluir los mas sanguinarios autos de fé de Torquemada.

No es estraño que semejantes doctrinas hallen partidarios y fautores. El número de los que se interesan en perseguir las opiniones que no concuerdan con las suyas, es tan considerable como el de los que viven cultivando el abundoso campo de la mentira: pero el uso de semejantes armas descubre la injusticia del partido en cuya

defensa se emplean. La intolerancia es el único argumento de los que no tienen razon: el que la tiene, sabe que tarde o temprano triunfará de los que la niegan, y de los que la desconocen. Por esto, no teme que el error se presente y combata á cara descubierta; lo deja vivir, porque no duda que él mismo se dará muerte, y en lugar de oponerle los recursos de la violencia y de la persecucion, se limita á demostrar su mezquindad é inconsecuencia. Tal ha sido en otros tiempos la conducta y la divisa de los partidos justos y moderados, mientras los que se han fundado en cálculos interesados, y en miras inicuas han empleado las hogueras y las llamas para encadenar el entendimiento, ya que les ha sido imposible persuadirlo.

Este mismo carácter se manifiesta en las divisiones políticas: compárese la táctica de que se valen los Torys de Inglaterra, con la que han adoptado los Apostólicos de España. Aquellos hacen la guerra con folletos y diarios, y estos con cárceles y destierros: sin embargo unos y otros aspiran al poder, pero el que los Torys poseen no escluye el cultivo de la razon, la independencia religiosa, y el engrandecimiento del mérito, cualquiera que séa la condicion social en que nace. Por el contrario, los opresores de la España solo pueden progresar embruteciendo á los hombres, corrompiendo su corazon, y encadenando sus facultades.

Esos mismos Torys, cuando pelean con sus antagonistas sostienen sus dogmas políticos con un encarnizamiento, y con un vigor, que prueban cuanto se interesan en el triunfo de su causa: mas esta diferencia de opiniones no

escluye las relaciones amistosas de la vida privada, ni aquellas consideraciones atentas y urbanas que se deben entre sí los hombres cultos. Pitt y Fox comian juntos, y se estimaban recíprocamente. Canning admiraba la elocuencia de Brougham, y apenas hay banquete público en Inglaterra en que los hombres mas distinguidos de las dos falanges parlamentarias no se prodiguen mutuos testimonios de afecto y estimacion. Las cuestiones mas graves y reñidas que se han agitado en estos últimos años en Inglaterra, como la causa de la reina, la cuestion de los católicos, las leyes sobre la importacion del trigo, han sido sostenidas contradictoriamente, y con decision y energía, por los duques de York y de Sussex : sin embargo, estos dos ilustres personages viven en la mejor armonía, se visitan con frecuencia, y nadie duda de la sinceridad de semejantes demostraciones. Se dirá que este es uno de los efectos de la civilizacion refinada : nadie lo negará ; pero ¿ como pueden adoptar el sistema contrario los que pelean en favor de la libertad, cuyo goce, sin la civilizacion, no puede ser mas que un régimen de desórden y de anarquía ?

En las repúblicas, solo se llaman partidos, los que por diversos caminos se dirigen al bien general : los que no se proponen este objeto son facciones ó pandillas, y con estas no puede haber tolerancia, por mas tolerantes que sean sus contrarios. El lenguage de que por lo comun usan los individuos que la componen, sus atroces calumnias, sus injurias groseras, sus odiosas imputaciones, provocan el odio, el desprecio ó la compasion, y estos sentimientos

escluyen aquella tranquilidad de espíritu, aquella independencia de ánimo que exigen las discusiones razonadas. Los fines siniestros no emplean medios nobles ni generosos; las facciones conspiran y no argumentan: las pandillas alborotan y no examinan. La sociedad entera se interesa en su esterminio, mientras la lucha decorosa y grave de los partidos, arroja de sí bastante luz para aclarar las cuestiones mas importantes. Los hombres solo se entienden comunicándose sus ideas: ¿mas puede haber comunicacion con los que obran en tinieblas, con los que hieren por la espalda? Renuncien pues á estos medios vergonzosos los que dicen que trabajan por el bien público; presentense en la arena; combatan animosamente, pero con legalidad, y la victoria será del mas digno.

Hay una eterna alianza entre la templanza y la razon, como la hay entre los arrebatos de la pasion, y el estravìo del entendimiento. Es observacion muy antigua que las malas causas se defienden á gritos, y los gritos aturden, pero no convencen. No es este el modo de llegar al conocimiento de la verdad. En su investigacion debe evitarse todo lo que exaspera y agravia.

Pero aun es de mayor importancia en los partidos polìticos, fijarse en las opiniones dejando á parte las personas. El amor propio es tan ingenioso como delicado; rebélase contra el que lo ofende, y de aquí resulta una preocupacion incompatible con la imparcialidad. El parlamento ingles ofrece bajo este aspecto un modelo admirable de precaucion. Allì jamas se dirije la palabra al contrario á quien se ataca ó responde, sino al que preside; jamas

se pronuncia el nombre propio de nigun miembro; jamas se fija la vista en el sujeto contra quien se arguye. El uso parlamentario es despojar las cuestiones de todo lo que dice relacion con las personas que toman parte en ella, y aislar, cuanto es posible, el asunto que se discute de lo que contribuye á envenenar la discusion. Para embotar los tiros que es forzoso emplear en el ataque y la defensa, se emplean circumloquios y frases que á los ojos vulgares son artificios pueriles, y que en realidad son recursos ingeniosos de respeto y de urbanidad. Los que han frecuentado aquella célebre reunion saben que estas fórmulas no disminuyen la fuerza de los raciocinios, ni debilitan el ardor de los que hablan.

Entre nosotros, que aun estamos lejos de poseer la táctica de los partidos, los hay, y debe haberlos interin haya libertad y celo por la causa pública: pero, si son realmente partidos y no facciones ¿porqué no pelean cuerpo á cuerpo? ¿Porqué ha de ser incompatible con la diferencia de opiniones, el trato social? ¿Porqué abrir un abismo entre los miembros de una familia? Dejémos el anatema y la esclusion á los fanáticos y á los déspotas: y clasifiquemos entre unos y otros á los que miran la diversidad de modo de ver en política, como una barrera insuperable, como un declaracion de guerra, y como un título que legitima la enemistad, y autoriza la injuria.



HIDROGRAFIA.

Los marinos ingleses, infatigables en sus trabajos é investigaciones, aumentan continuamente los conocimientos positivos que ya se poseen sobre la Hidrografía de las diferentes partes del globo. Gracias al espíritu de mejoras que los anima, los derroteros de las dos Américas, y de la India, las navegaciones circumpolares, todos los viajes que antes intimidaban á los navegantes mas arrojados, han llegado á ser paseos que se ejecutan con admirable prontitud y regularidad. El especulador puede casi calcular á punto fijo el dia de la llegada de un buque, como el de un correo. Tenemos una prueba de esto en la venida periódica de los paquetes que llevan y traen nuestra correspondencia con Inglaterra y toda Europa. Raras veces sucede que se frustre el cálculo aproximativo que se hace de su arrivo. (1)

(1) El servicio de los paquetes está perfectamente organizado en Inglaterra. El depósito de estos buques es el puerto de Falmouth. En la actualidad se emplean

Sin embargo todavìa no están de acuerdo los marinos sobre el punto mas favorable para el paso de la línea equinoccial. El contra-almirante Roussin, oficial distinguido de la marina francesa, aunque no parece muy dispuesto á reconocer el influjo de un meridiano particular, aconseja mantenerse entre los grados 16 y 24, y quiere que se prefiera el primero al segundo. En su obra intitulada: *Viage á las costas del Brasil, en* 1819 *y* 1820, se esplica en estos términos: " Daprés, en su *Neptuno Oriental*, ha " manifestado cuan infundada es la preferencia que se dá " á un grado tan occidental como lo es el 30. " A pesar de esta autoridad, muy respetable para nosotros, no se puede negar que las calmas son mas frecuentes en las costas de Africa que en las del Brasil, y la mayor parte de los buques que cruzan en el Atlántico, ultrapasarian el grado 30, si no temiesen ser arrastrados tras del cabo San Roque, por la fuerza de las corrientes, que en aquellos parages, empujan siempre hácia la costa. En algunos casos, los navegantes se han visto obligados á pasar segunda vez la lìnea, y buscar vientos propicios para doblar el Cabo.

Importaría muchísimo reiterar las experiencias, y determinar el grado mas favorable para el tránsito al hemisferio austral. Este problema, uno de los mas arduos de

---

cuarenta, y sus destinos son, en Europa, Lisboa, Gibraltar, Malta, y las islas Iónicas; en Africa, el Cabo de Buena Esperanza; en América, el Canada, New Foudland, Vera Cruz, las Antillas inglesas,. New York, Rio Janeiro, Montevideo y Buenos Ayres. La regularidad de este servicio, la pericia de los oficiales y marineros, el òrden, aseo, y provisiones de estos buques, son dignos del gobierno que los emplea.

la navegacion, no puede resolverse sin acumular hechos y observaciones, y solo un gobierno puede encargarse de semejante empresa. Los capitanes mercantes evitan cuidadosamente todo desvìo que pudiera prolongar su viaje, y comprometer la seguridad de sus buques. No es probable que un armador se encargue de empresas de esta clase, que exigen grandes gastos y una perseverancia no comun. Semejantes investigaciones podrian tener un resultado favorable á nuestro comercio, y á las comunicaciones entre ambos mundos, tan importantes á la causa de la civilizacion.



DEL

ESPIRITU DE ASOCIACION.

En los paises gobernados despóticamente, todas las acciones de la autoridad propenden á separar á los hombres. Su union se mira, sino como un crìmen, á lo menos como un riesgo para el que manda. Aun para las operaciones que no dicen referencia á la política, como son las especulaciones de comercio, los trabajos científicos y literarios, las empresas caritativas, los hombres no pueden hacer nada por sì solos : es necesario que los guie la mano poderosa que dirije todos los resortes del estado. El miedo y la desconfianza aislan las familias, comprimen la espresion de toda clase de ideas y sentimientos, y disuelven los vínculos comunes de los pueblos. En semejante órden

de cosas, el genio abandonado á sus solos recursos, no puede elevarse sobre la esfera de la mediocridad; el trabajo del hombre, privado de los estímulos de la union de los capitales, solo produce lo que basta á satisfacer las primeras necesidades de la vida; la opinion, incapaz de acrisolarla es una discusion pública, se estravia y corrumpe, los males se perpetuan y aumentan, porque no hallan resistencia en masas poderosas, y la sociedad entera ofrece aquel aspecto de aletargamiento y de imperfeccion, tan favorable á las miras de los tiranos, como á la preponderencia sacerdotal, y al imperio del fanatismo.

Todo lo contrario sucede en los paises libres. La libertad ejerce una atraccion irresistible entre todos los que la aman, y viven bajo su proteccion. El primer uso que hacen los hombres del libre empleo de sus facultades, es ejercerlas en comun. Cuando dejan de ser partes de un rebaño, y empiezan á ser miembros de una familia, el instinto de su conservacion los obliga á tratar entre todos, de lo que á todos concierne, y como á este primer paso sucede constantemente el deseo de mejoras útiles, es natural perfeccionar por los mismos medios que han servido para adquirir. Los rudimentos de todas las repúblicas ofrecen el mismo espectáculo, es á saber, la reunion del pueblo para decidir los negocios públicos: tal es la condicion vital del régimen democrático. ¿Qué hubiera sido Roma sin los comicios? De ellos salieron las primeras conquistas y las primeras instituciones, esas conquistas que abrazaron el mundo entero, esas instituciones que han atravesado los siglos, y que, resistiendo al curso

de las vicisitudes, están sirviendo todavía de modelo y de armazon á las sociedades modernas.

El sistema representativo, que sustituye el ejercicio de la soberanía nacional á la espresion de la voluntad del pueblo, no estingue el deseo y la necesidad de juntarse, antes bien los estimula, ofreciéndoles un campo mas vasto, y mas frecuentes ocasiones. No es entonces la nacion la que se reune : su union seria inútil habiendo delegado sus poderes : sino las fracciones de la nacion, determinadas por los intereses, los deseos, las opiniones, y las necesidades de los individuos que la forman. Mientras mas activo y mas enérgico es este espìritu, mayor solidéz supone en sus principios, y mayores beneficios prometen sus resultados. Puede haber pueblos con instituciones libres, debidas á una casualidad venturosa, ó al genio de un hombre privilegiado : pero sin el espìritu de asociacion, no podrân dar mas que frutos pasageros y desabridos. Los hombres que miran con indiferencia, que no estudian, que no discuten en la grande esfera de la publicidad, las leyes que los rigen, las perderian sin dolor en la primera ocasion que se presentase. Aun cuando no llegue este caso, las conservarán como una letra muerta, como un tesoro escondido, como un grano precioso, destinado á deteriorarse en la oscuridad y en el abandono.

Si queremos tener una prueba irrecusable de las ventajas que produce el espìritu de asociacion, la hallaremos en el empeño con que lo han perseguido los gobiernos injustos. Los soberanos de Alemania no hubieran jamas sacudido el yugo de Napoleon, si las reuniones secretas de los

amigos de la independencia no los hubieran dispertado de su letargo, y suministrádoles batallones de jóvenes decicidos y entusiastas. Conseguido aquel grande objeto, el primer cuidado de los reyes fué romper el instrumento que habia disuelto sus cadenas. Las sociedades secretas fueron objeto de una persecucion tan sangrienta como encarnizada. Los castillos, las cárceles, los presidios de Prusia y Austria se llenaron de patriotas ilustres, y la Alemania entera deplora en el dia la ruina del hombre grande, contra el cual empleó tantos esfuerzos y tantos sacrificios.

En Francia, los Borbones han señalado su carrera, declarando una guerra implacable á toda especie de reunion. Hasta los aficionados á la lectura y la música han causado pavor á una policía destructora de toda moralidad, y enemiga de todo lo bueno. Una ley que deshonra el código criminal dado por Napoleon, y que prohibe toda junta no autorizada, que exceda un cierto número de personas, ha servido de arma poderosa á los prefectos y á los tribunales para perseguir los hombres mas inocentes, y calumniar las intenciones mas puras. No hace muchos meses que unas mugeres piadosas, de la secta de los amigos ó cuácaros, se congregaban en una casa particular, con el único fin de leer la Biblia en comun: este crímen fué castigado con todo el rigor de la ley. Semejantes ejemplos se repiten diariamente, y mientras las comunidades religiosas, establecidas de un modo ilegal, se multiplican rápidamente en todos los puntos de la Francia; mientras los mismos funcionarios públicos autorizan con su presencia

los conciliábulos de la *congregacion*, la ley de que hemos hablado está minando de un modo escandaloso la libertad de cultos garantida por la Carta.

En el secundo reynado constitucional de España, la inesperiencia y pueril timidez de un ministerio compuesto de hombres que solo entendían y amaban la libertad á su modo, cortáron de raiz el árbol destinado á dar los mas preciosos frutos. El pueblo empezó á gozar con ansía del placer de saborear las facultades que se le habian restituido. Hasta en las clases mas humildes penetró el deseo de saber, de ventilar las doctrinas constitucionales, y de oir, en reuniones numerosas, á los hombres que podian esclarecerlas y comentarlas. Miráronse estos sintomas del renacimiento del espíritu público, estos indicios de vida intelectual, como precursores de un jacobinismo feroz, y de una insubordinacion destructora del órden. Los cañones y las bayonetas anunciaron á los ciudadanos pacíficos que habian vuelto los tiempos de la intolerancia; y disueltos ya los vínculos que ligaban al pueblo con las nuevas instituciones, cuando estas peligrarán encontrarán en aquel un enemigo rencoroso ó un espectador indiferente.

Opongamos á estos deplorables ejemplos, el que nos está dando el que ha precedido á los otros en la carrera de la libertad, y de cuyo seno ha salido el que ha ofrecido al mundo el tipo de la perfeccion política : y no estrañen nuestros lectores que cuando se trata de buscar la norma de todo lo que es bueno y conveniente en política, acudamos á las dos *naciones inglesas*, que estan hoy guiando

y restableciendo los dos continentes. En ellas se han madurado con el tiempo y con la esperiencia todas las mejoras introducidas por el amor á la libertad, y por el espíritu reformador del siglo; en una y otra, las prácticas sociales son el mas sólido apoyo de las leyes. Todo lo que digamos acerca de las costumbres políticas de Inglaterra debe entenderse del mismo modo de los Estados Unidos de América.

En Inglaterra puede asegurarse que, aunque la nacion está legalmente representada por el parlamento, lo está virtualmente por las inumerables reuniones que el pueblo forma, sin infringir la ley ni el órden, y cuyo influjo siente de un modo enérgico en todo lo que constituye la ventura social, desde las mas altas transacciones políticas, hasta las escuelas de primeras letras. Desde luego la gran solemnidad de las elecciones, poniendo en movimiento todos los intereses, y en contraste todas las opiniones, congrega la gran masa popular, y la conserva muchos dias en saludable agitacion. Los electores no solo se juntan en el sitio público señalado para ejercer tan augusta prerogativa, sino que forman segun los partidos á que pertenecen, diferentes asambleas destinadas á ganar votos á los respectivos candidatos. Allí no se trata ya de una cuestion personal, sino que se discuten las materias de que ha de ocuparse el parlamento, y de este modo el artesano, el labrador, el hombre mas oscuro y aislado, se inicia en la ciencia del gobierno, y se ilustra sobre los puntos mas interesantes á su existencia como ciudadano, y como súbdito.

Terminada esta época, y cuando el cuerpo representativo está ejerciendo sus funciones, en la capital, en las ciudades considerables, y aun en los pueblos mas oscuros, el pueblo se junta muchas veces bajo la presidencia de los magistrados, y otras bajo la del sujeto que él mismo elije, para representar al parlamento sobre una mejora que se quiere introducir, ó sobre un abuso que se desea desarraigar. Las sesiones de la cámara de los Lores no se celebran con mas formalidad y decoro que estas juntas populares. En ellas se propone un cierto número de resoluciones, y sobre cada una de ellas, todo el que quiere toma la palabra, sea cual fuere su condicion y sus talentos. Las actas de lo ocurrido se publican en los periódicos, y sirven á ilustrar la opinion general, y de saludable advertencia al poder.

Si entramos despues en los diferentes ramos de prosperidad pública, los hallaremos todos bajo el influjo, y entre manos de una ó muchas sociedades. No hablemos ya de las que se forman para empresas mercantiles é industriales, para abrir canales y caminos, y otras de esta naturaleza. Sabido es que á ellas debe la Gran Bretaña sus magníficas comunicaciones, su increible actividad y su colosal riqueza. Jámas los esfuerzos individuales de la opulencia, del talento y de la energía, hubieran llegado á producir lo que ha producido su aglomeracion en tantos focos opulentos, hábiles y enérgicos. Mas las especulaciones en esta clase suponen un esfuerzo necesario, para conseguir un determinado fin, y no es esto tan admirable como la misma propension convertida en hábito, y ejercitada

diariamente, y en toda clase de empresas y negocios.

El espíritu de asociacion, considerado en sus aplicaciones diarias y habituales, y como parte de las costumbres públicas, ofrece grandes y útiles consideraciones al hombre de estado, que se interesa en el bien de sus semejantes. Si en los peligros á que están espuestas todas las sociedades humanas, la union ìntima y espontanea de sus individuos es lo único que puede salvarlas de la destruccion, el mismo principio conservador y vivificante, es el que en el curso ordinario de las cosas, fertiliza todos los elementos de prosperidad que han recibido de la Providencia. El egoismo, la pereza, la desconfianza en los iguales, y en los superiores, la indiferencia con respecto á la opinion general, y aquel funesto *¿ qué importa ?* orígen de tantos males morales y polìticos; tales son las consecuencias necesarias del aislamiento, de la falta de armonìa, entre los hombres que obedecen á las mismas leyes, y que cultivan el mismo suelo. Introduzcanse en la misma masa los principios contrarios, y su resultado infallible será una nacion preparada á resistir toda clase de desgracias, dispuesta á toda clase de sacrificios, interesada en fomentar lo que es realmente bueno y útil, sometida sin abajamiento, libre sin anarquìa, dirijida por una moral pura, satisfecha en todas sus necesidades, y elevada á la dignidad y al órden, en los cuales estriba el bien público. No siempre se ofrecen ocasiones de ostentar las virtudes de un Curcio, de un Graco, y de un Regulo : pero siempre y en todas partes hay pobres que socorrer, abusos que desairraigar; una niñez que exije enseñanza; males

que claman por socorro, y empresas que contribuyen vigorosamente á promover la causa de la civilizacion. Los que se esfuerzan en conferir estos beneficios al suelo natal, no son menos acreedores á la gratitud, que el que en un momento de trastorno se coloca bajo las banderas de la justicia, y combate en su defensa. En nuestra situacion presente, los hombres que se reuniesen para propagar entre los pueblos ilusos el conocimiento de sus deberes, merecerian tan justamente el nombre de patriotas como los que se suscribiesen para armar una fragata, ó vestir tres escuadrones. Nuestros campos demandan brazos que los cultiven; el sistema de pastoreo se halla en un estado rudo y precario; la agricultura casi no existe entre nosotros; en las poblaciones pequeñas se carece de todas las comodidades de la vida; por todas partes, excepto en la capital, faltan hospitales, casas de expósitos y de vacuna, en la capital misma se echan de menos un sin número de establecimientos, que no son del resorte de la autoridad, y que sin embargo, como productos de la civilizacion, hermosean y amenizan la vida: tales son las casas de baños, los gabinetes de lectura, las compañias de seguros mutuos, ó capitalizados, los gabinetes de obras artìsticas, y otros innumerables. ¡ Qué campo tan vasto abierto al celo, y á la inteligencia de nuestros compatriotas! ¿ Y como puede cultivarse, si no es por los esfuerzos reunidos del talento, de la actividad, de la riqueza y del influjo?

Un solo ejemplo bastará para probar cuanto mas eficaz es este sistema, que la accion misma del gobierno, por

vigorosa y fuerte que sea su ejercicio. En Francia los caminos se construyen por órden superior, y exijen, ademas de la intervencion de los prefectos, de los consejos departamentales, de los *maires* y de las municipalidades, una cohorte inmensa de empleados de todas clases y gerarquías. En Inglaterra se juntan algunos particulares, forman una suscripcion, piden la autorizacion al Parlamento, y hacen el camino : la diferencia entre ambos resultados es tan enorme, como podrá decirlo todo él que haya viajado de Bayona á Paris, y de Londres á Liverpool.

Para enumerar las empresas que fecunda en aquel país el espìritu de asociacion, seria necesario escribir un grueso volúmen. La caridad pública funda, sostiene y dirije las escuelas, los hospitales, las casas de correccion, los hospicios, y las boticas gratuitas *(dispensary)*. Hay sociedades para el socorro de cada una de las dolencias que afligen al hombre, para la correccion de cada uno de sus estravíos morales; para los naúfragos, para los presos, para los estrangeros desvalidos, para pago de las deudas pequeñas, para indemnizacion de toda clase de pérdidas eventuales, como el incendio, el granizo, etc. Apenas ocurre una gran desventura en Inglaterra, en sus colonias, ó en los paises estrangeros, se forma una suscripcion para aliviar á las víctimas. En 1814 un librero aleman residente en Londres, formó el proyecto de implorar la humanidad de los ingleses, en favor de los pueblos alemanes que habian sido teatro de la última campaña de Napoleon en aquellos paises. Un amigo, á quien

encontró en la calle, y á quien dió parte de su proyecto, le entregó los primeros cinco reales, que crecieron, en el espacio de dos meses, á dos millones y medio de pesos, subministrados por todas las clases sociales, desde el rey hasta el mas humilde menestral.

De las sociedades permanentes y organizadas, hay algunas tan consolidadas como los gobiernos mas antiguos, y con mayores fondos que muchos gobiernos de Europa. Los beneficios que emanen de estos cuerpos, traspasan todas las distancias, y se estenderán hasta las generaciones mas remotas. Tales son la *Sociedad Nacional*, para las escuelas de primeras letras, á cuya cabeza está el monarca, y que abre las puertas de la enseñanza á todo el que quiere gozar de ella : la *Sociedad de Borough Road*, establecida para propagar el método de enseñanza mútua, y cuyos agentes visitan todo el mundo conocido desde Ceylan hasta Islandia, y desde Buenos Ayres hasta Canton ; la *Sociedad africana*, que ha roto las cadenas de una parte considerable del género humano, y que lucha á brazo partido con los intereses mas fuertes, y con los gabinetes mas poderosos; la *Sociedad de fomento*, dirigida por el ilustrado duque de Sússex, y que estimula, con magníficas recompensas, todos los descubrimientos útiles, y todos los ramos productivos ; el *Fondo literario*, que asegura un honroso bienestar á los escritores pobres, á sus viudas y huérfanos ; la *Sociedad bíblica*, que ha esparcido el conocimiento de las verdades reveladas en todas las lenguas de las cuatro partes del mundo ; la *Sociedad de misiones*, que hace resonar la voz del evangelio en los desiertos

mas ásperos, y en medio de las tribus mas feroces; y otras muchas que es imposible enumerar sin otro auxilio que el de la memoria.

Ademas de esto todos los oficios y profesiones forman otras tantas corporaciones separadas, que celebran sus juntas periódicas, para tratar de los negocios comunes, y administrar los fondos destinados á los societarios enfermos, y desvalidos, y de las familias de los que han muerto. Los abogados comen junto todos los dias, mientras duran las sesiones de los tribunales, y ningun pasante puede recibir la investidura de letrado, si no concurre à aquellos banquetes. Todas las clases, todas las demarcaciones que establece entre los hombres la conformidad de aficiones, de estúdios, de intereses, forman sus clubs respectivos, en que no solo se goza del placer de la lectura y de la conversacion, sino que se plantean, y ejecutan planes importantes, y vastas empresas. Por último en Inglaterra nunca está el hombre aislado de aquellos con quien lo liga algun punto de atraccion : jámas carecen sus facultades del vigor que comunica el concurso de otras; el talento subministra sus instrumentos al génio creador; uno y otro reciben cuanto necesitan de la opulencia y del poder; el infortunio halla por todas partes la mano que enjuga sus lágrimas, y las grandes preeminencias sociales, aglomeradas en focos enérgicos, y fortalecidas con apoyo recíproco, esparcen toda clase de bienes en la masa general, sirviéndole de protector, de guia, y de maestro.

Por un efecto de la íntima trabazon y enlace que debe

existir entre todos los intereses públicos y privados, en una nacion que ha perfeccionado á tan alto punto su existencia, la época de la reunion del Parlamento congrega en la capital todos los hombres ricos, sábios, emprendedores y distinguidos del reyno. La representacion nacional obra entonces con el apoyo, y se acrisola con las luces de todos los que dirijen la opinion pública. En estas ocasiones, cada una de las sociedades, eventuales ó permanentes de que hemos hablado, celebra sus banquetes públicos en que no solo toman parte sus miembros, sino tambien todo hombre decente que puede dedicar una guinea al goce de tan interesante espectáculo. A los ojos del hombre inesperto, esta circunstancia podrá parecer trivial ó indiferente : no así al que ha presenciado aquel certámen de elocuencia y generosidad, de órden y de patriotismo. Muchas veces pasan de 600 los comensales, y siempre los preside un hombre de alto carácter, y de conocido mérito, sin que se desdeñe de ejercer muy frecuentemente estas funciones el heredero presuntivo de la corona. Los brìndis generales dan lugar á elocuentes discursos, en que suelen discutirse las cuestiones mas elevadas de la política, y la fiesta termina con una suscripcion cuantiosa, que va á fundirse en el capital de la institucion.

Los resultados de segundo órden que producen estos hábitos nacionales, no son menos preciosos que el bien inmediato que difunden. La costumbre de asistir á juntas numerosas trae consigo el espíritu de órden, de decoro, y de regularidad. El ceremonial ó formulario de las juntas

inspira las prácticas de urbanidad, de condescendencia recíproca, tan dignas de los hombres cultos. El talento de la palabra, este gran instrumento de los pueblos libres, se adquiere insensiblemente, del mismo modo que se aprende el idioma nativo. Los ciudadanos se familiarizan con el conocimiento de las leyes que los rigen, con los hombres que los gobiernan, con los sucesos que los afectan en su condicion ó en su bienestar. Por fin, todos los vínculos se estrechan, todas las relaciones se fortifican, todas las verdades se dicen, todos los deseos se exalan, y si el poder injusto lograse fijarse á la cabeza de una organizacion tan bien arreglada, muy en breve cederia à su impulso, ó caeria víctima de su propia obstinacion.

Despues de haber presentado las ventajas inseparables del espíritu de asociacion, su íntima relacion con los progresos de las ideas libres, y la eficacia de su influjo en la mejora de toda clase de instituciones, no creemos poder dar á nuestras opiniones un apoyo mas respetable que la autoridad de uno de los escritores mas ilustres que honran hoy la libertad francesa: el baron Carlos Dupin. En la imposibilidad de desempeñar con mas acierto un asunto de tanto interes, vamos á extractar una memoria de aquel amigo de la civilizacion, sacrificando muchas ideas útiles á la brevedad del espacio.

" En la vida salvage el hombre ignorante, débil, aislado, víctima de este mismo aislamiento, lo primero que exije de su razon es la mejora de su suerte, la estabilidad de su porvenir; y el único medio que la razon le presenta es la union de sus fuerzas con las de sus

semejantes. La misma naturaleza ha convertido esta necesidad en sentimiento, poniéndo la simpatia en el corazon de todos los mortales, y haciendo partícipes á todos de sus penas y de sus placeres. Esta atraccion dá los frutos mas benéficos. Las sociedades se aumentan y prosperan; las naciones se estienden, y ocupan vastos territorios. La distancia separa de nuevo porciones considerables de la gran familia, y la diversidad de artes, de intereses y de profesiones las divide mas y mas. Así es como vemos en todo tiempo á nuestra especie influida por dos grandes fuerzas morales: la una que propende á alejar recìprocamente, y sin cesar los hábitos, las ideas, las pasiones y las necesidades de los hombres; la otra que propende á reunir, á conciliar los intereses, los pláceres, el bienestar de los individuos, que, bajo uno ú otro aspecto, están sometidos á la accion de unas mismas causas. Cada una de estas fuerzas es necesaria á los progresos del estado social. A la fuerza de separacion deben los hombres la distribucion y la multiplicacion de las artes, la division del trabajo en las manipulaciones de la industria, y la division de estudios en el cultivo de las ciencias. A la fuerza de asociacion deben un sin número de empresas, á cuyo desempeño no podrian bastar la vida, los recursos, ni los conocimientos de un solo individuo. Las naciones, cuyo recuerdo nos ha sido conservado por la historia, y las que no son contemporáneas, se han elevado á un grado mas ò menos superior de prosperidad, segun han favorecido mas ó menos el desarollo y el pleno ejercicio de aquellos dos impulsos. En general, los gobiernos no han puesto

obstáculos al primero ; bien al contrario, los despóticos lo han convertido en máxima de su política : *divide et impera.* Pero han combatido el espíritu de asociacion, con todos los medios que han tenido á sus alcances. Han prohibido las reuniones mas inocentes ; han proscripto la elocuencia popular; y la libertad de la imprenta, que se se dirijen al mismo tiempo á tantas masas, que concilian tantos intereses, y qne reunen tantas voluntades, para formar de elles un conjunto irresistible. Pocas son las naciones que han conocido á fondo las inmensas ventajas de una combinacion de las dos fuerzas morales que estamos examinando : entre estas naciones debe contarse el pueblo Británico.

La Gran Bretaña, como las otras naciones europeas, ha estado largo tiempo sometida á las instituciones bárbaras de la feudalidad. Las felices circunstancias que han salvado sus libertades nacionales, y colocado su gobierno en equilibrio con los derechos de los ciudadanos, han dado estabilidad y garantias al libre ejercicio, y á la mejora progresiva de todas las facultades fisícas y morales. Allí se ha reducido á teoria, fundada en la esperiencia, la division del trabajo en todos los ramos de industria. Al mismo tiempo el hábito de asociarse, trasformado en parte integrante de las costumbres públicas, ha compuesto un ser único de las fuerzas individuales, y de la accion de la autoridad.

Para producir toda clase de mejoras, los ciudadanos necesitan comunicarse sus ideas, y reunir sus medios pecuniarios : sobre todo, necesitan excitar con su presencia los

grandes pensamientos, y los sentimientos generosos. Tal es el objeto de esas asambleas, tan frecuentes y tan numerosas, en medio de las cuales es donde puede estudiarse con mas provecho el carácter de la nacion británica.

Hé tenido la fortuna de asistir á una de las mas memorables que se han congregado en estos úlitmos tiempos. He visto á los primeros magistrados, á los oradores mas elocuentes, á los sábios mas ilustres, á los artistas mas diestros de un pueblo célebre por su saber, por sus instituciones y por su riqueza, juntarse espontáneamente para tratar de erijir un monumento á Watt, el perfeccionador de la máquina de vapor. El viernes 18 de junio de 1824 fué cuando la flor de la nacion inglesa se congregó en una de las salas mas espaciosas de la capital, bajo la presidencia del primer ministro, Lord Liverpool. Los modales sencillos y afables de este eminente funcionario realzan el brillo de su puesto, y el respeto que inspiran sus canas. A la izquierda de su sillon estaban el canciller del *Echiquier*, y el ministro de comercio, los grandes protectores de la libertad del tráfico, y de los negocios de la industria. A la derecha se habian colocado el ministro del interior, el presidente de la sociedad real, y muchos lores de la tesorería. Cerca de estos dignitarios del poder y de la ciencia, reconocí con placer y veneracion á los Mackintosh, á los Brougham, á los Wilberforce, á esos oradores que han elevado la elocuencia parlamentaria al nivel de las mas altas magistraturas, consagrándola á la apología de todo lo justo, á la reforma de todo lo inícuo y contrario á la felicidad pública.

El conde de Liverpool abrió la sesion anunciando que aquella asamblea estaba destinada á pagar un tributo solemne de gratitud y de *respeto* á la memoria de uno de los hombres mejores y mas estraordinarios que ha producido la Inglaterra. El discurso del ministro giraba esencialmente sobre el influjo que han ejercido los trabajos de Watt en la prosperidad y en la fuerza pública. " Ahora, dijo, " no esperimentamos retardo en nuestras comunicaciones " con los otros paises. Sean ó no favorables los vientos, " no por esto dejan de ser regulares y ciertos nuestros " correos marítimos. Estas ventajas tan preciosas en la " paz, lo serán muy de otro modo en tiempo de guerra. " Hubo época en que la suerte de los ejércitos dependió " de la rapidéz de las noticias, y estas, de las borrascas y " de los vientos. Hoy no debemos temer este inconve" niente ; la fuerza del vapor es igual en todas circuns" tancias. " El orador observa en seguida que su país posee mas riquezas, mas recursos industriales que ninguna otra nacion ; y sobre todo, una abundancia inagotable del combustible que produce el vapor, motor de las máquinas. El discurso terminó con el anuncio de que el rey de Inglaterra, deseoso de poner su nombre á la cabeza de los que tributaban tan merecido homenage á la memoria de Watt, habia suscrito 500 £ esterlinas, para la ereccion del monumento que se decretase.

Al primer ministro, sucedió el primer químico de la Gran Bretaña, Sir Humphry Davy, el cual, en nombre del mundo científico, pagó un magnífico tributo de elogios al que habia hecho tan admirables aplicaciones de los

conocimientos positivos; al que reunió en un grado estraordinario de solidéz y de originalidad, las teorias mas altas de la química y de la mecánica: teorias cuyo concurso era indispensable para consumar las mejoras razonadas y graduales con las cuales facilitó la ejecucion de tantos portentos. " ¿ Quereis, dijo, contemplar los
" variados y poderosos efectos del génio de James Watt?
" Recorred la metropolí; nuestras aldeas; visitad nuestros
" astilleros, y nuestras manufacturas; penetrad en las
" cavidades donde se esplotan los tesoros de la tierra, y
" ved los trabajos que transforman su superficie; navegad
" en nuestros rios, en nuestros canales, en los mares que
" bañan nuestras costas. Por donde quiera descubrireis
" los testimonios de los beneficios duraderos que la patria
" debe á ese hombre ilustre. El mismo poder mecánico
" que seca las minas, y pone en obra sus productos,
" establece á viva fuerza las bases profundas y eternas de los
" puentes, eleva y coloca sus materiales. La mano débil
" de un niño dirije las mas árduas operaciones; las que
" requerian antes la fuerza muscular de 500 hombres
" reunidos. Los trabajos mas improbos, como el corte de la
" piedra y de la madera, se desempeñan por el mismo
" motor que produce las formas mas tenues, las mas deli-
" cadas, las mas elegantes. Este impulso estraordinario,
" universal, omnipotente, forja el ancla, amasa el metal,
" y afila la aguja. Ese braso giganteo que tuerce un
" cable capaz de sostener un navio de guerra, á despecho
" de los huracanes, estira los hilos subtiles de plata y oro
" que sirven de adorno á la hermosura."

Mr. Boulton, hijo del socio de la casa de Watt, y amigo intimo suyo, en un largo discurso, entra en los pormenores interesantes de los trabajos y de los descubrimientos de aquel hombre estraordinario. El ministro de comercio, Sir James Mackintosh, el célebre abogado Brougham, los miembros del parlamento, Littleton y Wilberforce, toman sucesivamente la palabra, y en sus brillantes peroraciones se constituyen órganos de la gratitud nacional.

Pero sobresalió á todos, en esta memorable sesion, el ministro del interior, el cual, jóven aun, y dotado de una fisionomía abierta y risueña y de un porte majestuoso, excitaba particularmente la curiosidad de los espectadores, por las circunstancias peculiares que el mismo indicó en su discurso. " Serìa en mi demasiada presuncion, dijo, " querer sobrepujar los elocuentes y sábios elogios que " acaban de tributarse á la memoria de James Watt. Sin " embargo, el puesto que ocupo servirá de disculpa á " las observaciones que voy á presentar, especialmente " si se tiene presente la circunstancia que me distingue " de los oradores que me han precedido. Yo, señores, " soy uno de los innumerables individuos que han retirado, " de los inventos de Watt, un beneficio personal é inme- " diato. Yo soy uno de los que han hallado toda su " prosperidad en los frutos de una honrada industria, " perfeccionada por el saber ageno (1). *(El orador fue " interrumpido en este pasage por un aplauso estrepitoso).*

(1) El honorable Roberto Peel es hijo del dueño y fundador de una de la mas vastas hilanderias de algodon de Inglaterra.

" Bajo, indigno sería el hombre que en semejante ocasion
" se negase á confesar su deuda, y abrigase en su alma
" otro sentimiento que el de la mas profonda gratitud *(nuevas*
" *aclamaciones)*. El ramo de industria de que hablo es
" el hilado de algodon, al cual han dado vida y actividad los
" descubrimientos de Watt. En 1809 fué cuando se erigió
" en Manchester la primera máquina de vapor. Antes de
" aquella época, las manufacturas estaban dispersas en los
" distritos mas remotos, y dependian enteramente, en cuanto
" á su fuerza motriz, del trabajo de los animales. Watt
" hizo una revolucion completa; transportó los laboratorios
" á las poblaciones grandes; dió los medios de reunir,
" bajo un mismo techo, todos los ramos de una misma
" industria; de modo que la materia primera y bruta se
" transforma en tejido perfecto con la mas admirable rapidez
" *(aplausos)*. Cuando pienso en todo lo que se ha hecho de
" 30 años á esta parte; á los caudales formados en esta
" época; en las ciudades fundadas, engrandecidas; en los
" millones de habitantes que deben la vida y la subsistancia
" á las manufacturas, no puedo menos de ofrecer el home-
" nage mas sincero de mi admiracion al génio de Watt,
" y á los prodigios de su talento. Si, señores, su génio
" ha ennoblecido la clase en que yo naci."

Aunque incompleto y reducido, este bosquejo inflamará la imaginacion de todos los amantes del bien público. Mas ¿porqué ha de limitarse á una admiracion pasiva, la impresion que hacen semejantes escenas? ¡Ojalá se penetren todos los que gozan algun influjo entre nosotros, de la necesidad de aclimatar en nuestras costumbres

domésticas y políticas, ese espíritu de asociacion, tan fecundo en portentos! ¿Qué pais reclama mas imperiosamente sus auxilios que el nuestro? ¿Cual fraccion de la especie humana se halla mas prosperamente situada y mejor dispuesta á llevar delante la gran obra de la civilizacion? No atribuyamos jamas su lentitud sino al egoismo, á la concentracion, al aislamiento que nos ha dejado en herencia el sistema colonial; ni esperemos colocarnos á la altura de nuestras instituciones, sino estirpando hasta las últimas raices de aquellos males, y creando un espíritu público que sea el resultado de la cooperacion de todos los miembros de la sociedad. Unámosnos para cimentar el pacto que nos liga; para hacer frente á la alianza del federalismo y de la ignorancia; para sostener con todos nuestros esfuerzos la ley fundamental que debemos á nuestros representantes. Unámosnos para propagar los beneficios de la educacion; para sustituir un sistema agricola sábio y productor, al abandono y á las rutinas que dominan en nuestros campos; para atraer á estas regiones feraces y magníficas la industria y la poblacion que el despotismo rechaza de las naciones antiguas, unámosnos enfin para multiplicar nuestros goces, para disminuir los males de la especie humana, para estimular los trabajos útiles, para reanimar el cuerpo social, y hacer circular por sus venas la vida, la salud y la robustez.



RESPETO A LOS MAGISTRADOS.

No es estraño que vacilemos todavía en la práctica de las instituciones populares. Aun somos jóvenes en la vida política, y la libertad consiste mucho mas en hábitos que en leyes escritas. ¿Qué son veinte ni treinta años en el curso de la existencia de una nacion? Nada, si se atiende á la importancia de las tradiciones, las cuales son las que dan á las costumbres públicas la sancion de la esperiencia, del respeto, y de la historia. Los Ingleses tienen la dicha de poder aplicar á su patriotismo, al goce de su independencia, á las prácticas legislativas y juridicas, que tan justamente los llenan de orgullo, la espresion de un antiguo: *major è longiquo reverentia.* La generacion presente se honra con imitar á las generaciones

pasadas; hasta las rútinas mas triviales se preservan del espìritu innovador, cuando las escuda la aprobacion de los siglos, y nunca espresa un ingles con mas energía las nobles ideas que dispierta la voz *patria*, que cuando la llaman la *vieja Inglaterra*. Nosotros no podemos gozar de esta ventura; harto hemos hecho con desarraigar el árbol mórtifero que sombreaba nuestro hermoso suelo, y este suceso es demasiado reciente para que podamos recojer todos los frutos que han de nacer en el sitio que ocupaba. Mas esto no nos dispensa de la obligacion de fecundar el terreno. Si nuestros succesores han de tener costumbres republicanas, es necesario que nosotros las fundemos; si han de gozar de un sistema consolidado de teorias y prácticas, nosotros hemos de establecerlo. El don mas funesto que podriamos legarles seria esa incertidumbre en los usos de la vida, tan disculpable en la niñez de los pueblos.

Entre estos usos preciosos, ninguno es mas digno de una sociedad libre é ilustrada, que el respeto á los tribunales. El poder judicial es una delegacion del ejercicio de la soberanía, y el que delega un poder ya se sabe que no lo ejerce. Si una nacion se respeta á si misma, debe respetar á sus órganos y hechuras: si venera la ley, que es la espresion de su voluntad, debe venerar á los que él mismo ha constituido sus depositarios. En Inglaterra los tribunales son un modelo de compostura y moderacion. En ellos no se permite la menor indicacion de aplauso ni censura. El juez que preside las *asisias* suele recordar esta obligacion al auditorio, cuando la causa ha

excitado altamente el interes y la curiosidad, y hay ocasiones que amenaza con la cárcel y con la espulsion, á los infractores del órden.

Precindiendo del principio fundamental que hemos sentado como base de este deber, hay otra consideracion no menos imperiosa que lo fortifica : á saber, la independencia del que juzga, independencia que no puede existir en medio de los gritos, de los vivas, de las amenazas de una turba movida por la pasion. No todos los hombres están dotados de suficiente grandeza de alma para poder resistir á un arma tan poderosa, y es muy difícil conservar la imparcialidad del ánimo en presencia de un pronunciamiento enérgico y vociferado.

El leon no deja de ser leon cuando duerme, La soberanía no disminuye en nada su carácter augusto cuando dobla la cerviz ante la justicia ; y sin justicia ¿ como puede haber libertad ?



FEDERALES.

Graves son los males que amenazan à la patria, y todos originados por los falsos principios de los que se jactan de salvarla: aprendices de política, que no saben lo que es constituir una nacion; que confian en las Utopias, y que aun no han llegado á conocer que, en materia de gobierno, las ideas especulativas están casi siempre en contradiccion con las prácticas. Con razon decia Necker que la organizacion social no es una curiosidad destinada á divertir á los ociosos, sino una máquina que es necesario poner en movimiento, para juzgar de su mérito y utilidad.

Se nos ha echado en cara no haber tomado parte hasta ahora en las discusiones que dividen los partidos. Los

que creen que el patriotismo consiste en resistir á las autoridades establecidas, atribuyen nuestro silencio á la indiferencia ó al cálculo. Dicen que somos demasiado prudentes para declararnos contra los que mandan, y que no somos bastante generosos para tomar la defensa de los que obedecen. No nos anima el menor resentimiento contra semejantes censores, porque sabemos que es fácil hacer juicios erroneos de los personas que no se conocen, y porque el hábito de considerar á los estrangeros como otros tantos aventureros, excusa esa desconfianza con que ciertas gentes nos miran, y que no nos agravia, porque nos creemos superiores á esta clase de injurias.

No nos humillaremos hasta emprender nuestra justificacion. Los que la exijen, la hallaran en nuestra vida pasada; en los innumerabiles sacrificios que nos ha costado la causa de la libertad; en los peligros que por ella hemos arrostrado; en el honroso destierro á que nos hemos condenado, por no mendigar un perdono. Quizás estaba en nuestra mano obtenerlo, y con un poco de flexibilidad en las opiniones, ó con menos orgullo en el carácter, viviriamos ahora en medio de nuestros deudos, de nuestros amigos, de nuestros compatriotas, y el bienestar doméstico nos consolaría en parte de las desgracias públicas.

Contemporizar con el poder es reconocer un amo, y si tal hubiera sido nuestro designio, no teniamos necesidad de atravesar los mares, para buscar amos en un país, donde la autoridad, movil por su naturaleza, se hace respetar hoy en el hombre que hubiéramos querido derribar

ayer. Si hemos venido á establecernos en una república, ha sido porque habia llegado á sernos insoportable la idea de encanecer en la esclavitud. El amor á la independencia ha podido mas que toda consideracion personal : pero queremos independencia ilustrada, y se engaña torpemente el que nos cree indiferente al triunfo de las buenas doctrinas. Ese triunfo es el único objeto, y será la mejor recompensa de nuestras faneas. Pero ¿ qué servicio hariamos á la buena causa, complicando con nuestra intervencion una polémica tan absurda como intempestiva ? Cuando tenemos la guerra á nuestras puertas (1), cuando se trata de defender con las armas el honor y la independencia de la nacion ¿ irémos fomentando una controversía que hasta conmueve todo el edificio social ? El gobierno que tiene sobre sí la responsabilidad de una guerra estrangera ¿ descenderá á la arena para luchar con sus detractores ?

Los hombres que manejan los negocios públicos han tenido que vencer grandes obstáculos para dirijir el ejército al territorio enemigo, y conservarlo en él, apesar de los recursos colosales del imperador del Brasil. Las victorias, que todos los partidos festejan, no son mas que el producto de la firmeza de algunos individuos, á quienes se les reprocha esa misma calidad, solo porque no ha sido fácil vencerla ; solo porque esa firmeza es el garante mas seguro del órden. ¡ Cuantos males no nos han evitado ! Sin un centro de unidad, sin un foco de luces y de vigor, ¿ qué seria ahora la nacion, sino una mezcla confusa de

(1) La República Argentina se hallaba entonces en lucha con el imperio del Brasil.

partes incoherentes? Por un deseo de mejoras mal entendido, hubieramos dado nuestra libertad actual en cambio de una de esas numerosas tiranias, que bajo mil formas diversas, preparan tantas asechanzas á los pueblos nuevos é inesperimentados.

Es muy fácil quemar una casa: ¡y cuanto cuesta erijir una choza! ¿Y porque irémos á destruir lo que existe? ¿Cuales son las trabas que se oponen al libre ejercicio de nuestras facultades? ¿No estámos gozando de la plenitud de nuestros derechos? Comparemos nuestra suerte con la de los otros pueblos, y veremos si debemos quejarnos de las leyes que nos rijen. La mitad de nuestra libertad colmaria la ambicion de infinidad de hombres ilustrados, que tienen la desgracia de pertenecer á una nacion oprimida.

Ya oimos decir: "no nos quejamos de lo que se ha hecho con las personas; creemos que no se ha hecho bastante con respecto á las cosas. Nuestra constitucion seria admirable, si en lugar del principio de unidad, se hubiera consagrado el de federacion. Este es el único defecto que le encontramos."

¡El único! ¿Y cual es la constitucion que no tiene ninguno? ¿Es posible realizar en un gobierno un modelo de perfeccion? En este género, cada ensayo que se haga debe resentirse del estado de imperfeccion en que se hallaba la sociedad, cuando el ensayo se hizo.

Se necesitan muchos años para descubrir los vicios de una ley que al principio se admiró como la obra de la inteligencia humana.

¡ Cuantos elogios ne se han prodigado á esa serie de actas constitucionales, dictadas por la Francia republicana, y que despues de haber colocado á la nacion bajo la guillotina de Robespierre, la condujeron insensiblemente al despotismo de Napoleon ! Y sin embargo, las mejores cabezas de Europa dirijieron aquellos trabajos legislativos: y si se les acusa de haber salido de la tormenta revolucionaria, es una gran presuncion en su favor el haber sido sostenidos por las brillantes discusiones de Mirabeau, Guadet, Barnave, Gensonné, Vergniaux y Maury.

¡ Qué entusiasmo no ha producido en nuestros dias la constitucion de las Cortes ! Apenas acabó de ser proclamada en España, cuando reunió los sufragios de todos los pueblos, y el Norte y el Mediodia de Europa se conmueven para adoptar los principios de los legisladores de Cadix. Ahora, los hombres de todos los partidos convienen en sus defectos, como se habian reconocido en las constituciones francesas de 93, 95 y 99.

No son las leyes abrogadas las únicas que abren un vasto campo á la crítica. Podrian componerse volúmenes enteros de todo lo que se ha escrito contra las constituciones que rijen actuálmente la Inglaterra, los Estados Unidos, y la Francia. Sin embargo, todos estos paises son mas ó menos venturosos, porque vale mas tener una constitucion mediana que no tener ninguna; y puesto que la perfeccion es tan rara ¿ porqué no nos contentarémos con una constitucion, en la cual sus mayores enemigos no hallan mas que un defecto ?

¡ Y es defecto el no ser federal ! De todos los argumentos que se han empleado para probarlo, uno solo nos ha parecido digno de alguna atencion : á saber, la comparacion con los Estados Unidos, porque " si estos prosperan á la sombra de las instituciones federales, nosotros podremos obtener el mismo resultado, empleando el mismo medio. "

Así hablaban los Girondinos á principios de la revolucion francesa, y el resultado de estas máximas fue la matanza de setiembre, preludio del régimen del terror. ¡ Pues qué ! Nos dirán ¿ no debe prosperar en un pais lo que prospera en otro ? — No : por la misma razon que el bananero se cubre de frutos bajo el sol ardiente de los trópicos, y se seca en otra latitud ; porque es imposible fundar una sociedad sobre un modelo dado, como se edifica una casa segun un plan convenido ; porque los gobiernos, como los productos naturales, maduran á grados, y cuando se ha reservado el derecho de observar sus progresos, es necesario dejar al tiempo el cuidado de perfeccionarlas.

La efervecencia de los partidos no es la época mas á propósito para poner la última mano á las instituciones. Los partidos no van nunca por el camino derecho ; el ardor con que se lanzan en pos de la libertad, cuando son puros ; ó los excesos en que caen, cuando son corrompidos, los privan de la moderacion indispensable para preservarse del error. Por esto, guiados por una especie de instinto, se guardan de confiar el poder á sus gefes, cuando han logrado el triunfo. Los liberales franceses

serian los primeros en alejar de los bancos ministeriales á La Fayette, Manuel, Benjamin Constant, asi como los radicales ingleses no querrian humillarse bajo el yugo administrativo de Hunt y de Cobbett. La razon de esto es clara : el mundo no se gobierna á saltos, y la verdadera libertad reside en un punto tan remoto del despotismo como de la anarquía.

Para darnos una mala idea de un gobierno existente, de nada sirve venir á hacernos el elogio de los que quieren destruirlo, por la mano del verdugo. Precindiendo de opiniones siempre estaremos en favor de los que no ahorcan, y en esto somos del parecer de Voltaire, el cual dice con tanta sensatez como ingenio, que nunca habia podido adivinar de qué servia un ahorcado.

De todas las persecuciones, las mas odiosas son las que nacen de las discordias civiles. Cuando se puede echar mano de los medios legales de la tribuna y de la imprenta, para ilustrar á los que creemos estraviados, es un crímen turbar el estado con maniobras demagógicas. Si reina ese convencimiento general en favor del federalismo, como un manantial de toda clase de venturas para la patria, trabajemos desde luego en libertarla de sus enemigos, reunámosnos entorno del gobierno para prodigarle todos los medios de defensa; despues sobrará tiempo para discutir las formas posibles de gobierno. Tomemos antes de todo por divisa aquel dicho de un verdadero patriota : *Non me impedient privatœ offensiones quo minus pro republicœ salute, etiam cum inimicissimo consentiam.* Nada perderemos por aguardar un poco. La cuestion de que se trata será

prematura, interin las provincias no hayan adquirido una existencia independiente; interin las pequeñas ciudades de San Luis, de San Juan, de Santa Fé, de Santiago, de Rioja, etc. no hayan llegado á ser tan grandes capitales como Boston, Nueva York, Baltimore y Filadelfia; interin por el desarollo progresivo de la industria y del comercio hayan adquirido instruccion, riquezas y experiencia; interin sus recursos no se hayan puesto á la altura de sus deseos. Cuando todo esto se haya verificado, se podrá examinar despacio cual de los dos sistemas es el mejor, y se podrán emplear los medios legales para adoptarlo. Pero sembrar desconfianzas y discordias, fomentar revueltas, para obtener la supresion de una frase; volver las armas contra sus propios hermanos, cuando estos las tienen esgrimadas contra el estrangero, son crímenes imperdonables á los ojos de la razon, y apenas creibles en el siglo actual. En América y en Inglaterra los partidos contienden sobre cuestiones mucho mas graves y complicadas: pero el corazon del ciudadano palpita siempre en el seno del orador, y los debates parlamentarios alimentan el espíritu público, y elevan el amor sagrado de la independencia nacional sobre cualquier otro sentimiento. Cuando Washington fué atacado por las escuadras inglesas en 1815, habia partidos en las ciudades principales de la Union: todos aguardaban una crísis, y quizás contaba el gabinete ingles con estas desavenencias para dar un golpe decisivo á su antigua rival. Pero en los Estados Unidos los partidos no degeneran en facciones, y se confunden á presencia del enemigo que amenaza la patria.

Estamos lejos de imitar tan noble ejemplo, aunque es moda general tomar por modelo á los veteranos de la libertad en el Nuevo Mundo. ¿ Pero basta copiar servilmente su constitucion, que es quizás la mas contraria á nuestras necesidades actuales ? Para juzgar de los vicios de este sistema, no es menester mas que recordar los peligros á que expuso el federalismo á las colonias americanas, en el primer periodo de su emancipacion.

" Era preciso, dice un sábio magistrado (2), mantener " con todos los Estados una correspondencia seguida, y " dar á sus sistemas y proyectos, una direccion uniforme " y nacional, para proteger los grandes intereses de la " república, contra las diferentes pretenciones de los par- " tidos. Cada Estado tenia su plan de guerra favorito, " calculado en virtud de sus peligros locales : asi pues, " antes de poner un ejército en movimiento, se entablaban " negociaciónes preliminares con el partido que tenia mas " energía, y que por consiguiente exigia mas consideraciones " y delicadeza. Ademas de esto, cada provincia tenia " una fuerza separada, y cada nuevo contingente de tropas " que enviaba, ofrecia mil dificultades para arreglar sus " grados y sus precedencias, segun las rivalidades de cada " país. La Inglaterra hubiera triunfado infaliblemente " de una confederacion tan débil y tan mal combinada, " si los talentos militares de los gefes hubieran correspon- " dido á los recursos de la nacion. " La misma confesion tenemos de la boca de Washington. " Si los ingleses

(1) Marshall, vida de Washington.

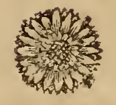
" hubieran tenido un ejército bien organizado, dice este
" gran ciudadano, jamas nos hubieramos retirado al
" traves del Delaware. Todo el invierno hubieramos
" permanecido á la merced del enemigo, y en vísperas
" de una disolucion completa si hùbiera querido atacar-
" nos. Enfin nos hubieramos hallado en Valle-Jorge sin
" poder retirarnos, ni defendernos: y, en una palabra,
" durante la mayor parte de la campaña, hemos debido
" nuestra seguridad á la completa inaccion de los in-
" gleses."

Esta era la razon porque Franklin temia tanto los menores gérmenes de discordia, y si aprobó el proyecto de constitucion presentado en la asamblea general de Filadelfia de 1787, fué porque los Estados iban á disolverse para atacarse despues unos á otros. Compárese esta conducta con la de nuestros enredadores polìticos, y digase de qué parte está el celo, el amor á la patria, y el respeto á los intereses públicos.

El mismo Franklin escribia en otra ocasion: " acabo de saber con dolor que existen americanos entre vosotros, los cuales tratan de romper la armonia que nos une; hay un partido que aspira á alterarla. Si lo consiguen nos harán un daño incalculable. Toméinos cuantas precauciones sean posibles á fin de impedir que los resentimientos particulares de ciertas personas influyan en los negocios públicos."

En verdad, se necesita una gran dosis de ignorancia ó de presuncion para mirar como tipo esclusivo de perfeccion, un código político que ha estado próximo

á perecer en manos de un Franklin, y de un Washington, y que hubiera perecido en efecto si no hubiese recaido en un pueblo tan civilizado, tan patriota, y tan virtuoso.



CHISMES POLITICOS.

No hay señal mas positiva de la muerte política de los pueblos que su indiferencia á los sucesos que influyen directamente en su porvenir. Cuando llegan á este grado de abatimiento, en nada se distinguen del misero esclavo, que no toma el menor interes en lo que pasa en la familia de su opresor. Las ideas de libertad é independencia traen consigo el deseo de hablar, de preguntar, de reunirse; la necesidad imperiosa de averiguar los hechos públicos; en fin aquella saludable agitacion que es uno de los sintomas de la vida social. En las repúblicas, cuyo resorte principal es la opinion, si esta no se pone en movimiento, si no conserva una lucha perpetua entre los abusos y los principios, no debe esperarse otra cosa que el pre-

dominio de los que mandan. Por otra parte, el placer de comunicarse sus pensamientos, en materias de interes público, sin temor de espias, de esbirros, ni de inquisidores, es un goce digno de los hombres que saben apreciar los beneficios de la libertad. Demasiado tiempo han tiranizado al pensamiento los enemigos del género humano, y como la historia de la opresion se haya recordada en todas las tradiciones, y en todos los libros, el que no se envanece al considerarse exento de tamaña calamidad, es digno de sentir todo su peso.

Este choque de opiniones, y este hábito de discutir forman la razon pública, que es el supremo tribunal á que se someten todas las acciones de los depositarios del poder. Asi se consolida una de las mas fuertes garantias que puede tener la libertad, porque de nada sirven las instituciones si no las favorecen las costumbres, y estas no nacen espontaneamente en las sociedades humanas, como Minerva salio armada del cérebro de Jupiter: sino que son el producto lento, pero infallible, de la aplicacion de todas las facultades del alma á los negocios generales, y de un interes grave y positivo.

Mas esta noble propension que solo los tiranos procuran adormecer, suele degenerar en un vano y trivial chismorroteo, cuando no la dirijen la ilustracion, y el sincero amor del bien público, ó cuando se ponen en su lugar el espíritu de faccion y la maledicencia. En semejantes casos se olvidan los principios y solo se trata de personas: una anecdota escandalosa llama la atencion mucho mas que la cuestion mas esencialmente ligada con el bienestar

de la nacion. Los hombres se ocupan seriamente en averiguar por qué recomendacion se ha dado tal empleo, quienes fueron los que comieron ayer en casa de tal ministro, y otras sandeces de esta calaña. Pierdese enteramente de vista lo esencial por atender á lo accesorio, y asi empieza á propagarse un sistema de superficialidad, y pequeñez, diametralmente opuesto á la gravedad de un pueblo libre. Este mal es muy añejo, y cuando Alcibiades mandó cortar la cola á su perro favorito, para dar pábulo á los novelistas de Atenas, dejó á los hombres públicos de las épocas siguientes un ejemplo que siempre ha producido el mismo resnltado. Cuando los pueblos se divierten en comentarios, y epigramas, apartan la vista de lo que mas les interesa, y esto es justamente lo que buscan sus estafadores y sus tiranos.

La libertad desdeña esta ocupacion pueril é insensata. Hablese en hora buena de los funcionarios públicos; examinense severamente sus actos; censurense sus descarrios: mas antes todas cosas vease si la cuestion vale la pena; si está ligada con los grandes intereses nacionales, si gira sobre un punto que concierne á todos, si es puramente un hecho aislado y sin consecuencia. Sobre todo no precipitemos el juicio, ni anticipemos las consecuencias. Lo que á los ojos de la muchedumbre pasa por timidez, por ignorancia, por perversidad, puede muy bien ser prudencia, sensatez y moderacion. Los hechos resolverán el problema: aguardemoslos para fallar.

Ese prurito de criticar y discutir, esa intemperancia de hablar, tienen un campo muy vasto en que ejercitarse

con utilidad positiva, y con influjo saludable en la causa comun. Ocupe constantemente la atencion de los hombres el bien de la patria, y cuanto á el puede contribuir; las instituciones que los rigen, los sucesos grandes que los afectan, los peligros que temen, las mejoras que aguardan. Un gobierno popular tiene un interes real en satisfacer la opinion, y en seguir sus indicaciones: mas para esto es necesario que emanen de intenciones puras, y de una razon severa é ilustrada.



PRESTAMO SOBRE PRENDAS.

Es nuestra obligacion llamar la atencion del gobierno sobre la introduccion de un nuevo ramo de industria en este pais : ramo que puede dar lugar á los mayores abusos.

Que el precio del dinero metálico haya subido en el estado actual de los negocios públicos, es sin duda una desgracia ; pero que se justifica per la escasez de numerario, por la dificultad de las empresas, y sobre todo por los enormes provechos que están dando los establecimientos rurales, y las construcciones en la ciudad. Lo que enriquece por un lado no empobrece por otro, porque con cierto grado de actividad, de industria, y de experiencia, un capital puede dar mucho mas de lo que cuesta, y en

este caso hay una ventaja real en tomar dinero á precio subido. Pero excepto el caso que acabamos de citar, este género de especulacion no puede menos de arruinar al que toma prestado.

En vano sostiene Bentham que la usura no está en contradiccion con los principios de la justicia; que cada cual tiene derecho de exijir lo que quiera por el dinero adquirido legítimamente; que las ofertas de servicio deben ser libres, como las demandas son voluntarias. No por esto deja de ser inmoral la imposicion de condiciones demasiado onerosas á las personas que han sufrido pérdidas graves, ó padecen grandes escaseces, y á las que procuran multiplicar sus recursos para dar mas ensanche á sus especulaciones. La razon es, porque no es lícito pedir mas que lo que puede producir el dinero.

Mas hay otro principio que debe regir el prestamo sobre prendas. Media una gran diferencia entre un hombre acomodado é industrioso que toma prestado por aumentar sus ingresos, y un desventurado que implora auxilios para salir de un apuro. El préstamo simple á interes es una operacion mercantil; el préstamo sobre prendas es un obra de caridad, y confundir cosas tan diversas entre sí, es desnaturalizar una y otra. He aquí porque en todos los paises, se especula libremente sobre los fondos públicos, y aun sobre el caudal privado, mientras que los *Montes de Piedad* están colocados bajo la inspeccion inmediata de la autoridad pública.

En Francia, esta institucion tiene una organizacion que la hace verdaderamente imponente. Sus agentes esparcidos

en todos los puntos de la capital, están autorizados á recibir los objetos que se dan en prenda de las sumas que se piden prestadas, y que son proporcionadas á su valor. Los anotan en un libro sellado y refrendado en cada página por los directores principales, y su ministerio se reduce á entregar el dinero, con un recibo provisional, que al dia siguiente se reemplaza con otro del cajero, y de los recaudadores generales; despues de lo cual, las prendas deben depositarse en el término de 24 horas. Esta disposicion tiene dos objetos: primero, evitar toda dilacion perjudicial al que se halla reducido á mendigar socorros; segundo, poner los objetos al abrigo de todos los accidentes á que podrian quedar espuestos en manos de los agentes.

La casa del *Monte de Piedad*, colocada en el centro de uno de los barrios mas poblados de Paris *(le Marais)*, figura entre los mas vastos edificios de aquella ciudad. Son notables la riqueza y el órden que reinan en sus almacenes. Allí se ven los objetos mas comunes, y las prendas mas ricas, y todo tan bien dispuesto, que algunos de sus salones parecen preciosos museos. La galeria de pinturas, el gabinete de diamantes, los depósitos de plata labrada, de tapiceria y de muebles, deslumbran por su magnificencia. No hay monarca que posea tesoros comparables á los que están acumulados en aquel inmenso edificio, donde se oculta el vínculo secreto que une la miseria al lujo.

La retribucion reclamada por el Monte de Piedad es muy moderada; no pasa de un 6 por 0/0 al año. Un pequeño

derecho que se paga al agente, y que puede ahorarrse el que acude á la oficina general, se compensa por la facilidad de hallar dinero á toda hora, y en toda la ciudad, sin que esta ventaja se disminuya por la falta de garantia: puesto que los agentes no conservan los depósitos, y ademas dan ingentes sumas en fianza. Por otra parte estos hombres gozan de la estimacion general.

De estas disposiciones resulta que el Monte de Piedad es una verdadera institucion de beneficencia. Es cierto que los socorros que en él se distribuyen son igualmente para la desgracia y el vicio, y que un libertino tiene los mismos derechos al préstamo que un desventurado: pero la imposibilidad de distinguirlos hace que se prefiera auxiliar al uno, para no frustrar las esperanzas del otro. De todos modos este establecimiento se anuncia bajo el aspecto mas favorable, y despojado del color sombrio que contribuye á hacer odioso el préstamo sobre prendas. Es una casa en que se cambian efectos por dinero; es decir valores útiles por capitales improductivos; con condiciones cómodas para ambas partes.

En Inglaterra y en los Estados Unidos, en que la accion del gobierno es muy limitada en todo lo relativo á los intereses privados, en vez de Montes de Piedad hay unos individuos llamados *pawnbrokers*, que deben tener las mismas cualidades que en Francia se exijen á los agentes. Ejercen su industria bajo la inspeccion de las autoridades, que les dan una patente, y les trazan límites que no les es permitido ultrapasar.

En España, en Italia, y en algunos otros paises católicos

de Europa, estas instituciones tienen un carácter religioso, y entran en el número de los institutos de caridad. Hay algunos que solo prestan sumas pequeñas, para alejar todos los que no son en realidad indigentes. Otros sacrifican una parte de sus provechos al rescate de los objetos que pertenecen á familias, reducidas por nuevos reveses á la imposibilidad de reparar los primeros golpes de la desgracia.

Los administradores de estos Montes de Piedad ejercen una vigilancia paternal sobre esa clase numerosa é interesante, conocida bajo el nombre de *pobres vergonzantes*, aprovechandose de las relaciones que se establecen entre ellos y aquellos desgraciados, para arrancarles el secreto de sus infortunios, y para facilitar auxilios á los que temerian confiar el secreto de sus males, por modestia, por desaliento, ó por resignacion. Asi es como especulan los buenos gobiernos sobre sus subditos.

Pero cualquiera que sea la organizacion de este servicio, sea á cargo del gobierno,, sea por cuenta de particulares, es indispensable que la autoridad intervenga en ella de algun modo; que estipúle de antemano las condiciones del contrato, y que empleé medidas, eficaces para que los necesitados no sean víctimas de la codicia de los especuladores.



LEGISLACION.

Al hablar de la necesidad y de la conveniencia de una reforma en los procedimientos criminales, sabiamos que ibamos á tocar una cuerda harto delicada; que espresabamos los votos de todos los hombres ilustrados, y amantes de su patria, pero que al mismo tiempo suscitabamos las pasiones y los escrúpulos de dos clases muy numerosas en la sociedad, á saber, los rutineros y los tímidos. Vamos á decir dos palabras á estos, que, por la buena fé de sus disposiciones, merecen la preferencia.

¿ Qué inconvenientes pueden temerse en la mejora que proponemos ? ¡ La injusticia ! Pero á esta se hallan sujetos todos los hombres : los letrados y los legos; los hombres de carrera, y los hombres de negocio. Todos : y si fuera necesario probar una verdad tan dolorosa, hartas pruebas

nos suministraria la historia de los tribunales de todos los pueblos de la tierra. Siendo pues tan fácil errar en una materia tan grave, y que tàn de cerca nos toca ¿ cual es el deber del legislador ? Facilitar el camino de la averiguacion; rodear de las mayores dificultades posibles la parcialidad y la equivocacion ; exijir las mayores garantias del que ha de fallar ; y esta última condicion es la mas precisa y sagrada. Porque sin garantias ¿ es otra cosa la administracion de la justicia que el ejercicio de una autoridad arbitraria, como la de un monarca absoluto ?

Pero en la organizacion presente de los tribunales, el reducido número de personas que tiene á cargo la instruccion de un proceso, ¿ no abre la puerta á toda clase de prevencion y error involuntario ? El círculo tenebroso en que se encierran todos los procedimientos ¿ no escluye la luz que puede arrojar el exámen libre y disputado ? La inviolabilidad del juez unida á su inmensa autoridad ¿ ofrece seguridad alguna al infeliz que cae en sus manos ?

Hablamos de error involuntario, de falta de luz, y dejamos á parte la pasion, la venalidad, la corrupcion, porque no creemos á los jueces actuales capaces de semejantes crímenes : pero si á estos suceden otros menos escrupulosos ¿ quien puede contemplar sin horror las consecuencias ? ¿ Qué campo tan vasto no abre á la iniquidad del juez el sistema inquisitorial de los códigos españoles ?

La calificacion del hecho, y su existencia, tales son los importantes problemas que se deben resolver en un proceso,

y el arte de decidir esta cuestion no se aprende ni en las Pandectas, ni en Vinio, ni en Febrero. Se aprende en la esperiencia, en la gran escuela del mundo, en la práctica de los negocios humanos. Un padre de familia, que ha desempeñado los deberes de tal, que ha pasado por las pruebas mas difíciles de las contrariedades que la sociedad ofrece; un hombre maduro á quien sus negocios han obligado á vivir con los otros hombres, á estudiar su carácter, sus inclinaciones, y aun el juego de su fisionomía; que ha aprendido á desenmarañar el hilo de las causas y de los efectos: que ha visto y tratado hombres de todas clases, de todas indoles, en todas las posiciones de la vida: en fin, que goza de una existencia independiente, pero ligada con la de sus conciudadanos, y de una opinion honrosa y establecida; ese es el que, con mas seguridad que el letrado mas erudito, puede y sabe determinar la gran cuestion de la existencia, de la naturaleza y de las circunstancias del crímen.

Estamos justamente en una época, quizás menos á propósito que ninguna de las que nos ha precedido en la historia, para vincular la ciencia en una clase privilegiada. Las luces se han propagado en unos pueblos mas que en otros, pero saltando en todos las barreras que antes les oponian las categorias y los privilegios; en todas las sociedades humanas ha habido sacudimientos, y todos los individuos han tomado parte en ellos; por donde quiera se han formado juntas, comisiones, reuniones públicas y secretas que, abriendo los ojos de la muchedumbre, le han iniciado en los negocios públicos; los hombres de

las clases mas obscuras han subido á los puntos mas elevados, y han manejado las naciones enteras con su autoridad é influjo. ¡ Y se pretenderá todavia sustraer á los profanos una parte tan sencilla de las instituciones sociales ! ¡ Acaso la averiguacion del hecho, que forma el principal asunto de la jurisprudencia criminal, es tarea mas ardua, mas delicada, mas difícil que la organizacion de una provincia, que la formacion de un ejército, que la sancion de una ley ?

Dos ejemplos se nos ocurren por el momento que confirman prácticamente la opinion que hemos emitido. Uno de ellos es la isla de Ibiza, la mas pobre, la mas reducida, la mas obscura de las Baleares : en ella sin embargo se conserva desde tiempo inmemorial el juicio por jurados, y raras veces se verifica que la audiencia de Mayorca revoque las sentencias de aquellos sencillos labradores.

El otro es la introduccion del mismo modo de enjuiciar en una parte de las posesiones de la Gran India; ensayo hecho de tres años á esta parte, y cuyos resultados han sido superiores á los que sus autores esperaban.

No dudamos un solo instante del mismo éxito, si se introdujera la misma innovacion en este país. Recorramos su historia de estos últimos tiempos, y veremos cuantas pruebas de inteligencia, de sagacidad, de prudencia, de energía han dado los cabildos, las juntas, los congresos, los hombres, que, sin haber saludado un libro, se han visto de pronto colocados al frente de los negocios.

Prescindiendo de que las funciones de un juez de hecho no son tan escabrosas como se pretende, si la instruccion del

proceso facilita todos los medios de convencimiento, como sucede actualmente en Francia y en Inglaterra. En ambos paises hemos visto juzgar parricidas, incendiarios, salteadores, y á veces sus causas presentaban puntos oscuros y equívocos. Pero ¿ qué oscuridad, qué equivocacion puede resistir á la sábia estructura de la instruccion criminal en aquellos paises, sobre todo en Inglaterra donde el defensor del reo puede examinar con toda amplitud posible á los testigos, y envolverlos en las redes de una dialéctica sútil é ingeniosa ? En todas las escenas de esta clase que hemos presenciado, hemos adquirido el convencimiento mas íntimo y mas luminoso; hemos visto á la muchedumbre espectadora participar de la misma persuacion; hemos visto en fin que el fallo confirmaba las consecuencias que todos habian inferido.

No se crea por esto que pretendemos rebajar la importancia y la dignidad de la judicatura profesional: antes bien el juicio por jurados las aumenta y realza. Dígalo sino el que haya comparado la situacion de un juez en Francia, en Inglaterra, y en estos paises. En Inglaterra, especialmente, donde no hay mas que doce jueces para todo el reino, el papel que representan es el mas noble, el mas digno, el mas respetable. Esta elevacion emana de las funciones que desempeñan, mucho mas que de la esfera de su autoridad, y de la magnitud de sus sueldos. El juez es la egida del reo, el punto de apoyo de los jurados, el supremo recurso de los defensores, y el alma de todo el negocio. Su destreza consiste en dirijir el acto con la mas severa imparcialidad; en examinar menuda-

mente los puntos mas difíciles y obscuros; en dar toda la latitud posible á la defensa; en proporcionar á los jurados todas las luces que puede arrojar de sí el hecho; en fijar con esquísita lógica las preguntas á que estos han de responder simplemente, *culpable ó no culpable* (1), y sobre todo en resumir con la mayor exactitud, con el órden mas rigoroso, con la veracidad mas pura, y con la mas firme impasibilidad, la parte histórica que las deposiciones han probado, y las razones que militan en pro y en contra de la acusacion. Estos recursos requieren una consciencia inatacable, una razon superior, un juicio seguro, una elocuencia clara y metódica, un gran conocimiento de los hombres y de los negocios. Con semejantes auxilios, con la presencia de un pueblo interesado en el éxito de la causa, con la libertad de imprenta, último tribunal abierto á todas las injusticias, no sabemos como puedan penetrar estas en el santuario de la ley.

Ibamos á responder á los otros adversarios de la reforma judicial, que son los rutineros: pero consideramos que seria trabajo perdido. Cuando á las preocupaciones adquiridas en la educacion se reune el interes personal, no hay medio de convencer.

Agnosco rerum dominos, gentemque togatam.

A unos y á otros es sin embargo preciso decir algo sobre la urgencia del remedio. No estamos en tiempo de

(1) En Francia los jurados responden *si* ó *no*, con la repeticion de la pregunta en sentido negativo ó afirmativo. Por ejemplo: pregunta: Fulano es reo de homicidio en la persona de zutano? Respuesta: sí: Fulano es reo, etc. en el caso contrario: no; Fulano no es reo, etc.

rebatir aquel grande argumento de la pereza, aquel fuerte antemural de los abusos, *quia sic voluere priores*. La sed de mejoras útiles es la necesidad mas imperiosa que sufren las sociedades modernas; la generacion presente ha hojeado la deplorable historia de los errores antiguos, y su mas enérgico deseo es enterrarlos en la nada, y colocar en su puesto las saludables innovaciones que enseña la filosofia y que confirme la esperiencia. Este deseo, esta necesidad son tanto mas punzantes, cuanto mas de cerca nos tocan las instituciones á que se refieren. Ahora bien: en la escala de nuestras relaciones sociales, y juzgándolas con respecto á su proximidad á nuestros intereses personales, despues de los derechos domésticos, vienen los derechos civiles, y despues de estos los políticos. Los civiles empero abrazan los domésticos, porque sancionan, fijan y aseguran las prerogativas y los deberes del padre, del hijo, del tutor, como sancionan, fijan y aseguran toda especie de contrato. Asi pues, si las reformas han de seguir el mismo órden de las urgencias, nadie vacilará en poner la organizacion de la administracion de justicia á la cabeza de las innovaciones que mas urgentemente reclama nnestra situacion presente. En el curso ordinario de la vida no se echa de ver esta urgencia: pero ¡ cuan duramente se conoce desde que se entra en el laberinto de los procedimientos jurídicos! Entonces es cuando el hombre, viéndose absolutamente en manos de otro, deplora la falta de barreras que limiten el poder de este, y que dén alguna seguridad á sus derechos propios: entonces es cuando daria de buena gana la independencia política, y la representacion nacional

por la publicidad del juicio, y por las garantias de los tribunales. Pregúntese á Bentham cual de las dos cosas prefiere, y no hesitará un momento en declararse por la que menos importancia tiene á los ojos de la muchedumbre.

Urge infinitamente el remedio, aunque se prescinda de los hechos particulares, y se atienda tan solo el influjo que ejerce en la masa social un modo de júiciar cual corresponde á hombres libres. La importancia y la dignidad propias de estos no consisten en la facultad de hablar contra los que gobiernan, y de llenar los papeles públicos de injurias : ni basta para llegar á tanta altura poder decir que hemos sacudido el yugo de la metrópoli, y que ejercemos la soberanía, confiriendo poderes á nuestros representantes. El complemento de la libertad es la aptitud á tomar una parte directa en los medios de conservarla. No vivimos en las democracías antiguas, en que los negocios mas árduos se decidian en la plaza pública por todos los ciudadanos; pero en nuestros sistemas modernos, y con todas las coartaciones del sistema representativo, todavia queda un vasto campo abierto al ejercicio de las funciones mas importantes. La institucion de los jurados pertenece á este número. La práctica de este ministerio estrecha todos los vínculos sociales; pone á los hombres en presencia del público, y los somete á su censura; los obliga á dedicar su atencion al servicio de la causa general; los prepara enfin al cumplimiento de otras obligaciones mas altas, y los identífica con los intereses comunes, con la observancia de las leyes, y con el decoro y la ventura de la patria.



ESTABLECIMIENTOS

DE

FELLENBERG.

Los últimos periódicos de Europa anuncian la muerte de Mr. Fellenberg, célebre gefe de los institutos de educacion de Hofwyl, en Suiza. No se puede calcular la importancia de esta pérdida, sin conocer los establecimientos fundados por aquel ilustre filántropo, y que han tenido un grande influjo en el estado moral é industrial de su país.

Fellenberg estaba dotado de una actividad estraordinaria: su aspecto reservado y apático ocultaba el alma mas ardiente, y mas suceptible de pasion. Nacido en una familia patricia, adoptó los principios de la revolucion francesa, cuya falsa aplicacion causó muchos desórdenes en algunos cantones

de la confederacion helvética. Este mal éxito de un sistema que Fellenberg habia preconizado, le inspiró una tristeza profunda. Llegó á creer que todos los hombres se hallaban impulsados ciegamente á un funesto porvenir, y que el único medio de evitarlo era reformar las costumbres.

En sus conversaciones privadas gustaba referir una anécdota que habia contribuido mas que todo á empeñarlo en la senda, que siguió despues con un éxito tan feliz.

El año de 1798 fué nombrado miembro de una comision enviada á Paris por el gobierno provisorio establecido en Berna, despues de la invasion de los Franceses. Sus nuevas funciones lo pusieron en contacto con los miembros del Directorio, y especialmente con Rewbel, á quien un dia se esforzaba en pintar con el mas negro colorido, la situacion desventurada de la Suiza, cuyo resultado inevitable parecia ser una guerra encarnizada entre los partidos. El director lo escuchaba en silencio y con gran atencion, y M^r. Fellenberg se felicitaba de que su elocuencia hubiese dispertadó el interes y la compasion en el alma de aquel poderoso magistrado.

Terminada la arenga, Rewbel se acerca á la ventana y manda á un criado que le traiga á *Finette.* Poco despues, se abren las hojas de la puerta, y entra una perra faldera, ladrando á una canasta en que venian sus cachorros. Desde entonces, ya no fué posible volver á hablar de la Suiza, ni de las calamidades que la aquejaban.

Esta escena hizo una viva impresion en M^r. Fellenberg, el cual perdió hasta la esperanza de ser útil á su patria

pidió sus pasaportes, y regresó á sus hogares, con el proyecto de emprender una reforma radical.

El fin que se propuso, y al cual consagró asiduamente diez y ocho años de su vida, era demostrar que se puede mejorar considerablemente la educacion de las clases pobres, con el producto de sus trabajos. Grandes obstáculos se opusieron al logro de sus miras. Los campesinos suizos, lentos de suyo, y rutineros, se negáron desde luego á entregarle sus hijos. Esta resistencia lo obligó á buscar alumnos por todas partes, tomándolos en los hospicios, y otros establecimientos de beneficencia, en los desechos de la sociedad, y á veces en medio de los caminos. A esta última clase pertenecen dos ó tres de sus mas distinguidos discípulos.

A primera vista no es fácil notar las relaciones que tienen entre sí los diversos establecimientos reunidos en Hofwyl. Allí se vé una casa de campo modelo, con terrenos destinados á hacer ensayos; una fábrica de instrumentos de labranza; un taller para la mejora de los medios mecánicos que emplea la agricultura: una escuela de industria para los pobres; un colegio para los hijos de familias acòmodadas; un instituto de agricultura teórica y práctica, y enfin, una escuela normal. Cada una de estas partes bastaría á ocupar enteramente al hombre mas activo, si fuera necesario una aplicacion esclusiva : pero todas ellas se ayudan y fomentan recíprocamente.

La casa de campo modelo presenta á los cultivadores y agrónomos el tipo de los principios reconocidos por su excelencia, y al mismo tiempo el modo de aplicarlos con

acierto. Este ramo del establecimiento es el que suministra con mas seguridad las entradas pecuniarias. El cuadro de actividad y órden que ofrece esta esplotacion, contribuye á hermosear el todo de la institucion, y á darle mas interes; á suministrar enseñanza al colegio, y á la escuela de agricultura; enfin á influir de un modo ventajoso en las disposiciones, en los hábitos y en las costumbres de los niños y jóvenes que se educan en ambas casas. Proporcionan ademas ocupacion á los pobres de la escuela de industria, y facilita las operaciones de los terrenos esperimentales, y del taller destinado á las mejoras mecánicas.

La casa de campo esperimental promueve los adelantos de ciencia y del arte; concurre á la prosperidad de la de modelo; sirve á la instruccion de los jóvenes que siguen el curso del instituto agricola, y los profesores de este ayudan á llenar el objeto principal de los ensayos que se hacen en los terrenos de esperiencias. La fábrica de instrumentos aratorios dá á los dos establecimientos mencionados los medios manuales necesarios á sus operaciones; reduce considerablemente los gastos del taller de mejoras de que despues hablarémos; instruye y ejercita á los alumnos de los institutos de educacion y de agricultura, y es la escuela en que se aprenden sin salir del establecimiento, y sin ponerse en contacto con personas estrañas, cuyo trato podría tener inconvenientes, los oficios de albeitar, carpintero, etc.

El taller destinado á la mejora de los instrumentos de agricultura, mantiene los operarios hábiles de la fábrica

de aratorios, contribuyendo tambien á la instruccion y á las necesidades del establecimiento. De aquel taller han salido los diferentes arados, las *sembraderas*, los *estirpadores* los *súrcadores*, y otras diferentes máquinas, cuya introduccion ha mejorado, en muchas partes de Suiza y de Europa, las labores agricolas.

La escuela de industria es una casa destinada á los niños pobres; una almáciga de buenos labradores; y en nuestro sentir, la parte mas esencial de los establecimientos de Hofwyl. Como es tambien la menos conocida, pensamos dedicarle un artículo especial, á fin de que se pueda juzgar de su importancia. Tiempo vendrá quizás en que podamos sacar partido de estos sistemas de educacion, que valen mas que teorias esteriles de política, mal esplanadas porque han sido mal digeridas.

Los alumnos del colegio se acostumbran desde muy temprano á considerar como obligacion de la clase social á que pertenecen el socorro de las clases inferiores. Relacionados con ellas, aprenden por sí mismo el modo mas oportuno de auxiliarlas, y de generalizar y perfeccionar la educacion de los pobres del campo, de la que resultan tantos bienes.

La enseñanza que se dá en el colegio puede terminar por un curso en el instituto agricola, y no hay duda que se adelantan los progresos de la ciencia y del arte, formando dicípulos, que cuando regresan á sus hogares, siguen cultivando los conocimientos teóricos y prácticos que han adquirido.

La escuela normal, que solo está abierta durante la

primavera y el verano, y en que se reunen los maestros de escuela de los diversos cantones de la Suiza, está dirijida por profesores de los dos institutos. Los que asisten á ella ven en la escuela de industria el tipo de lo que deberian ser todas las escuelas del campo.

Tambien ven en la casa de labor modelo, los resultados de una agricultura perfeccionada, cuya aficion, y nociones principales adquieren allí mismo.

Asi es como todos estos establecimientos forman un conjunto, cuyas partes se enriquecen con sus productos recíprocos. El bien se consigue á menos gastos y de un modo mas completo que se podria lograr sin la ventaja de los socorros mutúos.

Sería difícil hablar en pocas palabras de los sistemas agrícolas de Hofwyl. Es un asunto demasiado vasto; y cuyos pormenores complicados no pueden entrar en el cuadro de nuestra publicacion. Es posible que los reservemos para asunto de otra obra periódica, reclamada por las necesidades de la agricultura, y que será esclusivamente destinada á este ramo de interes público.

Por ahora nos limitaremos á ofrecer á nuestros lectores cuanto baste á darles un conocimiento exacto y preciso de la parte moral é intelectual de los establecimientos de Mr. Fellenberg. Ellos ocupan un puesto muy distinguido entre los trabajos emprendidos en este siglo para perfeccionar la especie humana.

El sistema de enseñanza adoptado en Hofwyl es muy sencillo. Los alumnos divididos en tres clases, segun sus años y capacidad, se levantan al rayar el dia, y se ponen

a trabajar, despues del almuerzo y de media hora de lectura. El trabajo dura hasta las doce, hora de la comida. A esta, que dura media hora, sigue un corto intérvalo, y otra leccion igual en duracion á la de la mañana. Despues se trabaja hasta el anochecer.

Cada dia se indican en un libro las horas de trabajo de cada clase, cuidando de especificar en que consisten las tareas, y formando de este modo una cuenta abierta á los individuos.

En invierno, y cuando el mal tiempo no permite salir del establecimiento, los alumnos trabajan en tejer paja para sillas, hacer canastas, cortar leña, trillar y aventar trigo, moler colores, tejer medias, y ayudar á los carpinteros, herreros, y operarios en la fábrica de instrumentos aratorios. Cada uno de estos trabajos gana un salario, que se anota en la cuenta corriente.

La liquidacion de las cuentas de la escuela de industria hace ver que el producto de este trabajo diario basta á sostener la casa, al mantenimiento y vestido de los alumnos, y deja ademas un fondo de reserva.

Nada se ha descuidado de cuanto podia contribuir al logro del fin del establecimiento, que es atraer los hombres á todo lo que es útil y bueno, por medio de la instruccion, de los hábitos laboriosos, de la frugalidad, de la docilidad, y del afecto recíproco. Los jóvenes que pasan los primeros años de su vida en el seno del órden y de la ventura, empleando el tiempo en adquirir conocimientos positivos, no pueden entrar en la sociedad sin ser miembros útiles de ella, y los vínculos de simpatía y de amistad que se

forman entre individuos pertenecientes á los diversos cantones de la Suiza, necesariamente influyen en el reposo futuro del país. Los trabajos rurales, las clases, las diversiones, ocupan el espacio de veinte y cuatro horas de un modo tan provechoso como variado. La fisionomía lozana, abierta, risueña de los jóvenes indican que son felices.

Las lecciones son verbales, y para dispertar la inteligencia de los alumnos, se les hacen continuas preguntas sobre las medidas, las fracciones; sobre la capacidad cúbica de una porcion de leña ó de heno; sobre el tiempo necesario para concluir un trabajo, con tales ó tales condiciones, sobre los efectos de la gravitacion, las leyes de la mecánica, las reglas de la grámatica, y sobre la propiedad de las diferentes partes del discurso.

Los dicípulos, á su vez, proponen dificultades á los maestros, con lo que se estimula el vigor de sus facultades, y se aguijonean sus progresos ulteriores.

Tambien se ejercen en dibujar los contornos de los mapas geográficos; en indicar en ellos de memoria la colocacion de las ciudades, el curso de los rios, y la disposicson de las montañas. Copian de la naturaleza, y en perspectiva los instrumentos de agricultura, y se divierten en componer quimicamente lás diferentes especies de tierra, segun las tablas formadas para este uso.

El domingo y los dias de trabajo, en las horas de recreo, se lee la Biblia, y otras obras de moral popular y sólida, como *Leonardo y Gertrudes*, de Pestalozzi; *Indigencia y Socorro; Robinson Crusoé*, de Campe; las obras de Zollikofer de Leipzick; el *Espejo del honor*, de Stierlin, y otras

de la misma clase, que tanto abundan en la literatura alemana.

La música entra tambien en el plan de enseñanza del establecimiento de Hofwyl. Los alumnos favorablemente dispuestos, aprenden el instrumento que mas les acomoda. Fellenberg consideraba este arte como un medio auxiliar, para suavizar el carácter, y las pasiones demasiado vivas; para poner en armonía las ideas y los afectos; para fortificar el amor al órden y á lo bello; para animar el instinto que liga el hombre á su pais, y para elevar al cielo su imaginacion y sus votos. El sistema adoptado para la enseñanza de la música es tan sencillo como ella misma. El maestro escribe las notas en un tablero pintado de negro; los dicípulos las copian en sus cuadernos; aprenden desde luego á cantarlas uno á otro; despues en coro, y siempre con firmeza y gusto. Las buenas disposiciones para la música son muy comunes entre los labradores suizos. En sus valles, en sus selvas, en sus montañas resuenan los conciertos melodiosos de sus cantos, que arrancan lágrimas involuntarias á todos los viajeros sensibles.

La gimnástica es tambien una de las ocupaciones del establecimiento. La carrera, el salto, la natacion, los equilibrios, llenan sucesivamente los intérvalos del trabajo. Sobre todo, hay un esmero particular en que los alumnos se acostumbren á manejar las armas, á tirar el arco, á marchar juntos á compas, á fin de que puedan figurar honrosamente en las filas de los defensores de la patria. Es estraordinaria la alegria que reina en sus juegos. Des-

pues de haber pasado el dia entero en los trabajos del campo, despliegan su agilidad y sus fuerzas en la esplanada en que se reunen por la tarde. Allí se entregan con holgura, con franqueza, sin estorbo, á la petulancia, á la viveza propias de su edad, y se observa que, aunque muchos de ellos, al llegar al establecimiento, no hablaban una frase sin un juramento, en breve se acostumbran á un lenguaje modesto y civil.

Las diversiones que se les permiten son de aquellas que no distraen el entendimiento, aunque lo alejan de ocupaciones serias. Por ejemplo, cuando abren una zanja, para regar un prado; cuando dirijen el agua en los conductos abiertos, tienen que calcular la inclinacion del terreno, el declive del agua; esto los obliga á recordar lo que han oido decir sobre las leyes de la hidraúlica. Cuando rompen un campo, y se divierten en reunir piedras calcareas, para hacer cal, aprenden á conocer los carácteres que las distinguen, y á indicar en el horizonte las montañas de donde proceden los fragmentos que tienen á la vista.

Algunas de estas nociones pueden parecèr inútiles en un labrador, cuya vida sencilla y uniforme tiene mas necesidad de hábitos que de conocimientos. Pero en todo caso, el saber aunque superficial, no hace daño, cuando no usurpa el lugar de lo indispensable. Este ensayo tiene por objeto manifestar todo lo que se puede hacer en favor de las clases pobres, y con muy pocos gastos. Lo mas encierra lo menos. Si parece conveniente introducir restricciones en este lujo de enseñanza, no es malo saber que se pueden

hacer economías en este ramo, sin perjudicar lo esencial de la educacion.

Pero lo que dá mayor realce al mérito del instituto de Hofwyl, es el espíritu de benevolencia y de concordia que se manifiesta en todos sus alumnos. Es fácil conocer que aman, que se ayudan recíprocamente. Allí no se ven disputas; los mas fuertes protejen á los mas débiles; los mas capaces instruyen á lo que lo son menos: de este modo, todos ellos adquieren con prontitud los hábitos que reinan en la casa. El alumno que yerra, y que se obstina en su error, está seguro de no hallar apoyo en ninguno de sus compañeros. El que falta á su deber se aisla, y el mejor modo de espiar una falta es confesarla.

Una pequeña familia regenerada, preservada de los escollos de la sociedad, para encaminarse á la verdadera dicha por la senda mas segura, no deja de ser un espectáculo interesante, digno de la atencion y del estudio de los que se interesan en la suerte futura de la especie humana. Es natural preguntar si no se podrian obtener los mismos resultados, empleando los mismos medios; si no seria fácil hallar profesores como los de Hofwyl, que juegan, por decirlo asi, con el trabajo, y que con la misma habilidad dirijen un coro de música, y una cuadrilla de segadores, siguiendo paso á paso, y con método, el desarollo gradual de aquellos entendimientos tiernos, sin fatigarlos con pasos precipitados; sin asustarlos con una superioridad aparente.

Este hallázgo no es quizás tan árduo y difícil como podria creerse á primera vista. Son funciones que requieren

mas talento que genio; mas arte que profundidad; mas órden que regularidad en las ideas, y no hay ninguna de estas cualidades que no nos parezca tan ordinaria, como son raras las que requiere el sistema opuesto.

Para estimular el apego á la propiedad, que se adquiere con el fruto del trabajo, se concede á los alumnos una parte del producto de su huerta, de sus sementeras y de sus cosechas. Todos estos provechos se acumulan en las cajas del establecimiento; y de esto resulta un fondo que se dá á cada dicípulo, en la época de su salida.

A los trabajos agrícolas, que sirven de base á la educacion de Hofwyl, es necesario añadir los trabajos industriales, que son su complemento. Reunidos en vastos talleres, y dirijidos por hábiles institutores, los aprendices se ejercitan, metódica y fácilmente, en las artes mas lúcrativas, sin descuidar por esto las prácticas necesarias á la profesion de cada uno. De este modo llegan al término de su carrera, habiendo adquirido una superioridad notable con respecto á sus iguales. Entre otras ventajas, ademas tienen la de ser sóbrios, trabajadores, y educados en principios de probidad y de virtud. No se puede desear mas en un pobre labrador.

Mr. Fellenberg opinaba que los hombres son mucho mas corrompidos en la época presente que en las anteriores, y que se corrompen cada dia mas. Sus esfuerzos se dirijian á restablecer la sencillez primitiva, las virtudes antiguas de que solo conservamos la memoria. Es sin duda lícito

poner en duda la exactitud de estas opiniones, que por nuestra parte creemos exajeradas. Mas poco importa que los hombres sean mejores ó peores que antes. Si es cierto que no son tan buenos como podrian ser, están justificados todos los medios que se empleen para mejorarlos.

La educacion pública, como decia Fellenberg, observa en nuestro siglo un método demasiado general y uniforme. Indistintamente, y de por fuerza se aplica á todas las disposiciones, á todos los carácteres. No es el dicipulo el que debe adaptarse al método: sino el método al dicipulo. Un buen preceptor es un amigo que guia; no un gefe que ordena, y mucho menos un tirano que atemoriza. Una regla invariable en la distribucion del tiempo, en todos los pormenores de la vida, inutiliza las prácticas de premio y de castigo, comunmente empleadas en las casas de educacion. Allí no hay primero ni último; ni premios ni medalla; ni pruebas humillantes, ni penas aflictivas. El sábado por la noche se hace una recapitulacion de todo ló ocurrido en la semana, en presencia de los dicipulos, y por uno de los preceptores que no los pierde nunca de vista, y este uso remplaza los móviles ordinarios de estímulo y de temor. En este acto se nota todo lo que merece elogio ó censura. El tono firme y suave del maestro, el carácter paternal de la reconvencion, contribuyen á hacer una viva impresion en el alma de los jóvenes. El aumento de trabajo en las horas destinadas al recreo, es el único castigo que se emplea. Los alumnos se justifican con franqueza y libertad; son escuchados con paciencia, y se les responde con dulzura. No ceden á la autoridad, sino á la

confianza, al afecto, al ascendiente de la verdad, á la opinion de sus compañeros, opinion que siempre toma una direccion recta, porque se compone de elementos sanos.

Fundado en estas máximas, Hofwyl parece mas bien un establecimiento de familia, que una escuela. La union, el afecto, los sentimientos que reinan en sus individuos, tienen todo el aspecto de la domesticidad. Pero como hay pocas familias que sean lo que deberian ser, y como la educacion adoptada allí exije tiempo, asiduidad y perseverancia, se impone á los padres la condicion espresa de confiar sus hijos por espacio de 9 ó 10 años; desde la edad de 10 á 20, sin permitir visitas anuales á sus parientes. Allí no hay fiestas; no hay intérvalos de reposo, capaces de contrariar el plan general.

Una objecion que se podria hacer á este sistema, es que, de sus resultas, los alumnos se hacen estraños á sus familias. La esperiencia, sin embargo, ha probado lo conrario. El sentimiento que los domina es un tierno recuerdo, de los primeros objetos de su cariño, y el que los obliga á perfeccionarse en sus oficios, á fin de poder sér útiles á los autores de sus dias.

En un siglo en que las pasiones mas funestas gobiernan el mundo, y emponzoñan la sociedad; en un siglo que ha trasformado el odio en virtud, y la venganza en deber; en un siglo enfin, en que casi no es lícito recomendar la moderacion, sino con timidez, el hombre de bien esperimenta alguna satisfaccion, al hallar, en una de las regiones mas centrales de Europa, un foco de virtudes, de actividad y de filantropia. ¡ Ojalá tenga imitadores este hermoso

modelo, en el seno de las nuevas repúblicas americanas, cuya prosperidad futura está íntimamente ligada con la sabiduria de sus instituciones !



PROGRESOS

DE LA

ECONOMIA POLITICA.

Hasta nuestra época, la economia política no ha estado cimentada en principios fijos, y en teorias sólidas, y ya los progresos de aquella ciencia han cambiado la suerte de los hombres. Los pueblos pobres, oprimidos, desgraciados, quejense á sí mismos, puesto que se les ha enseñado el modo de adquirir la libertad, el bienestar, la ventura, atajando los abusos que detienen el desarollo de sus fuerzas industriales.

Gracias á los conatos del espíritu de observacion, cada dia vemos desvanecerse aquella resistencia, á las mejoras que amenazaba eternizar la larga infancia del género humano. Ya nadie osará probar las ventajas del monopolio, de las prohibiciones, de las corporaciones esclusivas. Seria, por ejemplo, muy difícil convencer á una nacion, de que el

mejor modo de enriquecerse es arruinar á sus vecinos: porque todos saben que nada se gana con los pobres, y que para tener dinero es menester dirijirse á los ricos, es decir, cooperar en que todos lo sean.

El respeto habitual con que se leyan las obras de los Griegos y de los Romanos, habia llegado á ser un manantial fecundo de errores. Los pueblos modernos descuidaron por largo tiempo el trabajo, la industria y el comercio, porque los antiguos pobladores del mundo solo habian pensado en asolarlo. Las obras que nos habian legado nuestros primogénitos en la civilizacion no contenian una sola idea exacta sobre las mas graves cuestiones relativas á la suerte del hombre; la mayor parte de aquellos escritos se reducian á composiciones poéticas, cuadros históricos, reglas triviales de agricultura, y declamaciones contra la fortuna, contra las riquezas y contra la corrupcion del siglo.

La barbarie de la edad media no podia contribuir á los progresos de las ciencias económicas. Los gobiernos solo pensaban en poner obstáculos al trabajo y en secar las fuentes de la prosperidad pública. Esto solo basta á caracterizar la ignorancia de aquellos siglos de hierro.

Los descubrimientos de los portugueses y de los españoles, las empresas de los venecianos y genoveses, los establecimientos ultramarinos de los holandeses, el comercio de las ciudades anseaticas dieron las primeras ideas sensatas sobre la teoria de las riquezas. Los italianos fueron los primeros que discutieron en sus escritos estas importantes materias; pero estaba reservado á Colbert la gloria de hacer una revolucion en la administracion de los estados, favoreciendo

las manufacturas, y completando la obra de Sully, que se habia limitado á fomentar la agricultura y el comercio.

Los excesos de Luis XIV, las locuras de la regencia dieron un nuevo impulso á la economia política. En esta ciencia, como en todas, hasta los errores son de algun provecho, porque sirven de leccion para evitar un mal, como el naufragio de un buque descubre la existencia de un escollo. Bajo este aspecto, la espulsion de los protestantes, y las paradojas del *sistema* han tenido inmensos resultados. Todos han conocido lo absurdo de aquellas operaciones, y dos faltas memorables han servido mas que las obras mas profundas.

Apesar de esto, la ciencia se mantuvo casi estacionaria durante la primera parte del siglo XVIII. para juzgar de su estado de imperfeccion, basta leer las obras de aquellos génios vastos y universales, que ilustráron el reinado de Luis XV. Montesquieu y Voltaire han hablado de los efectos de la riqueza, sin saber en lo que ella consiste : quisieron crear sistemas, y solo nos han dejado hipótesis.

Rousseau trasladó á este asunto, puramente material, todos los estravíos de su imaginacion. Quesnay, que de médico del rey de Francia pasó á ser gefe de una secta, espusó algunas verdades realmente útiles : pero arrastrado por el celo de sus próselitos, introdujo la abstraccion en una ciencia de hechos , y se perdió en los delirios de la metafísica. Sin embargo su escuela produjo hombres de un mérito superior, ciudadanos virtuosos, capaces de señalar los abusos, y de atacarlos con energía. Raynal, apesar

de las paradojas que afean su *Historia filósofica y política del comercio de los Europeos en las dos Indias*, censuró amargamente el monopolio, y ahora no podemos menos de admirar la exactitud de sus predicciones.

Condorcet y Condillac llamáron la atencion del público sobre unas materias que no entendian de un todo. El ministro Turgot protegió á sus antiguos amigos los economistas, sin avasallarse á sus opiniones. Beccaria, Verri, Filangieri, Ustariz, Navarrete, Campomanes publicáron escritos que anunciáron una mudanza notable en la literatura de dos países, que hasta entonces se habian creido esclusivamente consagrados al cultivo de las Musas. En fin pareció el inmortal ingles Adam Smith, y echó los cimientos de la verdadera economia política en sus profundas *Investigaciones sobre la naturaleza y las causas de la riqueza de las naciones*.

Despues de haber demostrado que el trabajo es el agente universal de la creacion de las riquezas, Smith desciende á analizar su poder, examinando las causas que las producen y que les imprimen mayor actividad. Estableció al mismo tiempo que la riqueza consiste en el valor permutable de las cosas, y por consiguiente que puede aumentarse en progresion indefinida, á medida que se dá valor á las cosas que no lo tienen. Con estas doctrinas rompió el velo fatal que por espacio de tanto tiempo habia ocultado á los hombres los verdaderos fenómenos de la produccion, y destronó el oro y la plata, que hasta entonces se miraban como único orígen de la riqueza pública y privada. Estos dos metales reverenciados llegaron á ser de

repente simples renglones, y apreciado con mas verdad y exactitud su grado de utilidad, reveló al género humano secretos mas preciosos que las minas del Nuevo Mundo.

Todas las ideas útiles que habían vislumbrado sus predecesores, Smith las probó, y las puso en el punto de vista mas luminoso. Se ha fundado en los hechos para llegar á los principios, y aplicando las reglas severas del análisis al exámen de las mas altas cuestiones de economía política, ha merecido el honorífico título de creador de esta ciencia. Se le acusa de haber dado demasiada importancia al trabajo del hombre, atribuyendole esclusivamente la facultad de producir valores. Seducido, segun algunos autores, por esta gran idea, la division del trabajo se presentó á su mente como el mas poderoso de los influjos. Sin embargo, ha establecido un principio cuyas consecuencias son casi incalculables.

El tiempo, que al fin distribuye con justicia el elogio y la crítica, ha revelado lo que faltaba en los pormenores y en el conjunto de la doctrina de Smith. Es sabido que no indicó suficientemente lo relativo á la distribucion y al consumo de las riquezas, y que sus mas brillantes pensamientos, por falta de método en su esplanacion, no han producido desde luego los efectos que prometian.

La caida de Bonaparte, dando la paz al mundo, ha permitido observar con grande exactitud la mayor parte de los fenómenos ligados con la produccion, la distribucion, y el consumo de las riquezas. Los empréstitos, el crédito público, la industria manufacturera y comercial se han

sometido al infalible crisol de la esperiencia, y todo lo que esta no ha purificado, ha quedado envuelto en reprobacion. Los recientes progresos de la mecánica, la emancipacion de todo un mundo, el aumento de todas las comunicaciones ofrecen una masa de hechos notables al trabajo del analísis, y no está lejos la época en que se podrán resolver con un alto grado de probabilidad, las cuestiones mas espinosas de la ciencia económica.

En Francia, en Inglaterra, en Alemania, en Italia, en América hay en la actualidad génios laboriosos, que no cesan de comparar lo presente con lo pasado, para penetrar en el porvenir del género humano y abrir una carrera brillante á sus destinos.

En todas partes las diversas ramas de la ciencia de la produccion se han enriquecido con una multitud de ensayos preciosos, cuya clasificacion solo seria ya una obra de gran importancia. Say, Sismondi, Tracy en Francia; Mac-Culloch, Malthus, Ricardo, Mill en Inglaterra; Gioja, Mengotti en Italia; Storch, Hereen en Alemania, han elevado la economía política al rango de las ciencias de aplicacion, como lo son la física y la mecánica. Si algunas veces se halla discordancia en las opiniones, no se debe inferir de esto que la ciencia entera vacila en la incertidumbre y en la duda. Los hechos son irrecusables, y no dan lugar á disputa: pero cada cual los juzga á su modo, y aun los estravíos de estas interpretaciones no tienen graves inconvenientes. El tiempo es un gran maestro: él coloca los hombres y las cosas en los puntos de vista

que les corresponden, y la verdad consigue destronar tarde ó temprano al error.

Con guias tan seguras no es casi lícito estraviarse. Todos los escollos son conocidos, y no hay como justificar un naufragio.



OPINIONES DE MAC-CULLOCH.

HABLANDO de los progresos qué ha hecho recientemente la economia política, hicimos mencion de Mr. Mac-Culloch, como uno de los hombres que mas ha adelantado las teorias ecónomicas, con el auxilio de datos positivos y de hechos incontestables. Sus doctrinas apenas son mencionadas fuera de Inglaterra; y como merecen serlo en todos los países que se interesan en los progresos de los conocimientos útiles, creemos hacer un servicio á nuestros lectores dandoles una idea de ellas. Empezaremos por los principios generales que nos parescan conducentes á esclarecer el asunto de que nos ocupamos.

La doble naturaleza del hombre lo somete á dos clases de necesidades, y le subministra dos clases de placeres muy diferentes entre sí, tanto por su orígen, como por

el influjo que ejercen en la suerte de los individuos y de las sociedades. En los paises civilizados, quiza no hay individuo bien organizado, que no haya esperimentado cuan superiores son los goces que proceden de la inteligencia á todos los que emanan de los sentidos. Pero en todas las condiciones, las necesidades físicas son las primeras que se hacen sentir; las mas imperiosas; las que con mas frecuencia se renuevan; las que, en cierto modo, ponen la existencia en peligro, si no se satisfacen. El bienestar que resulta de esta satisfaccion es pues el primer goce que todo hombre esperimenta. Sin ser el mas vivo, ni el mas noble, es el primero en el órden de tiempo y de exijencia.

Las necesidades físicas, y los placeres que de ellas resultan son pues el móvil y el término de los trabajos de la mayor parte de los hombres. Pueden clasificarse segun su importancia, y formar asi la escala siguiente : *necesidad*, *bienestar*, *lujo*. La manutencion, el vestido, la habitacion, los muebles, pertenecen á la primera division, aunquè en algunos casos se estienden á la segunda y á la tercera. La *seguridad* es un ingrediente indispensable. La libre disposicion del tiempo es *bienestar*, la consideracion personal es *lujo*.

El primer objeto de la economia política es asegurar, estender y multiplicar los goces de segundo órden. Ella es la que busca los medios de aplicar, con la mayor utilidad, y con el menor trabajo posible, los recursos de la industria, las producciones de la tierra, los trabajos de las artes. Si existe semejante ciencia, debe colocarse en la primera línea de los conocimientos humanos. No hay

ninguna, cuyas aplicaciones sean de tanta importancia; asi lo empieza ya á conocer el mundo civilizado. Sin embargo, hasta ahora solo se ha presentado bajo un solo aspecto. La economía política no se limita á dirijir la industria y el comercio; á dar mayor impulso á los manantiales de la riqueza. Ella es la ciencia social, en toda la estension de la palabra. Sus preceptos conducen á la conservacion del órden; y todo lo que se haga para perfeccionarla, propenderá al establecimiento de la justicía, y de la verdadera libertad; á la purificacion de las costumbres, al refinamiento del gusto, á la propagacion de la mayor dósis de ventura de que el hombre puede participar en la tierra.

El hombre mejora su condicion, y sus facultades cuando es feliz. Sin reposo ¿como ha de cultivar su inteligencia? Si se halla circundado de privaciones, no podrá oir la voz interior que le habla en favor de sus semejantes. Si se halla continuamente obligado á defenderse, jamas llegará á conocer su propia dignidad; jamas saldrán sus pensamientos fuera de un estrecho circulo. Para que se despierte en él la llama del génio, para que se desplieguen en su corazon los afectos nobles, es indispensable que no lo oprima el trabajo, que no lo encorve la miseria, que no lo degrade el abandono. Asi pues el arte de estender y de cimentar las riquezas, es al mismo tiempo el de perfeccionar la razon.

La actividad es un elemento de nuestro ser moral. La ociosidad absoluta, la inaccion física y mental son la muerte de todas nuestras facultades. Pero la carrera abierta á esta inclinacion no tiene límites. Las necesidades de

diversas clases se suceden unas á otras; á medida que se satisfacen aquellas, estas se pronuncian. El uso que hace el hombre de sus fuerzas las duplica, y aumenta los deseos de ejercitarlas en toda su estension. Desde que la industria empieza á manifestar su poder, y sus productos, á ser superior á las necesidades, la sociedad se divide en dos partes: el trabajo manual es la herencia de los unos; los otros que pueden vivir sin aquella faena, se entregan á ocupaciones puramente mentales, que suavizan las costumbres, y señalan los progresos de la civilizacion. Entre los primeros hay algunos que saben emplear las combinaciones mas delicadas y sublimes del entendimiento al uso de la fuerza física, y este es un paso inmenso en la mejora general de la sociedad. Es difícil que el operario inferior de una máquina de vapor, ó de un gazómetro, no fije de cuando en cuando su atencion en el asombroso espectáculo que continuamente tiene á la vista. Por poco que piense, llegará á familiarizarse con las teorias del calórico, de la condensacion, de los gazes, y esto basta para que su alma, elevandose sobre la ésfera del puro mecanismo, llegue á ser capaz de las doctrinas mas nobles.

Ningun medio de reforma moral puede obrar tan eficazmente sobre la masa del pueblo. como esta feliz alianza productiva y del saber. El raciocinio y la observacion están de acuerdo en este punto: que los progresos de una sociedad hácia su perfeccion están en razon de su riqueza y de su industria; que excitar à los hombres á adquirir esos bienes vulgares que se compran con un poco de dinero, y que solo parecen capaces de proporcionarles

una pequeña comodidad ó un goce pasagero, es ponerlos en el camino de enriquecer su ser moral con calidades recomendables y con virtudes. El cinismo, el desprecio de la cultura mental, y de las modales amables, el orgullo que desdeña los goces elegantes de las sociedades refinadas, solo pueden conducir al error, á la ignorancia, á la ferocidad, á los vicios.

En la Europa misma se observa en la actualidad que no es la falta de instruccion la que retarda los progresos de la moral pública ; sino la pobreza que gravita sobre la gran mayoría de los pueblos. Esta pobreza trae por lo comun su órigen de las leyes ó de los gobiernos. No hablamos aquí de los abusos del poder ; sino de las instituciones viciosas. Un tirano persigue algunos individuos : pero una administracion mala cierra á todo un pueblo las puertas de su ventura. El despotismo, que nosotros aborrecemos de todas las fuerzas de nuestro corazon, no es sin duda tan perjudicial á las naciones, como un gobierno ignorante, obstinado, sin reglas de conducta, sin estímulo y sin plan fijo. Vease pues cuan preciosa es la ciencia que enseña á fecundar todos los gérmenes de la dicha, análogo á la condicion del hombre.

Esta ciencia que unos acusan de trivial, y otros de obscura, no consiste solo en preceptos. Lo difícil es aplicarlos. Nada sería tan fácil como trazar el giro que deberian seguir el comercio y la industria en un país enteramente nuevo, sin castas privilegiadas, sin preocupaciones, sin obstáculos de ninguna especie : pero ¡ cuanta paciencia, cuanto saber, cuantas combinaciones ingeniosas no requiere el estableci-

miento de una mejora en medio de innumerables enemigos que la combaten, y quizás en una sociedad que la repugna !

La economía política tiene, pues, sus misterios y sus dificultades, que no se descubren ni vencen, sino con la meditacion y con el estudio. En esta ciencia, como en todas las demas, no se sabe sino lo que se aprende : verdad que parece sobrado trivial, y que es desconocida de los que gobiernan las noventa y nueve centesimas partes del género humano.

De medio siglo á esta parte, la ciencia económica ha subido en la estimacion pública : pero nunca se ha conocido tanto su importancia como en nuestros dias, y en Inglaterra. Las rivalidades guerreras han dejado el puesto á la ambicion comercial, y mucho mas se habla en el dia de cámbios que de batallas. Todo el mundo vé marchitarse de dia en dia los laureles de Waterloo; pero les han sobrevivido, y continuan en todo su brillo las letras de cámbio de Rotschild. Las riquezas industriales se esplotan con una actividad desconocida en otros tiempos. De esta revolucion, y de los sucesos políticos que la habian precedido, " ha resultado, dice M^r^. Mac Culloch, que la esperiencia de muchos siglos se ha reducido y compendiado en el corto espacio de treinta años. Un conjunto de circunstancias nuevas ha confirmado teorias sábias y adoptadas, revelando al mismo tiempo otras desconocidas, y ensanchando asi los límites de la ciencia. Por ejemplo, las discusiones relativas á las restricciones impuestas á los pagos en numerario, han derramrado mucha luz sobre

la teoria del dinero y del crédito. La cnestion delicadísima del comercio de granos ha sido tratada con gran sagacidad en Inglaterra. Algunos hombres, tan estimables como ilustrados, han investigado las causas de la baja estraordinaria que esperimentáron todos los valores en Europa, despues de la paz de 1814: las leyes que modifican el precio de los productos brutos, la renta de las tierras, de los beneficios comerciales, han sido sábiamente ilustradas y definidas."

El último plan adoptado por el ministerio ingles, prepara una nueva época de adelantos en este géuero de conocimientos. Hasta ahora los gobiernos solo han pensado en aumentar los impuestos, y lo mas que han hecho los mas generosos, ha sido procurar aquel aumento sin desanimar sobradamente la industria. Ahora se trata del problema inverso: de fomentar la industria por medio de la diminucion de los impuestos.

Fijen bien su atencion en todo lo que llevamos dicho los hombres que dirijen la suerte de las naciones; los que ocupan los puestos mas elevados de la escala social, los que ejercen algun influjo en sus semejantes. Si permanecen fuera del círculo de las luces, no será impunemente. La ciencia ha penetrado en todas partes, hasta en las clases inferiores. Los conocimientos variados y estendidos son las primeras condiciones que exije hoy la estimacion pública. Con ellos, cualquier hombre ejerce una autoridad, y maneja un poder.

Una prueba de lo que acabamos de decir es que á

cada instante se presentan cuestiones delicadas y graves, sobre los puntos mas importantes del órden social y económico, cuestiones que es necesario decidir inmediatamente, sin vacilar, sin equivocarse. En el país y en el momento en que esto se escribe, se están ofreciendo problemas de magnitud, de cuya resolucion depende nada menos que la suerte del Estado.

Ya es tiempo de ocuparnos de Mr. Mac Culloch. Este sábio profesor ha espuesto sus doctrinas en las lecciones públicas que dá en Escocia y en Inglaterra; en muchos artículos insertos en la *Revista de Edimburgo*, y en un pequeño tratado, cuyo título es *Principios de economía política*, y que en realidad no es mas que un bosquejo de las teorias desenvueltas en los cursos verbales. Despues de un sumario histórico de los progresos de la ciencia, el autor empieza previniendo que, apesar de lo mucho que se sabe en el dia, no hay que aguardar mudanzas rápidas y estendidas en el órden de cosas que rije á los pueblos de Europa. Saca de la historia, y especialmente de la de los últimos tiempos, ejemplos numerosos de los males sin número, que ocasiona la ignorancia de los intereses de la sociedad. ¡Cuantas veces, en épocas de escasez, no se ha sublevado la opinion pública contra los usureros de granos, contra los monopolistas! ¡Cuanto no se ha dicho y escrito contra el uso de las máquinas! Cuando Sir Robert Walpole propusó su famoso proyecto de contribucion, de que deberia resultar que Londres seria un puerto franco, y el mercado general del universo, hubo una conmocion general, producida por el terror; y cuando el ministro

retiró su mocion, el gozo público rayó en el entusiasmo. En fin, las preocupaciones populares han opuesto tanta resistencia al bien, que hasta el año de 1803 no fué posible empezar en el sistéma de hacienda las mudanzas que reclamaba el interes público.

La observacion siguiente merece citarse: "es cierto que los estados libres son aquellos en que las riquezas aumentan con mas rapidez: pero esta ventaja no es un resultado directo y necesario de su constitucion política. Proviene de que en aquella forma de gobierno la propiedad tiene mas garantias, la industria menos trabas, la riqueza particular menos peligros; de que los impuestos están mejor distribuidos, percibidos con mas facilidad y administrados con mas economía. Poco importa que los derechos políticos tengan mas amplitud, y que sea mayor el número de ciudadanos que de ellos gocen: en una monarquía absoluta habrá mayor grado de prosperidad, si hay mayor proteccion, y mayor seguridad para el trabajo. La industria no tiene necesidad de auxilios estraños: en sí misma halla el principio de su actividad y de sus mejoras. El bienestar que proporciona, la felicidad que acarrea son los mas poderosos motivos de emulacion. Lo único que pide es moderacion en los impuestos, y que los productos sean esclusivamente del que los ha procurado. Por otra parte es indudable que el talento y el saber de los que gobiernan tienen mucho mas influjo en la sociedad que la forma de las instituciones, y la organizacion política. Ha habído monarqnías, en que los particulares han llegado á un alto punto de prosperidad y de opulencia, mientras que se han

visto estados libres comprometer su existencia, á fuerza de pobreza y miseria en los particulares. ¿ A qué pueden atribuirse tamaños resultados ? A que las monarquías de que hablamos han sido administradas con sabiduría, y segun las máximas liberales; en lugar que en aquellos estados libres, el gobierno ha sido confiado á hombres sin capacidad, intolerantes, y tanto mas tenaces en su opinion cuanto mas destituidos estaban de conocimiento."

No nos parece menos digno de la atencion de nuestros lectores el pasage siguiente : " La economia política nació en Inglaterra : pero su tierra natal no fue la que la recibió mas favorablemente en su infancia. Nuestros vecinos conociéron desde luego el favorable influjo que aquella ciencia podria tener en la opinion y en la conducta de los hombres públicos, y de los simples particulares si se lograba enseñarla popularmente. El honor de haber fundado el primer establecimiento de esta especie no pertenece á la Gran Bretaña; se debe á un filántropo italiano, al sábio Bartolomé Intieri de Florencia. Encargado de administrar los bienes de las familias Corsini y Medicis en el reino de Nápoles, pudo conocer prácticamente los abusos de todas clases que reinaban en el manejo de la hacienda pública en aquel país, y que habia arraigado un hábito ciego. Entonces concibió el proyecto de reformarlos, empezando por el orígen, esto es, por la enseñanza de los buenos principios, y para ello fundó una cátedra de economía política, que confió á su amigo Genovesi, sábio recomendable, con la condicion de que despues de la muerte de este, ningun eclesiástico ocuparia su puesto.

El Gobierno tuvo la sensatez de aprobar el proyecto, y Genovesi abrió el curso en 5 de noviembre de 1754. Sus lecciones obtuvieron mucho aplauso, atrajeron muchos alumnos, y fueron publicadas bajo el título de *Lezioni di Commercio, ossia di Economia Politica.* En 1769 la imperatriz María Teresa añadió una cátedra de aquella ciencia á las de la Universidad de Milan, y su primer profesor fué el ilustre Beccaria. Pero esta clase de enseñanza no puede obtener un éxito muy brillante en un gobierno absoluto, donde no se conoce la libertad de hablar y de imprimir. Austria y Nápoles, sin embargo, se arrepintieron muy en breve de haber favorecido aquella institucion popular : el pueblo empezó á mostrarse descontento de su suerte, y las cátedras de Beccaria y de Intieri fueron suprimidas. El emperador Alejandro favoreció el estudio de la economía política : no se puede negar este elogio á su memoria. A su invitacion el célebre Storch compusó para los grandes duques Nicolas y Miguel, un curso que se imprimiò en lengua francesa el año de 1825. Esta obra dá una alta idea de los talentos de su autor, y anuncia las miras liberales del que costeó la edicion. Allí se encuentra una exposicion clara y satisfactoria de los verdaderos principios, sobre la produccion de las riquezas, sobre la libertad del comercio y de la industria, sobre la esclavitud de la antigua Roma, comparada con la de Rusia, sobre el papel moneda, y sobre otros puntos no menos graves.

No nos es dado continuar este exámen. Lo dicho hasta ahora basta para dar á conocer á una de las lumbreras

mas brillantes de la ciencia que debe influir mas directamente en nuestros destinos, y que por tanto reclama con mas justicia nuestras meditaciones.



COMPARACIONES POLITICAS.

Apesar de los adelantos que ha hecho en estos últimos tiempos la política, en sus diferentes aplicaciones, todavia creemos que tiene lugar la desconfianza con que la miraba un hombre célebre del siglo pasado, el cual aseguraba que podria comprender en medio pliego de papel las verdades positivas que aquella ciencia nos ha revelado. Todos los conocimientos humanos son productos de la experiencia, y la que se adquiere en las grandes sociedades humanas no puede componerse de actos tan repetidos como la que se verifica en una escala mas pequeña. Pocos años se necesitan para asegurarse del efecto de una medicina en millares de individuos: mas ¿ como se ha de abrazar el mismo medio de investigacion con respecto á las naciones? Así es que las doctrinas políticas son mas bien induc-

ciones del raciocinio, que productos de la observacion, y lo que resulta de esto es que á cada paso la historia desmiente lo que parece mas apoyado en luminosas teorías.

Pero el campo mas abundante de errores es el sistéma tan comun, de comparar pueblos á pueblos, instituciones á instituciones, y circunstancias á circunstancias. Basta echar una ojeada á la infinita variedad de elementos que entran en la composicion del órden público, para convencerse de que tan difícil es que dos naciones se hallen en posicion exactamente igual, como que las letras del alfabeto arrojadas sobre una mesa formen la Eneida de Virgilio. El clíma, las costumbres, los recuerdos históricos, la organizacion física, la religion, los accidentes del terreno, la poblacion mas ó menos numerosa, mas ó menos diseminada, las aptitudes locales que facilitan las especulaciones agrícolas, mercantiles, marítimas, el número, la calidad, la proximidad de los vecinos, la antigüedad de la civilizacion, estos y otros infínitos datos, combinados entre sí de mil modos diferentes, son los que modifican la índole de los pueblos, y los hacen capaces de admitir ciertas instituciones con preferencia á otras. ¿ Como es posible que se junten todos aquellos ingredientes en igual dósis, en idénticas proporciones, en dos pueblos distintos, por grande que sea la analogía que entre ellos exista ?

Podriamos llenar volúmenes, si quisiéramos aplicar esta verdad á sucesos modernos y señalados por su magnitud, y por su influjo : mas como nuestro objeto no es hacer una vana ostentacion de erudicion, sino ofrecer ideas de que puedan sacarse inducciones útiles, nos limitarémos á

presentar algunos argumentos contra una de las comparaciones mas manoseadas, mas repetidas, y mas vulgares en la época presente, á saber, la que se hace entre nuestra situacion y la de los Estados Unidos, en el momento de su independencia: comparacion, que podria pasar como juego inocente del ingenio, si se encerrase solo en frases y figuras retóricas, pero que empleada por el espíritu de faccion, para llevar adelante sus fines, es susceptible de producir las consecuencias mas desastrosas.

Nada es tan cómodo á la pereza natural del hombre como resolver grandes cuestiones con la ayuda de cuatro ó cinco fundamentos. Los Estados Unidos están en América; nosotros tambien estámos en la misma parte del mundo: ellos sacudieron el yugo de la metrópoli; nosotros hemos hecho lo mismo: ellos fundáron una república, nosotros hemos fundado otra:—luego las circunstancias son las mismas, y la regla de conducta debe ser la misma en aquel caso y en este. Hay millarés de gentes de buena fé, para quienes este modo de raciocinar no tiene réplica. Por desgracia, no son comunes los conocimientos históricos, sin los cuales es imposible juzgar acertadamente esta clase de asuntos, y la mayor parte de las personas que agitan en sus conversaciones negocios políticos, cuando hablan ú oyen hablar de la condicion de las colonias inglesas antes de su emancipacion, se figura que cada una de ellas estaba gobernada por un virrey codicioso y feroz, sometida á las sentencias de unos tribunales semejantes á los que se habian planteado entre nosotros, y espuesta á las arbitrariedades de un consejo como el de

Indias, y á las exacciones de una corte como la de Madrid.

Si se dijera á estos eternos comentadores de lo que no entienden, que las provincias del Norte de América eran, bajo el yugo ingles, unas verdaderas repúblicas, quizás sacarian inducciones contrarias á las que hoy sirven de apoyo á sus delirios: porque al cabo, el influjo de las leyes y de las costumbres es algo en la escala de las calidades nacionales, y el pueblo que gime sumido bajo el despotismo mas bárbaro y esterminador, ha de diferir en algo del que está en la antigua posesion de una libertad sólida y efectiva. Lo cierto es que cuando los Americanos del Norte se declaráron independientes, habian ya adquirido la mayor parte de los bienes que nosotros anhelamos. Ellos habian llegado al término que nosotros nos proponemos; y de aqui se infiere, que á nosotros resta andar el camino que ellos habian recorrido á la sazon. En posiciones tan diferentes, si mas bien no deberian llamarse contrarias, sostener que deben ser iguales los rumbos que tome el cuerpo político, es un absurdo demasiado grosero para merecer una séria refutacion.

Hablando de aquella época feliz para la América, y gloriosa para el género humano, en que las posesiones inglesas se separáron para siempre de la corona de la Gran Bretaña, un escritor de aquellos estados, se esplica en los términos siguientes: " Entonces estábamos amoldados para recibir la libertad que despues gozamos. En punto á riqueza, á poblacion, y á costumbres públicas, los Estados Unidos no podian estar mas felizmente situados. Sus sentimientos, sus hábitos, sus modales; los principios que

habian heredado de sus abuelos; la substancia y las formas de las instituciones políticas y sociales á que desde tanto tiempo se habian acostumbrado, todo esto se hallaba en armonía con el génio del republicanismo. Carecian de todas aquellas corrupciones y abusos, de aquellas desigualdades accidentales, y distinciones ofensivas, que afligen y obstruyen el cuerpo político en otros paises . . . . . no habia escombros que barrer; no habia nada que los impidiese aspirar al mejor régimen posible. El espíritu ingles, que habian heredado, y la constitucion inglesa, bajo la cual habian vivido, y que era el mejor modo de gobierno conocido hasta entonces, ofrecian admirables apoyos para el carácter republicano, y para una república durable. Ultimamente, la division del pais en cierto número de *soberanías distintas*, cada una de las cuales gozaba ya de un gobierno aparte, era una circunstancia, que aunque retardaba la época del establecimiento de una constitucion general, favorecia en alto grado la perfeccion de su estructura." (1) ¿ En que se parecia nuestra situacion, antes de la independencia, al cuadro que acabamos de ofrecer ? ¿ Cuales son los sentimientos, los hábitos, los principios que hemos heredado de nuestros abuelos? ¿ Cuales las instituciones políticas y sociales, qne desde tanto tiempo nos han regido ? ¿ No habia corrupciones y abusos entre nosotros ? ¿ *No habia escombros que barrer* ? ¿ Estaba ya todo preparado y dispuesto, todo maduro y apercibido para recibir la mejor forma de gobierno posible ? " En nuestra América del

(1) *The American Review*, N.º 1.º

Norte, dice el ilustre Adams (2), el pueblo ha sido siempre el que ha gobernado : jámas ha cedido el pueblo americano á gobernadores, ni á los consejos nombrados por el rey, aunque se sostuviesen con ejércitos y escuadras. El pueblo ha contado siempre con su cámara de representantes; en ella ha ganado lo que ha querido; ningun gobernador ha podido luchar con una asamblea representativa. Cuando ha gobernado con armonía con él, ha sido feliz : cuando no, le ha sido preciso retirarse."

¿ Es esta acaso la historia de nuestros virreyes, de nuestras audiencias, de nuestro sistéma colonial ? ¿ Son esas las prerogativas de que gozabamos, cuando pesaba sobre nuestros cuellos el yugo mas duro y vergonzoso que abatió jamas á una sociedad humana ?

Los americanos del Norte, colonos de los ingleses, conocian doctrinalmente, y practicaban por hábito la condicion que mas dificilmente adquieren las naciones nuevas, sobre todo las que pasan de la esclavitud á la libertad; la condicion de que todavia no gozamos nosotros en toda su plenitud, y de que no gozarémos interin las instituciones judiciales no progresen de frente con las legislativas y las gubernativas : á saber, el exacto equilíbrio entre las garantías públicas y las individuales. En nuestra dependencia antigua estas no existian ; en nuestra situacion presente no existen sino de un modo precario y confuso. Querer dar el mismo régimen á dos pueblos tan diversamente combinados, es navegar con las mismas velas cuando

(2) Adams, *Defence of American Constitutions.*

sopla viento manso y favorable, y cuando es contrario y fuerte; ó hablando con mas exactitud, es querer que nazcan los frutos sin preparacion, que los hombres lleguen á la sabiduria sin pasar por la enseñanza.

Lo que dá mas peso á estas consideraciones, y sobre todo lo que las hace mas aplicables á nuestra situacion presente, es que esa monstruosa comparacion, arma favórita de una clase de escritores, no tiene otro objeto sino el de aclimatar entre nosotros el régimen de los Estados Unidos del Norte de América.

Ahora bien, ese régimen llamado federal, pero que, como despues veremos, no lo es tan absolutamente que escluya la denominacion contraria: ese régimen tan variable en sus aplicaciones, es de todos los sistémas de gobierno conocidos, el que, por lo mismo que no tiene un carácter fijo y determinado, no puede existir sino de un modo peculiar y esclusivo en cada uno de los países que lo adoptan.

Para convencerse de la verdad de este aserto, es necesario tener presente que la voz *federacion* solo significa *union de sociedades*, y que, segun un texto muy respetable en esta materia (3), '' la estencion, las modificaciones, los objetos de la autoridad federal, pueden combinarse y variarse discrecionalmente, sin pervertir la idea fundamental de federalismo. ''

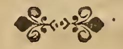
Si hay reunion de cuerpos políticos, llámense estados, llámense provincias bajo una autoridad central y superior; si cada uno de estos estados ó provincias nombra deposi-

(3) El general americano Hamilton en *The Federalits*.

tarios de su autoridad, y de su voluntad,, para que cuiden de su prosperidad y de su adelantamiento, existe indudablemente el régimen federal. " Poco importa, dice el mismo autor, que el gobierno nacional intervenga ó no en los objetos de la administracion interior; poco importa la igualdad ó desigualdad de votos entre las diferentes provincias : todo esto es arbitrario y no puede decirse que haya principios, antecedentes, ni regla absoluta sobre el asunto. "

Los autores de la constitucion de los Estados Unidos estaban muy léjos de creer que aquel magnífico monumento, alzado al triunfo de la razon, prestaria algun dia su sombra á los enemigos de todo órden público; que se escudarian con tan respetable autoridad los que, bajo el nombre de federalismo, solo buscan desunion y trastornó; sobre todo, que el ejemplo de aquella gran república serviria para negar obediencia á las autoridades lejítimas, y poner en duda la necesidad y la importancia del gobierno nacional. El mismo escritor á quien hemos citadó, y que tan eficazmente influyó en el establecimiento del régimen federal en su pais, se esplica sobre este asunto en los términos siguientes : " El gobierno debe dar á conocer su accion á los individuos, y sin necesidad de legislaturas intermedias, debe tener el poder suficiente para hacer ejecutar sus resoluciones, por medio de los magistrados ordinarios. El gobierno de la Union, como el de cada estado, ha de poder dirijirse inmediatamente á los temores, y á las esperanzas de las personas, y atraer en su epoyo las pasiones que mas influyen en el corazon

humano. Debe tener todos los recursos, y echar mano, para ejecutar el poder de que está revestido, de todos los medios que poseen y ejercen los gobiernos de los estados particulares." Es verdad que segun el mismo autor, el gobierno de los Estados Unidos, " no es un sistéma cômpletamente nacional, ni completamente federal, sino una composícion de ambos. En sus fundamentos, federal, y no nacional : en los manantiales de que emanan los poderes del gobierno, parte nacional y parte federal ; en la estension de ellos, federal y no nacional ; finalmente en el modo de mejorar la constitucion, ni totalmente lo uno, ni totalmente lo otro." Despues de haber visto cuan difícil es clasificar un gobierno que no es lo mismo en sus fundamentos, que en los manantiales de donde deriva : que en la estencion de sus poderes es una cosa, y en su operacion es otra, vengan los taumaturgos modernos, gritando que quieren confederacion, porque los Estados Unidos la tienen ; estrañen que se diga que la mayor parte de los que se alistan bajo aquel partido no saben lo que significa la voz que les sirve de contraseña; ataquen sobre todo á los que designan con la absurda denominacion de unitarios, porque quieren lo mismo que quisieron Washington, Adams, Leé, Franklin y sus compañeros, esto es, un foco en que se reunan todos los intereses nacionales, y bastante individualidad en las províncias, para cuidar de sus intereses, de su adelantamiento, de su política interior, y de todo su bienestar.



TRATADO DE LEGISLACION

DEL SEÑOR COMTE.

Una de las aficiones mas esparcidas entre los hombres que gustan de leer en este pais es la de las ciencias políticas y legales. Los progresos que en esta parte ha hecho el gusto general, se han debido considerablemente á los sucesos políticos que han modificado nuestra suerte. La libertad y la independencia nos trajéron el deseo de saber, y sobre todo el de gozar de los tesoros que antes nos estaban tan severamente prohibidos; y cuando se echó de ver que los libros, cuya lectura se nos vedaba como peligrosa, y *piarum aurium offensiva*, eran justamente los que contenian las lecciones mas útiles para los pueblos nuevos, creció entre nosotros el ansia de estudiarlos, á

me lida que se arraigaba el odio á la autoridad injusta que nos habia privado de tantas riquezas. Las obras de Rousseau, Mably, Montesquieu, Beccaria, Brissot, y otros reformadores de aquella época, se multiplicáron en los gabinetes e los hombres instruidos : su curiosidad aumentaba por el incentivo de las siguientes vicisitudes, siguia los adelantos que hacian aquella clase de conocimientos en Europa, y si Benjamin Constant no fué menos aplaudido aquí que en la capital de la Francia, Jeremias Bentham formó muchos mas dicípulos en las repúblicas de Sur-América, que entre sus compatriotas.

El bloqueo ha cerrado esta comunicacion intelectual, que era ya una necesidad para los que habian empezado á conocer el precio de las doctrinas recientemente adquiridas : privacion tanto mas dolorosa, cuanto que á medida que se perfeccionan las sociedades, el arte de gobernarlas se purifica y acrisola, con una rapidez desproporcionada, si se compara á la lentitud de sus primeros pasos. La distancia entre Bentham y Montesquieu es mucho mayor que la que media entre Montesquieu y Grocio. Los descubrimientos del inmortal *Espíritu de las Leyes* son tímidos ensayos al lado de las innovaciones proyectadas por el legista de Westminster, y la gran prueba de que todo este trabajo mental no queda reducido á palabras estériles; de que en efecto la sociedad goza de las aplicaciones útiles de aquellas teorias, es que vemos en el dia realizados proyectos que en épocas anteriores y próximas, se hubieran mirado como quimeras peligrosas. Toda la reaccion que ha trastornado el estado social de Europa, despues de la caida

de Napoleon, no ha bastado á destruir, en los pueblos de la confederacion del Rhin, el código criminal que recibiéron de mano de su protector. En Inglaterra, donde son tan tenaces las prácticas, tan lentas y progresivas las reformas; donde se procede con tanta timidez en la legislacion comercial, se ha introducido hace pocos años un sistema de libertad de tráfico, y de suavidad de derechos, que no hubieran mirado sin horror Perceval y los ministros de su época.

Es cierto que si el material de las ciencias son los hechos, ninguna época ha sido m s favorable que la nuestra al estudio de las causas que influyen en la suerte de las sociedades, y en la ventura de las naciones. Hemos visto desquiciarse las combinaciones políticas mas bien coordinadas y establecidas; hemos visto borrarse en un momento la sancion de los siglos y la obra de las generaciones; hemos disecado, por decirlo así, los gobiernos y las instituciones, penetrando en su obscuridad, ha sido fácil descubrir los vicios de sus resortes, y la debilidad de sus agentes motores. De las clasès medias y oscuras de la sociedad, destinadas antes à recibir todo el peso del poder, han salido á centenares, hombres que lo han manejado y distribuido, demostrando con su ejemplo que el arte de mandar no es una ciencia oculta, reservada á un cierto número de iniciados. ¿ Quien de nosotros, pregunta el obispo de Pradt, no ha sido rey, embajador, lejislador, y personage ? Rotos así los prestigios que rodeaban la autoridad, y conocida y sentida generalmente la necesidad de modificarla, las ciencias políticas se han convertido en ciencias de observacion, y los escritores mas útiles han

sido los que mas se han separado de las suposiciones gratuitas, y los que han sacado sus consecuencias de la realidad.

A esta escuela pertenece Mr. Carlos Comte, antiguo abogado de la Córte real de Paris, redactor del famoso periódico intitulado *Censor Europeo*, y autor de un *Tratado de legislacion, ó esposicion de las leyes en virtud de las cuales los pueblos prosperan, decaen, ó permanecen estacionarios* (1); obra publicada este año en Paris, y recibida con singular aprecio por todos los aficionados á esta clase de estudios.

Alejándose enteramente de la senda trillada, y de las rutinas condecoradas con el nombre de erudicion, Mr. Comte no dá el nombre de leyes tan solo á los mandatos consignados en los libros, en los códigos, y en las actas de los cuerpos legislativos. En su idioma, *ley* es la fuerza cualquiera á que el hombre está obligado á ceder. Así es como entienden la misma palabra los físicos y los naturalistas, y este modo de estudiar la legislacion es una hermosa aplicacion del método natural á las ciencias morales.

Para descubrir las leyes que sigue la civilizacion, el autor determina la accion que los hombres ejercen entre sí, individual y colectivamente; sube á las causas de aquella accion, y estudia sus consecuencias; determina sus carácteres, y sus diversas modificaciones segun las circunstancias. No se divierte en trazar un cuadro imaginario; no se remonta con las alas de la fantasía al origen de los pueblos, para indagar en un estado de cosas, que no ha dejado la traza mas ligera, los fundamentos del órden

(1) Paris, 1826 y 1827. Cuatro tomos en 8.°

de cosas actual; describe hechos ocurridos, manifiesta en qué manera derivan unos y otros : de este modo nos dá la historia de las razas, cuyo conjunto forma la humanidad, siguiendo en todas ellas la cadena de causas y efectos, principios y resultados.

Pero los hombres no están espuestos solamente á la accion de sus semejantes, : tambien ceden al influjo de las cosas. Hay un sin número de circunstancias esternas que afectan la parte mental y moral del hombre, como empezó á conocerlo Hipócrates, y como lo ha espuesto en todos sus pormenores Cabanis. Estos agentes físicos que estrechan ó ensanchan la inteligencia, fortalecen ó debilitan la imaginacion, aumentan ó disminuyen las necesidades, contribuyen tambien al embrutecimiento ó al adelanto de los pueblos. Tales son la esposicion del terreno, el curso de las aguas, el temple de la atmósfera, la facilidad de las comunicaciones. Mr. Comte demuestra como han obrado estas peculiaridades en la suerte política de las principales asociaciones humanas. Las consecuencias que saca de todas estas observaciones son casi siempre contrarias á las de Montesquieu; resultado que nada prueba en contra de este último. Su génio vasto y creador no podia prever la revolucion científica que iba á esperimentar el mundo despues de su época, y si, como ya hemos dicho, lo hechos forman la ciencia ¡ cuantos y cuantos hechos principales y decisivos no han sobrevenido despues de la publicacion del *Espíritu de las Leyes*, en las mismas naciones civilizadas á que se aplican las teorias de aquella produccion inmortal !

Nuestro autor presenta bajo un punto de vista enteramente nuevó los motivos y los resultados de las grandes invasiones de los habitantes de los paises frios en las tierras meridionales : suceso de inmensa importancia, cuyas raices se hallan enlazadas con todas las partes de la vida pública de los pueblos modernos : orígen de aquella vasta máquina feudal, cuyos fragmentos no han podido ser arrancados enteramente del suelo que por tantos siglos domináron sus autores. A ellos se deben tambien los principios de algunas instituciones benéficas, que la ilustracion ha perfeccionado despues : tal es el tribunal popular ó jury, que, nacido en los bosques de la Germania, y fundado por un pueblo bárbaro y guerrero, es hoy el baluarte mas seguro de la libertad, y la egida mas sagrada de los derechos individuales.

Este modo de ilustrar la política con la historia es de gran utilidad para la adquisicion de conocimientos positivos. En efecto, son dos ciencias que tienen grandes analogias entre sí, y que muchas veces se confunden. Todo está encadenado en la naturaleza física como en la moral : los sucesos de hoy provienen de los pasados, y el estudio de lo que ha existido nos ayuda poderosamente á esplicar lo que existe, y á vaticinar aproximativamente lo que va á existir.

Los hombres que se entregan actualmente al estudio de las leyes se dividen en dos sectas : la *escuela histórica y la escuela filosófica.* Los unos quieren perfeccionar la legislacion con los auxilios de la erudicion jurídica ; los otros con las indicaciones que creen hallar en la naturaleza.

Aquellos se afianzan en la autoridad de Justiniano y de Teodosio, y estos creen consultar al oráculo de la razon. Mr. Comte no pertenece à ninguna de las dos escuelas. Su método es el mismo que Linneo siguió en el estudio de las plantas, y Buffon en el de los animales : la observacion. No adoptando pues un sistema esclusivo, su obra pertenece á todas las sectas, y puede ser útil á todos los pueblos.



ESTADO DE LAS CARCELES.

El público acaba de oir la voz que ha salido del fondo de un calabozo, y que acusa el estado de las cárceles, y el mal trato que en ellas esperimentan los presos. Nadie se halla mas dispuesto que nosotros á tomar la defensa de los agentes de la autoridad contra los ataques de sus detractores. Pero si fuese cierto que un hombre ha sido confinado en un lugar infecto, que se le ha privado de toda especie de socorro, y que despues de alterada su salud por este rigor inútil, ha llegado el exceso de la inhumanidad hasta prohibirle las visitas de un médico, no vacilaríamos en calificar este procedimiento de atentatorio á la libertad individual de los ciudadanos:—este escudo impenetrable que solo puede romper la espada de la justicia.

Nuestra vida, nuestro honor, nuestros bienes, hasta nuestros goces, son derechos inviolables, que á nadie es dado atacar. Cuando el interes del estado, la seguridad de los individuos, la reparacion de una ofensa, ó la sospecha de un crimen obligan á la autoridad á suspender provisionalmente la mas importante de nuestras garantías, es necesario que esta facultad se ejerza con las mas severas restricciones; es decir, que se concilien las exigencias de la ley con las consideraciones debidas al ciudadano.

No es nuestro intento, detener la accion de la justicia. El crímen de que se acusa á Mr. Douville ataca las prerogativas del gobierno, y los intereses de la sociedad. En todos tiempos la falsificacion de los billetes de banco han excitado la severidad de la justicia. Esperamos que Mr. Douville probará su inocencia : no tenemos el mas ligero motivo para creerlo culpable : pero cualquiera que sea el éxito de la causa, nadie tiene derecho de infligirle un castigo antes que el magistrado pronuncie. Interin no se prueba el crímen, las sospechas no bastan para que un hombre sea tratado como un malhechor.

Pero ¿ no hay exageracion alguna en ese cuadro espantoso que Mr. Donville ha presentado al público ? ¿ Debemos creer todas las reconvenciones que dirije al gefe de la policía ? Al leer los dos artículos que se han publicado, hemos dicho : ¿ qué interes puede haber en imponer privaciones á un hombre á quien se le deja la libertad de quejarse de ellas ? ¿ Se reusará una tasa de té al que puede comunicar á un periodista las vejaciones que sufre ? Lo

que nos parece mas probable es que la cárcel en que está detenido carece de las condiciones necesarias para ser un punto de seguridad. Por una fatalidad comun á casi todos los paises, estos establecimientos son ordinariamente los últimos que participan de las mejoras que se introducen en su administracion.

Hasta el año de 1774, las prisiones de Inglaterra no eran mas que guaridas inmundas, que mas bien parecian destinadas al suplicio que á la seguridad de los presos. Howard fué el que arrancó al parlamento un bill en favor de estas instituciones (1).

Aun pasáron muchos años antes que este acto legislativo produjese el resultado que de él se aguardaba, y los esfuerzos de las sociedades benéficas fueron las que completáron la obra de aquel distinguido amigo de la humanidad.

Mr. Weild, tesorero de una de las muchas sociedades instituidas en Inglaterra para rescatar de la cárcel á los presos por deudas pequeñas, llamó de nuevo la atencion del público sobre la confusion que reinaba en las casas de correccion de Inglaterra, de Escocia, y del pais de Gales (2). Su obra hizo una profunda impresion : los ingleses quedáron humillados al saber que en el centro mismo de su capital, habia una prision, en que el vicio, la miseria, y la ociosidad fomentaban mas desórdenes que los que podia reprimir el brazo de la justicia. Desde entonces

(1) *State of the prisons in England and Wales. London* 1773. El nombre de Howard luce entre los mas distinguidos filantròpos. Este hombre singular visitò todas las cárceles de Europa, con el objeto de mejorar las de su patria. El agradecimiento nacional le ha consagrado un magnífico monumento en la gran basilica de San Pablo de Londres.

(2) *State of the prisons*, etc. Londres 1812.

no se ahorráron gastos ni esmeros para poner estas instituciones al nivel de las otras de aquel pais; una muger caritativa se encargó por sí sola de reformar la gran cárcel de *Newgate.* En esta prision, que es la mas considerable de la capital, los sexos, las condiciones, los crímenes, todo estaba confundido, y de esta mezcla nacian los mayores inconvenientes. Gracias á Madama Fry (de la sociedad de los Amigos ó Cuakaros), que con admirable desinteres prodigó en aquella casa sus riquezas, y aplicó su vida entera al remedio de tantos males, todo mudó de aspecto. A la confusion sucedió el órden; á la corrupcion la vida ejemplar; á la ociosidad el amor al trabajo. Solo puede concebir el mérito heróico de aquella insigne muger, quien la ha visto rodeada de trescientas infelices de su sexo, distribuir consuelos, socorros, enseñanza, libros de devocion, trabajo, toda clase de beneficios, con la paciencia y la bondad de la madre mas cariñosa.

Desde entonces se estableció una generosa rivalidad en todos los puntos de Inglaterra. En todas las ciudades, aun en las menos considerables y opulentas, cundió el noble empeño de disminuir el horror que antes inspiraba la suerte de un preso. En Dorchester, en Aylesbury, en Edimburgo, en Glocester se alzáron edificios espaciosos, cuyo único defecto era ser demasiado espléndidos para el uso á que estaban destinados. Llegó el esmero de la humanidad hasta construir salas de baños, raspar y blanquear frecuentemente las paredes, ventilar las salas con amaños ingeniosos, calentarlas en invierno con estufas, y arreglar la temperatura por medio del termómetro.

Los presos están generalmente sometidos á un trabajo metódico, cuyo producto les pertenece por mitad : la otra pasa á las arcas del condado, para subvenir á los gastos que exije la conservacion del edificio. El gran jury (tribunal de acusacion), es el inspector nato de estos establecimientos, y cuando observa en ellos el menor desórden, avisa al gobierno, y propone los medios de corregirlo.

Hasta en los castigos, todo propende á conciliar las exijencias de la justicia con las consideraciones debidas á la humanidad, y jámas se humilla el ciudadano para alcanzar al reo.

Hemos visto con horror en Berna, una de las ciudades mas considerables de Suiza, los presidarios atados á las carretas, ejercer las funciones de bestias de tiro. En Inglaterra todos los castigos son interiores, y nunca se presenta á los hombres el espectáculo de su propia degradacion.

Una sociedad, cuyo objeto es mejorar la disciplina interior de las cárceles, emplea todos sus esfuerzos en corregir, por medio del trabajo, el carácter de los presos jóvenes, degradados por el crímen. No hace mucho tiempo que ha adoptado una máquina, conocida con el nombre de *molino de disciplina (tread mill)*, inventado por Mr. Cubitt, de Ipswich. Consiste en una rueda compuesta de escalones, practicados en la circunferencia, y puesta en movimiento por diez ó veinte personas, cuyo peso obra como la corriente de un rio en las palas de un molino de agua. El trabajo de cada preso se reduce á avanzar gradual-

mente desde un lado, hasta la estremidad opuesta de la rueda. Cada uno baja á su vez, para descansar cuandó ha llegado al término de su tarea, en tanto que uno de sus compañeros sube por el lado contrario, para completar el número exijido, sin que por esto se detenga un momento la máquina.

Se ha calculado que en una hora de trabajo, el preso no tiene mas que doce minutos de reposo, en diferentes intérvalos, recorriendo un espacio de cerca de 2593 pies ingleses. Estos molinos, cuyo objeto es dar una ocupacion forzada á los presos, aumentan las rentas de la cárcel, con el producto de la harina que muelen y preparan. Ya se ha establecido este invento en la casa de correccion de Brixton, en el condado de Surrey, en algunas cárceles de Londres, y de otras ciudades, donde han producido los efectos mas saludables en los delicuentes. Es un nuevo castigo, que deja un recuerdo profundo en la memoria del que lo sufre.

La Francia ha hecho tambien progresos considerables en la administracion de las cárceles. Una comision, compuesta de los hombres mas distinguidos de las cámaras, de la magistratura,, y del consejo de Estado, se reune todos los meses bajo la presidencia, y en la propia habitacion del heredero presuntivo del trono. El duque de Angulema, que no toma parte en los negocios públicos, sigue con ejemplar exactitud los trabajos de aquella asociacion, y escucha atentamente los informes que ella le dá sobre el estado de las cárceles del reyno. El redactor de estos informes es Mr. Appert, cuya ambicion parece cifrada

en socorrer al infortunio. El desciende á todos los calabozos, examina á todos los presos, acoje todas las quejas, y no satisfecho con dar cuenta á la comision, la dá tambien al público, pues sabe que el mejor modo de corregir los abusos es divulgarlos. El *Diario de las Cárceles* es una obra que se lee con interes, porque está escrita con candor. La atencion general se fija en datos ignorados, y el público está, por decirlo así, convidado á intervenir en unos actos tenebrosos, cuya impunidad provenia del misterio que los cubria.

Este celo ha tenido por recompensa los resultados mas felices. Cada departamento paga una contribucion extraordinaria, cuyo producto se invierte en la construccion de cárceles nuevas. La ciudad de Paris ha destinado seis millones de francos para edificar una gran casa de detencion cerca de las puertas de la ciudad. Los mejores arquitectos han concurrido á la formacion del plan, como si se tratára del alcazar de un soberano.

En los Estados Unidos, las cárceles organizadas por el método ingles, han llegado á su mayor perfeccion, de resultas del celo y de la vijilancia que aplican á su administracion y gobierno, las autoridades provinciales, y las juntas de beneficencia. Son modelos en esta clase las de Boston, New-York, Filadelfia, y las de la mayor parte de las grandes ciudades del norte. Allí se ha resuelto el problema de mantener las cárceles de los mismos trabajos de los presos, de modo que hay muchos de estos establecimientos que no solo no ocasionan gasto alguno al estado, sino que dejan sobrantes para sus mejoras.

Es de desear que nuestros conciudadanos, interesados en el honor nacional, ayuden al Gobierno en una reforma tan necesaria. En un estado libre los particulares deben cooperar activamente al bien público. Los hospitales, los hospicios, las cárceles, todos los establecimientos filantrópicos, que antes dependian de corporaciones religiosas, deben administrarse por sociedades de beneficencia. Ellas satisfarian á un mismo tiempo las obligaciones de la humanidad, y las necesidades de la civilizacion. Las ventajas de estas reuniones serian inmensas. Sus individuos se habituarian á conferenciar sobre negocios de un interes público, y hallarian frecuentes ocasiones de ostentar su actividad, sus talentos, sus virtudes y su patriotismo. En el seno de estas asociaciones se buscarian candidatos para los puestos mas importantes. No seria la casualidad, no el mérito usurpado, el que fijase los votos de la nacion, sino los servicios útiles, y este homenage tributado por la opinion, seria el agente mas poderoso de la reforma moral que conviene á una república.



INFLUJO

DE

LAS COSTUMBRES EN LA LIBERTAD.

Cuando se examinan imparcialmente los progresos del espíritu humano en las naciones mas civilizadas; cuando se estudian los trabajos publicados por una muchedumbre de escritores, y se observan las tentativas hechas para mejorar la suerte de los hombres, no puede menos de esperimentarse un sentimiento doloroso, viendo cuan léjos está de su madurez el arte de gobernar. Los antiguos nos la han dejado en la infancia. Su sociedad se fundaba mas bien en hábitos que en teorias, y los hábitos los dirígian mejor que los documentos. Bossuet, que afecta una

admiracion por las leyes de Egipto, aunque no le era posible saber si lo que el llama leyes, lo eran en todo el rigor de la palabra, confiesa que " una costumbre nueva era un prodigio en aquella nacion, y que la exactitud con que se observaban las cosas pequeñas, contribuya á perpetuar las grandes " (1). En las observaciones admirables del mismo escritor sobre las instituciones de Roma, á cada paso se echa de ver cuanto imperio atribuye á la práctica, á la esperiencia, y aun á la rutina misma; colocando estos principios entre los que mas sirvieron al engrandecimiento de la república y del imperio.

Si se exceptuan algunos fragmentos de Ciceron entre los romanos, las obras de Platon, de Aristóteles, de Genofonte, de Isocrates, y de algunos oscuros sofistas, entre los griegos, casi nada poseemos de aquellos dueños del mundo, que durante tantos siglos gozáron las ventajas de la libertad.

Pero ¿ qué era la libertad de los antiguos ? Atenas al salir de la famosa guerra de Persia, disfrutó algunos años las leyes de Solon, para caer bajo la oligarquía de los Pisistrades; y despues de haberse libertado del yugo de estos tiranos, por el denuedo de Harmodio y Aristogiton, la demasiada energía de sus conciudadanos precipitó á la nacion al terror, y á las guerras mas injustas y tenaces. La viveza de Pericles, los proyectos brillantes y temerarios de Alcibiades, impulsáron á las fuerzas de la república á estrellarse contra Siracusa, como contra una roca funesta. Lo que sobrevivió á tantas catástrofes, fue

(1) Bossuet, *Discours sur l'Histoire universelle*.

destruido por la feroz y antigua rivalidad de Esparta, que olvidando los deberes de la justicia, y envidiando á los otros las dulzuras de la libertad, acabó por imponer treinta tiranos á la ciudad de Minerva. Desde entonces, su historia no presenta un rasgo de magnanimidad, ni de interes, sino una serie funesta de sediciones, de injusticias, y de calamidades.

Esparta, que Licurgo destinaba á la inmortalidad, por todos los medios de la filosofia y de la política; que casi violentó á la naturaleza para conservarse en su pureza primitiva, y que tenia en sus instituciones los medios mas estraños y sin ejemplo, para preservarse de la corrupcion, debió á esta prevision la larga duracion de su existencia social. Los historiadores le dan 700 años de vida; pero es lícito estrechar algun tanto estos límites. ¿ Se dirá que duraban aun las instituciones de Licurgo cuando reinaba Arquidamo ? ¿ Que Esparta era libre, cuando Pausanias convidaba á los Satrapas de Persia; cuando Agesilao se dejaba corromper por los tiranos, cuando Agides era degollado en su prision, víctima del espíritu oligárquico de los Eforos ? Si todos estos hechos son indudables, será necesario decir que la constitucion espartana duró mucho menos de lo que generalmente se cree.

Cartago no tuvo jamas un estado tranquilo : porque en un gobierno mezclado de aristocracía y de democracía; en un gobierno nacido de la corrupcion, y en que las facciones estaban autorizadas por la ley, no puede haber jamas paz ni ventura. Si se considera atentamente la historia de los Cartaginenses, se verá que su constitucion

no pudo jamas establecerse de un modo sólido, y que agitado por las facciones y por la anarquía, el gobierno fue siempre víctima de las intrigas y de la fuerza. Las familias de Asdrubal, de Annibal de Barca eran la verdadera oligarquía de la república, y la libertad que dejaban al pueblo era la que pódia ser compatible con sus intereses personales, y con su ambicion. El espíritu mercantil que reinó allí siempre, completó la ruina de las instituciones antiguas, y cuando llegó á corromper enteramente la moral pública, por sus violentas empresas, por sus innumerables injusticias, por sus expediciones desastrosas, por sus guerras inicuas, por toda especie de inmoralidad y de perfidia, se hubiera precipitado por sí misma en el abismo, si no hubieran venido los Romanos á darle el golpe mortal.

La constitucion romana, si hubiera sido siempre la misma, y nunca alterada por la oligarquía decemviral, por la anarquía tribunicia, por la aristocracía del senado, y por la tiranía de los dictadores, hubiera ofrecido la mas larga duracion. Pero Roma no gozó largo tiempo de su libertad. En el largo intérvalo que medió entre el establecimiento y la destruccion de la república, entre el primer Bruto y el segundo, hay que borrar muchos rasgos de opresion, de barbarie, de anarquía y de despotismo. Roma no puede considerarse libre bajo el consulado esclusivo de los patricios, ni en las turbulencias de los Gracos, ni en la época de los triumviros. Observando con atencion la historia legislativa y política de aquellas repúblicas, se nota que sus mayores calamidades no tuvieron otro orijen que la incertitudumbre de sus instituciones.

Aunque fueron muy liberales, no fueron jamas acceptadas ni sancionadas, por los pueblos. Sin embargo, Solon habia dado leyes á Atenas, Licurgo á Esparta, Romulo y Numa á Roma; pero no siempre hubo costumbres, y las costumbres son el principal, el mas sólido y el mas durable apoyo de la libertad.

En la legislacion de Licurgo, lo mas interesante era la parte relativa á la educacion pública de los Espartanos. Puede decirse que debieron exclusivamense la conservacion de la libertad á la severidad en sus hábitos, los cuales reemplazaron muchas veces el influjo de las leyes. Rodeados como nosotros de esclavos, por esto mismo supieron apreciar mejor las ventajas de la libertad que buscaron á la sombra de sus sábias instituciones, es decir en el órden y no en el seno de la anarquía. A estas disposiciones virtuosas fueron principalmente deudores de los prodigios de valor, cuya narracion nos arrebata y nos llena de admiracion. Solo 8000 hombres pasáron al Asia Menor, cuya conquista hubieran efectuado, si el oro de Artaxerxes no hubiera fomentado nuevas revueltas en Grecia. La rivalidad de sus dos principales repúblicas comprometió en la lucha á todas las otras, y preparó su ruina. Esta se retardó algun tanto por las derrotas que sufrió Atenas; pero la guerra de Tebas y los triunfos de Epaminondas conmoviéron el poder de Esparta. Ya no se viéron aquellos hombres grandes, aquellas acciones heróicas que habian formado la admiracion del universo. Los Griegos aplaudiéron la humillacion de Esparta, sin considerar que esta humillacion era el golpe mas funesto á la independencia

de su patria. Pero los hombres no conocen siempre sus verdaderos intereses, y por lo comun cierran los oidos á la voz de la razon, para solo escuchar la de sus pasiones.

Los enemigos mas encarnizados de Esparta, los que mas habian contribuido á la elevacion de Tebas, reconocieron muy en breve su error.

Felipe de Macedonia, que habia estado muy atento á las disensiones de los Griegos, penetró en sus asambleas, y hasta en el consejo de los Anfictiones. Por este medio tomó parte en sus deliberaciones, sondeó las fuerzas de sus adversarios, sedujó á muchos de ellos, intimidó á otros, y acabó por someter á la Grecia, declarando la guerra á todos sus estados.

Tebas, que habia pretendido usurpar el puesto de su rival espió en una esclavitud humillante los dias de gloria de que habia gozado en tiempo de Epaminondas y de Pelopidas.

Privada de las instituciones de Esparta, y careciendo de la ilustracion de Atenas, no debia lisonjearse de conservar largo tiempo el lugar á que habia aspirado. Los estados son como los individuos, cuyo vigor y longevidad son el producto de su constitucion y templanza.



IDEAS

SOBRE LA EPOCA PRESENTE.

Si se comparan los tiempos en que vivimos, con las épocas mas ponderadas de esa antigüedad que se nos presenta como el modelo de todas las perfecciones, no se puede reusar un tributo de admiracion á tan prodigiosa diferencia, y á los progresos que han hecho las generaciones modernas. Es cierto que uno de los resultados mas notables de estos progresos es establecer mas igualdad entre los hombres, en cuanto al estado intelectual : pero si los génios estraordinarios de la época presente no son desproporcionadamente superiores á sus contemporaneos, no se sigue de aquí que sean inferiores á los génios de la antigüedad. Lo incontestable es que tomando en globo

las adquisiciones hechas por la inteligencia humana, reuniendo los conocimientos de que cada individuo está provisto, no se sabe como espresar la relacion entre el antiguo estado del hombre y el moderno. Otras veces la tierra estaba cubierta de tinieblas, á excepcion de algunos puntos alumbrados por una débil luz : aun en lo que se llamaba centros de ilustracion, como Grecia y Roma, el pueblo carecia de instruccion y de verdadera libertad. Entonces, los conocimientos, reducidos á un pequeño círculo de personas, ó depositados en algunos manuscritos, podian desaparecer totalmente por una irrupcion de bárbaros, ó por un incendio, ó por cualquier otro agente destructor; las naciones enteras volvian en la barbarie, y la civilizacion quedaba perdida.

Ya no hay que temer semejantes peligros. Veamos lo que ha ocurrido en el espacio de veinte años, al fin del último siglo, y al principio de este, durante las guerras mas encarnizadas de que hace mencion la historia. Los combates mas sangrientos, las devastaciones, todos los azotes que nacen de las discordias de los pueblos, no han sido parte á promover el menor retroceso en la comunicacion de las luces. El teatro de la guerra ha estado en medio de pueblos ignorantes ; los vencedores han incendiado, han destruido ; pero han dejado allí los frutos de una inteligencia mas desarollada ; estos bienes durables indemnizan ampliamente de algunas pérdidas momentaneas. Compárese la Europa de 1827 con la de 1790 ; establézcase un paralelo entre los progresos que ha hecho en este intérvalo de treinta y siete años aquella parte del mundo, y los

que hizo en los siglos anteriores, en épocas mas favorables, y en la misma duracion. Al notar esta inmensa ventaja no faltará quien coloque los males de la guerra entre los beneficios que recibe el género humano.

Pero no es así: estos efectos que confunden nuestra imaginacion deben atribuirse á una fuerza de accion constante, enérgica, irresistible, que triunfa de todos los obstáculos, que perfecciona la razon humana, que ha abierto á todos los pueblos la carrera de las mejoras; que arrostra los vanos ataques de los enemigos de la libertad: tal es la imprenta: arte maravilloso que atraviesa los intérvalos de tiempos y distancias, y distribuye igualmente á todos los hombres los conocimientos mas diversos. Sin salir de casa podemos saber lo que pasa en todo el mundo, y lo que pasó en las épocas remotas. La imprenta hubiera realizado la inmortalidad del alma humana, considerada en su inteligencia, si este dogma consolador fuera una ilusion del orgullo del hombre. La imprenta dice al tirano: cesa de oprimir; y al hipócrita: nó pretendas avasallarnos con tu perfidia. Ella es la que arranca el cetro de manos de la fuerza bruta para confiarselo á la razon, solo digna de empuñarlo. Cuando el pueblo no sabia mas que lo que cada individuo puede aprender por sí solo: cuando habia pocos libros y pocos hombres en estado de aprovechar de ellos, ni habia opinion pública, ni aun siquiera público que mereciese este nombre. Haciase el mal, y no llegaba á noticia de nadie. Los tiranos y sus satélites estaban seguros. El veneno ó el puñal hacian desaparecer los testigos, cuando el terror no bastaba á imponer silencio.

Pero desde que la imprenta hace circular todas las ideas, todos los ojos se han abierto. El número de los que observan es tan considerable, que es imposible ocultar todos los crímenes. Los gobiernos no pueden ser injustos ni absurdos impunemente, á menos que sean bastantes fuertes para arrostrar la opinion, cometer abiertamente el crímen, y hacerse inaccesibles á la razon y á los remordimientos. La imprenta no es solamente el órgano de la opinion pública; ella la proteje, la defiende, le subministra armas, y debe considerarse como la porcion mas preciosa de la herencia del género humano. No es ella la que ha creado el génio, porque este ha existido en todos tiempos: pero como el oro en las minas, cuando no hay brazos que lo saquen de ellas, el génio quedaria sumergido en la obscuridad, si la imprenta no lo presentase á la luz. Mas de una vez los descubrimientos han perecido con sus autores, mas de una vez la superstición los ha estraviado de su destino, ó la impostura se ha apoderado de ellos para asegurar su poder sobre la ignorancia y la credulidad.

Para convencerse de los portentos que se deben á este ingenioso invento, basta considerar la situacion del mundo. De las grandes ciudades de Europa, como de otras tantas hogueras inestinguibles, el fuego sagrado del saber se esparce con rapidez incalculable, y pasa á los paises màs lejanos. Lo que un modesto periodista confia al papel en Edimburgo, se transmite como la chispa eléctrica á las orillas del Ganges y del Plata, al pié de los Alpes y de los Andes. En la casi desconocida Nueva Holanda,

en las islas solitarias del Oceano Pacífico, entre los hielos de la Laponia, y bajo el cielo abrazador de Sierra Leona, se hallan admiradores de las inspiraciones de Byron, de los descubrimientos de Davy, de las doctrinas de Steward y de Constant. La descripcion de un establecimiento útil á la humanidad atraviesa los mares, y vá á fecundar el gérmen de la imitacion en medio de pueblos jóvenes en la vida social. Esa cadena inmensa que abraza hoy todos los intereses humanos, y cuyos impulsos se sienten á las mayores distancias, y al traves de los obstáculos que intimidaban antes á los viajeros mas intrépidos, no es otra cosa que la imprenta.

Este precioso instrumento de actividad mental y de reforma política multiplica hasta lo infinito sus beneficios, cuando lo escudan las leyes, abriéndole el campo de la libertad. Entonces, mas poderoso que la autoridad mas absoluta, mas activo que el conquistador mas ambicioso, y tan irresistible como la coaccion, ataca de frente y derrota todos los abusos, somete á su crisol todas las reputaciones, desengaña á las masas, hace temblar á las usurpadores, y dá vigor, union, y voluntad á los muchos contra los pocos que los humillan y oprimen.

En América estamos en posesion de este derecho, y si no es probable quien *quiera*, es imposible que haya quien *pueda* arrancarnoslo. Los gobiernos se suceden, los cuerpos legislativos se reemplazan, y la imprenta permanece inmovil en la posesion de sus funciones, pronta siempre á investigar todos los sucesos, á admitir todas las reclamaciones, y á hacer justicia á quien la pide y á quien la reusa.

Los males que hace ella misma los cura; porque quien abusa de sus recursos, suscita una reaccion que no tarda en dejarlo escarmentado.

" La Gran Bretaña, dice un periodista de aquella nacion, puede citar con orgullo otro beneficio que recibe de la imprenta, y es la multitud y la superioridad de sus hombres de estado: porque sus talentos y los datos que sirven de materia primera á sus trabajos, son frutos del estudio, y de la difusion de las luces. ¿ Podrá mirar con indiferencia, un ingles que algunos hombres de su país revolucionan el mundo, y sostituyen el poder del sentido comun al de las preocupaciones? ¿ Que el discurso de un ministro ingles, mas terrible que las coaliciones y que los ejércitos, conmueve todos los tronos del continente? Lo decimos con confianza: cuando los hombres públicos, que no carecen de talento ni de virtudes, lejos de oponer obstáculos á la accion de la imprenta, se dejan arrastrar por ella y siguen su impulso, pueden contar con el buen éxito de sus empresas, con la gratitud de sus contemporaneos y los aplausos de la posteridad."



SISTEMA

DE

EMPRESTITOS.

UNO de los problemas mas difíciles de resolver, que toca al mismo tiempo á la prosperidad general de los pueblos, y al bienestar particular de los individuos, es saber proporcionar el ingreso al gasto; imponer y percibir los tributos, y dirijir su distribucion y su empleo. Por mucho que se haga para asegurar la libertad, proclamar los derechos, y afianzar las opiniones de los ciudadanos, si hay leyes opresivas que les impongan mas sacrificios que los que requieren las necesidades del estado, todas aquellas ventajas desaparecen á efecto de un sistema

de hacienda. Si careciéramos de pruebas para señalar los progresos admirables que se han hecho modernamente en la carrera de la civilizacion, bastaria comparar las ideas falsas y estrechas que antes se tenian sobre algunas cuestiones económicas, con los principios tan sensatos como generosos espuestos por los escritores del siglo XIX. Por una parte veriamos los esfuerzos penosos para proporcionarse recursos por medio de ahorros y de impuestos; por otra, el manantial de la riqueza colocado en el seno de la abundancia; el movimiento del dinero accelerado á impulso de los empréstitos, y bajo el influjo del crédito.

Destruir ó encadenar los capitales, impedir su formacion, prescribir su uso, tales eran las obras maestras de los antiguos hacendistas. Multiplicar todos los agentes de la produccion, activar los valores, inspirar el deseo y la necesidad de acumularlos, tales son los fines que se proponen los modernos, y el mejor medio de conseguirlos es distribuir las cargas públicas, para no oprimir la generacion presente con un peso superior á sus fuerzas.

Cada estado tiene su grado de vitalidad, y es menester no salir de sus límites si se quiere no comprometer su existencia. " ¿ No sucede muchas veces, dice un famoso economista, que una nacion, que sin perjudicar á su prosperidad podria gastar tres millones al año por un largo espacio de tiempo, se arruina por un gasto simultaneo de veinte millones, porque un cuerpo que puede soportar sangrias frecuentes y moderadas, sucumbe si se le saca mucha sangre de una vez (1)." Es sin embargo

(1) Davenant, *de l'usage de l'Arithmetique politique.*

indispensable exijir de una nacion mucho mas de lo que puede dar, sea para fundar su independencia, sea para defender su territorio, sea enfin para echar los cimientos de su prosperidad futura. ¿Que recurso queda, pues, para suplir el exceso del gasto con respecto al ingreso? Nuestros antepasados echaban mano de tributos estraordinarios, que estenuaban al pueblo, cuya ventura querian hacer, ó formaban lo que tenian la sencillez de llamar *tesoros*, y que no eran mas que grandes depósitos de dinero, arrebatados á la agricultura, á la industria, al comercio, y á las necesidades de la vida. Este último arbitrio, que era el mas ruinoso, porque privaba á la nacion de los medios de enriquecerse, se miraba como el mas eficaz; porque era en efecto el mas cómodo, y los hombres ilustrados no dejaban nunca de elogiar á un rey que guardaba en sus arcas grandes cantidades de numerario.

No hace mucho que se ha disipado este error, y es un motivo general de estrañeza que uno de los mas ilustres economistas de la edad presente justifique esta manía de atesorar, en que cayó el príncipe mas grande del siglo pasado. ” La acusacion tantas veces repetida contra Federico II y contra el canton de Berna, dice Sismondi (1), carece de fundamento. Es opinion comun que aquellos dos gobiernos habian dado un golpe funesto á la industria nacional con sus tesoros, porque disminuyeron el capital que debia alimentarla. Un gobierno económico disminuye en efecto el consumo que pudiera haber hecho en nombre de la nacion, y por consiguiente la reproduccion que

(1) *Nouveaux principes d'Economie politique*, tom. II, pág. 45.

hubiera sido su resultado : no es esta una razon para censurar á los gobiernos por su economía.” Podemos excusarnos el trabajo de manifestar la inexactitud de este aserto, que el mismo autor refuta, confesando que esta estagnacion de capitales disminuya el consumo y la reproduccion. Lo que obstruye las salidas debe necesariamente perjudicar á la riqueza, porque estorba el trabajo de que ella emana.

Todo lo que puede decirse en favor de Federico es, que privado de los socorros del crédito, cuyo mecanismo no era bien conocido en su época, y debiendo optar entre un remedio violento, como el de los impuestos estraordinarios, y otro que no lo era, porque obraba lenta y progresivamente, se habia decidido á favor de este último, atesorando en la paz, lo que se hacia preciso gastar en la guerra.

Los primeros ensayos del poder del crédito se hiciéron en Holanda. Apesar de la imperfeccion y de los peligros inseparables de la falta de esperiencia, se conoció muy en breve lo que podia dar de sí aquella nueva invencion, y cuando la Inglaterra luchó con sus colonias, por una y otra parte se vieron aumentar los medios de ataque y de defensa, con las fuerzas estraordinarias que el crédito habia subministrado. ¿ Quien hubiera dicho que, al salir de una guerra tan larga como desastrosa, se habria hallado la Inglaterra en estado de arrostrar la tempestad que se preparaba en Europa, tomando prestado en el espacio de veinte y tres años, de 1793 á 1816, la suma enorme de 2,424,372,780 de pesos, sin dejar de progresar con paso firme en todos los caminos de las mejores sociales ?

Este resultado no es otra cosa, sin embargo, que el efecto de un principio muy sencillo, y que nos contentaremos con indicar por falta de espacio y de tiempo. Supongamos, por ejemplo, que la parte de un pechero, en los gastos de una guerra, sube á 1,000 pesos, y que no puede economizar esta suma disminuyendo sus gastos, ni retirarla de sus negocios sin trastornarlos. ¿ No le es infinitamente mas ventajoso descargarse de aquella obligacion por medio de una pequeña retribucion anual de 60 pesos, que podrá con facilidad sacar de sus ganancias ? Si convenimos en esta verdad, (y nos parece imposible que haya quien la ponga en duda) tambien se convendrá en la utilidad de los empréstitos, único medio que tienen los gobiernos de conceder aquel plazo.

Pero se preguntará, ¿ cuales son las condiciones del empréstito de un gobierno, para que la nacion no pague demasiado caro el precio de semejante beneficio ? ¿ Tenemos un derecho indefinido de estipular en nombre de nuestros descendientes, ó estamos obligados á reembolsar en un tiempo fijo ? En otros términos, el sistema de las deudas *consolidadas* ¿ es preferible al de las deudas *vitalicias ó reembolsables* ? Lo hemos dicho y lo repetimos : cuando una generacion se halla colocada en la dura alternativa de ceder á la violencia, ó de rechazarla con esfuerzos superiores á sus recursos, tiene el derecho de llamar á su auxilio las generaciones siguientes, que tienen un interes innegable en la conservacion de la que las precede. La única condicion que debe ponerse, es evitar la mala versacion, y estinguir los títulos de crédito, mediante

un fondo de amortizacion, proporcionado á la deuda que se ha consolidado. Es un error creer que es necesario reembolsar las sumas que constituyen el préstamo: este modo de concebir el crédito, lo inutilizaria para los estados nuevos, en que el desarollo de la riqueza exije mas tiempo que el que puede conceder un acreedor, y que por consiguiente se verian obligados á buscar mañana lo que habran devuelto hoy. Esto es lo que dá una superioridad tan decidida á la creacion de los fondos públicos sobre los empréstitos, porque con medio millon al año, podemos disponer de un capital de cerca 10,000,000, que se estingue fácilmente, con el auxilio de una caja de amortizacion, que compra las rentas en provecho del estado. Asi es como se puede obrar con un capital á interes compuesto sobre una renta en diminucion: lo que puede representarse por dos series, nna de las cuales bajaria y otra subiria en progresion geométrica.

Si no conviene reembolsar en dinero, mucho menos favorable es el reembolso en tierras, sobre todo en un pais como el nuestro, en que la propiedad territorial no ha adquirido aun el valor que recibirá con el desarrollo de la poblacion y de la industria. Impedir la concentracion de las propiedades, que seria un obstáculo insuperable á nuestros progresos futuros, es un principio que jamas debemos perder de vista." En el primer establecimiento de las nuevas colonias, dice Malthus (1), es un punto de la mas alta importancia, que haya una facil division y subdivision

(1) *Principes d'Economie politique.* Tom. II, pág. 145.

de la tierra. Es imposible que el principio de la poblacion pueda desenvolverse, si no hay facilidad de obtener pequeñas porciones de tierra, cuando se ha acumulado un pequeño capital, y de establecer nuevos propietarios en los terrenos, á medida que salen nuevas familias del tronco comun."

Los desórdenes de que tanto se quejaban en Francia antes de la revolucion, los males que aquejan hoy á la Inglaterra, no tienen otro orígen que la acumulacion de la propiedad territorial, y seriamos culpables á los ojos de los contemporaneos y de la posteridad, si descuidasemos desde muy temprano las medidas eficaces para preservarnos de semejante azote. El solo basta á paralizar el impulso productor de un pais, cualquiera que sea por otra parte la sabiduría de sus instituciones. Todas ellas caerian sucesivamente; porque la facilidad de monopolizar las tierras, formaria desde luego una clase privilegiada, que abusaria de su posicion, para romper el equilíbrio en que estriba la estabilidad de una república. Así se abriria la puerta á una aristocrocia fincada, tanto mas temible, cuando que su propension natural es apoderarse de los manantiales de la riqueza pública, y disponer de la suerte del pais, desde el seno de la ociosidad y de la corrupcion.

Si quisiéramos enumerar todos los inconvenientes que produce un reembolso directo é inmediato de los empréstitos, traspasariamos con exceso los límites que nos señala la naturaleza de nuestro trabajo. Basta la indicacion que hemos hecho para llamar la atencion de los que

deben pronunciar sobre los nuevos empeños propuestos por el ministro de hacienda, cuestion gravísima de que depende la ventura de la patria.



ADUANAS.

Los ingresos de aduanas forman en el dia uno de los ramos principales de la hacienda pública en la mayor parte de los estados cultos de la tierra. Exijir un derecho por las mercancias que provienen de paises estrangeros es una idea sencilla, que se presenta naturalmente á todos los gobiernos qne necesitan dinero y que se felicitan de hallarlo tan á poca costa. El sistema de aduanas es, sin embargo, uno de los objetos económicos que mas atentamente han examinado los escritores que se han ocupado en esta clase de materias. No pueden desconocerse sus resultados ni su influjo en el aumento y en la distribucion de la riqueza pública, y apenas empezó á percibirse que todo lo relativo á esta podia ser susceptible de

teorias seguras y de reglas luminosas, se echó de ver que no bastaba la ventaja inmediata de cobrar á la puerta de las poblaciones, sino que era necesario examinar hasta que punto podia dañar ó favorecer esta obligacion los intereses generales y los del gobierno.

Mucho se ha hablado de las aduanas de Inglaterra, segun la propension comun de acudir á aquel pais por ejemplos y lecciones. Su orígen con todo no prueba grandes esfuerzos de saber, ni maravillosos recursos de ingenio. El acto legislativo sobre aduanas inglesas sube á los tiempos de Eduardo I.° que reinó desde 1272 hasta 1307, y la nacion estaba tan atrasada en industria y civilizacion, que la aplicacion del carbon de piedra á los usos domésticos se tuvo por un descubrimiento portentoso. Entonces fue cuando en virtud de un acto del parlamento, el rey se obligó á no exijir derechos de entrada (*customs* (1) á los comerciantes, sin el consentimiento de los comunes, excepto sobre la lana, las pieles y los cueros, aprobados anteriormente por los mismos. Esta concesion no era enteramente gratuita, ni se consideraba como parte de la lista civil, sino como retribucion de los gastos que los reyes hacian, para defender las costas de los piratas que las inundaban. Poco despues se complicó aquel sistema, tan sencillo en su orígen, y con el título de subsidios, *tonnage* y *poundage*, se crearon nuevas trabas al ingreso de las mercancias. En tiempo de Carlos II, ya formaba el arancel dos gruesos volúmenes, que se conservan en el parlamento, firmados

(1) *Customs*, palabra derivada del latin bárbaro *costuma*, que significaba imposicion, tasa ó derecho.

por Sir Harbotle Grimestone, presidente de la cámara de los comunes.

Al siglo de que vamos hablando debe referirse el aumento de derechos de entrada, admitido sistematicamente para favorecer las manufacturas nacionales. Si se equivocáron ó no, en este concepto, los hombres públicos de entonces, es una cuestion reñida entre los economistas ingleses. Pero aun dando por seguro que se consiguió lo que se deseaba, esto es, que la antigua y rigorosa tarifa de la Gran Bretaña fuese el principal estímulo de la industria interior, seria absurdo inferir de aqui que conservando el mismo instrumento, se obtendrian ahora los mismos resultados. Siguiendo este modo de raciocinar, no habria mejor medio de civilizar al mundo que cubrirlo de conventos, porque en los conventos fue donde se preserváron los conocimientos científicos de las tinieblas de la edad media. Bien lo han conocido los hombres eminentes que en estos últimos años han dirijido, y por fortuna de la nacion, dirijen todavia la hacienda de la Gran Bretaña : los Goderich, los Huskisson, y sus colaboradores. Despues de las mas sérias meditaciones, de haber recojido cuantos datos oficiales podian ilustrarlos en la carrera de las mejoras, aventuráron algunas reducciones tímidas y parciales en los derechos de importacion de ciertos artículos. Inmediatamente se vieron estimulados á perseverar en su empeño por las mas favorables consecuencias. Cada disminucion de esta especie ha producido en el mismo año tres resultados positivos, directos, y palpables ; la baratura de los renglones favorecidos, el

aumento de ingresos en las arcas públicas, y la estincion del contrabando.

Esto gran esperiencia hecha en una nación que pasa por la escuela práctica de la economia, y cuyo gobierno atiende antes de todo á los intereses mercantiles é industriales, es un paso inmenso en la ciencia social, y una confirmacion del célebre dicho del doctor Swift, que en la aritmética de las aduanas, dos y dos en lugar de hacer cuatro, suelen hacer no mas que uno.

Pero ¿no podria hacerse algo mas en fávor de los pueblos? ¿no podrá llegar el caso en que el comercio hallase abiertos todos los puntos á que lo convidan las necesidades recíprocas de las naciones, y en que las aduanas fuesen tan solo oficinas de estadística, en lugar de ser, como en el dia, fócos de opresion y de despojo, instrumentos de arbitrariedad y despotismo, y barreras formidables opuestas á la industria?

Estamos muy lejos de creer que semejante medida convendria igualmente á todas las sociedades humanas sin distincion, como lo han querido probar con razones ingeniosísimas los sábios editores de la *Biblioteca universal* de Ginebra. Pero para raciocinar sobre este asunto, la economía política nos suministra reglas acertadas, que bastan para determinar los pueblos y las circunstancias á que puede convenir la libertad absoluta de comercio. Vamos á indicarlas ligeramente.

Los derechos de entrada pueden considerarse útiles y necesarios como ramo de hacienda, y como obstáculos á que la industria estrangera predomine y ahogue la nacional.

Bajo el primer aspecto, son los menos seguros y estables manantiales de riqueza que ha inventado el genio fiscal Dependen de innumerables circunstancias que ningun gobierno, por sábio que sea, puede prever y evitar : de la voluntad y del interes de pueblos estraños, de las vicisitudes de las estaciones, de las alteraciones que sufre el tráfico en otros paises, del capricho de un monarca, y de una guerra injusta, como lo estamos esperimentando en el dia en Buenos Ayres. A su instabilidad se añade su dispendio ; tantos edificios vastos y seguros para almacenes y oficinas, tantos hombres empleados en calidad de administradores, contadores, fiscales, asesores, depositarios, vistas, y guardas ; tantos sueldos crecidos para evitar (aunque siempre inútilmente) la corrupcion y el soborno.

Pero lo peor es la larga cadena de infortunios que acarrean en el órden moral. " Seria de desear, dice Adam Smith, que no hubiese en el mundo crímenes políticos, porque la mayor parte de los hombres, y especialmente los de las clases humildes, no penetrando la conveniencia ni la utilidad de semejantes leyes, las juzgan opresivas y tiránicas, y jamas vacilan en violarlas, cuando pueden hacerlo impunemente (1). " Las aduanas no existen jamas sin un código penal, sobrecargado de procedimientos odiosos, y de castigos horribles. Si se reunieran todas las disposiciones por este órden sancionadas en Inglaterra desde el reinado de María hasta el de Jorge III, se creeria leer las tablas sangrientas de Dracon. En Francia, el edicto de Luis XIV, espedido en 1701, declara indigno de ejercer

(1) Wealth of nations, Book III.

el negocio, á todo comerciante que hiciese alguna introduccion fraudulenta, sus tiendas y almacenes debian tapiarse; sus factores eran espuestos á la vergüenza pública por espacio de tres dias; el guarda que hubiese sido cómplice del fraude, iba á galeras por nueve años. Las mismas penas, y otras mas rigorosas se hallan reproducidas en España, en Austria, en todos los paises *cristianos*. Como si no gravitáran ya sobradas restricciones de la libertad natural sobre el mísero género humano; como si no impusieran hartas y pesadas obligaciones, los vínculos sociales, naturales y políticos, parece que el ingenio de los legisladores se ha apurado en inventar nuevas tentaciones á la flaqueza, nuevas armas al poder, nuevas drogas para emponzoñar la copa de la vida. En vano se habla de la seguridad individual, y de la dignidad del hombre: en la aduana la seguridad está en manos de un guarda caprichoso, y la dignidad al arbitrio de un vista imprudente. Los secretos de familia no lo son para un funcionario curioso; la menor informalidad en el sello, en el manifiesto, en la declaracion, compromete los intereses mas sagrados: y no hay remedio ni paliativo para semejantes males. O no ha de haber aduanas, ó han de existir con todo su aparato hostil, y con todo su formulario inquisitorial; con la inmoralidad del registro, con el terror de las bayonetas, con la perspectiva de la multa, la cárcel y la confiscacion.

¿ Cuales son, pues, las ventajas de los derechos de importacion, en su calidad de recursos del tesoro? ¿ Será acaso el pretesto pueril de que la carga pesa sobre el estrangero, y no sobre el indigena? En tiempo de los

emperadores romanos no se sabia economía política, y toda Roma se burló de Neron cuando declaró abolido el impuesto sobre esclavos, mandando que no fuese el comprador quien lo pagase, sino el vendedor : *remissum*, dice Tacito, *magis specie quam vi : quia cum venditor pendere juberetur, in partem pretii emptoribus accrescebat* (1). En efecto, el estrangero que importa mercancias, no tiene intencion de hacernos un regalo : todo cuanto gasta, se auménta al precio que exije, y en último resultado, el consumidor és el que paga. Es tan trivial esté principio, que no merece el trabajo de esplicárlo, ni hubieramos hecho mencion de él, sino para demostrar que los derechos de importacion, como todos los que recaen sobre productos de la tierra ó del trabajo, son al fin satisfechos por el último que compra, esto es, por el que consume. Así, pues, bajo el punto de vista de la clase favorecida ó agraviáda, las aduanas no ofrecen mayor prerogativa que la contribucion directa, y en general que toda clase de contribuciones.

Mas, por otro lado, y sin salir de la consideracion de impuesto, tienen inconvenientes de que la mayor parte de los otros están libres. Uno de ellos, y el que mas de cerca tenemos, porque abundan sus ejemplos en los nuevos estados americanos, es la preferencia que se les dá en los planes de hacienda, de resultas de su aparente facilidad y conveniencia, y una vez admitida esta clase de derechos como base principal de la recaudacion, se descuidan absolutamente los otros, y los gobiernos quedan á merced del comercio estrangero, y espuestos á la penuría si este

(1) Anales, IV.

declina ó se interrumpe. Cuando las colonias españolas quedáron de repente convertidas en cuerpos políticos, la industria europea se lanzó á las costas del nuevo mundo, con toda la energía y avidez que inspiran las empresas nuevas, apoyadas en la esperanza de un éxito feliz. Para los gobiernos que acababan de organizarse, y que se encontraban sin recursos, fué un hallazgo venturoso esta profusion de importaciones : no habia cosa mas fácil que aprovecharse de ellas, para ahorrarse el trabajo de pensar en otro sistema, y para adquirir grandes sumas, sin mas esfuerzo que el que cuesta la redaccion de un arancel. Asi es como las Aduanas llegáron á ser los únicos tesoros de estas regiones opulentas. Pero muy en breve se presentáron dificultades que hubieran debido preverse de antemano. Suplidos profusamente los mercados, cesó la importacion, y las aduanas suspendiéron la corriente de metálico que habian suministrado hasta entonces. Para llenar este vacío no se ofreció otro medio á los hombres públicos de Chile y de Colombia, que el que antes habiamos visto adoptar en España, en las épocas de su mayor miseria y trastorno : contáron con el porvenir, y creáron un papel que representaba el derecho de aduanas en lo futuro : mezquino y vergonzoso amaño, que pone á los gobiernos en la situacion de un mayorazgo arruinado, cuyas necesidades momentaneas lo obligan á condenarse á largas privaciones, por evitar una ejecucion, ó una afrenta. Así hemos visto á los militares de Chile pedir papel de aduana por sus sueldos caidos, y el gobierno obligado á tomar una medida enérgica, para cortar la larga cadena de males.

que le habia apercibido la ignorancia de sus predecesores.

Este ligero bosquejo basta á demostrar que los derechos de importacion carecen de todos los requísitos que debe tener un ramo de hacienda, para combinar los intereses de la administracion con los de la masa comun; para no inmolar el bienestar de los hombres á las exijencias del fisco; para satisfacer las necesidades del estado sin hollar los derechos, ni dismiuuir la ventura de los individuos.

Si, pues, han de conservarse en paises libres esas instituciones fecundas en males de tanta especie, no será porque el estado no puede existir sin ellas, ni reemplazarlas con otros ingresos mas seguros y mas productivos. Será sin duda porque su existencia se juzga necesaria para otros fines mas altos y mas transcendentales.

Hemos considerado hasta ahora las aduanas como uno de los manantiales de que los gobiernos sacan los fondos que les son necesarios para subvenir á los gastos requeridos por el servicio público, y bajo este punto de vista, hemos procurado demostrar que las contribuciones que de ellas resultan, carecen de las cualidades que deben tener los ramos de hacienda para ser realmente útiles al estado, á saber, estabilidad, baratura, facilidad en la recaudacion, y dificultad de fraude. En estas consideraciones hemos abogado la causa del poder, y no hemos hablado de otro modo que si, obligados á servir á un monarca y deseosos de desempeñar nuestro deber, hubiesemos respondido á una consulta sobre los inconvenientes y las ventajas de un sistéma de rentas.

Ahora vamos á examinar la misma cuestion con respecto á los pueblos; no ya constituyendonos defensores del oprimido contra el opresor, en cuyo caso podriamos salir de apuro con algunas declamaciones filosóficas, y otros lugares comunes de elocuencia manoseada, sino rebatiendo los argumentos que se quiere alegar en favor de los mismos pueblos, para hacerles ver que esas armazones inquisitoriales con que se guarnecen sus fronteras son otros tantos beneficios que han recibido de las manos de la autoridad; que las aduanas son unos establecimientos favorables á los intereses públicos, y que las prohibiciones y los altos derechos de importacion, son testimonios de la solicitud paternal de los que mandan, dirijidos á la ventura y á la comodidad de los que obedecen. No de otro modo pueden justificarse á los ojos del hombre las coartaciones impuestas á su libertad. Si se me impide el uso de una de las facultades que he recibido de la naturaleza, es necesario demostrarme que su restriccion me es mucho mas ventajosa que su ejercicio. La razon principal en que se apoya este cariñoso esmero de registros, derechos y confiscaciones, es el fomento de la industria interior. "Sobrecargando los productos de las fabricas estrangeras, dicen los economistas de la escuela antigua, precisamente se han de estimular las nacionales. El consumidor preferirá lo barato á lo caro; lo que se hace en casa, á lo que se hace fuera; de este modo se crean las fábricas, y sobre todo, no sale el dinero que es la verdadera riqueza." Que estas ideas y este espíritu dominan todavia en ciertos hombres públicos, es una verdad acreditada recientemente

en Buenos Ayres, como lo prueba el famoso decreto sobre estraccion de metálico, debido á la sabiduria de la administracion intermedia.

Antes de rebatir razones con razones, opongamosles la irresistible lógica de los hechos. Si es cierto que las aduanas fomentan el trabajo fabril, la nacion cuyas aduanas sean relativamente mas productivas, será sin duda la que mas trabaje, la que mas brazos ocupe, y la mas feliz en cuanto á la distribucion de la riqueza, y el bienestar de sus habitantes. De los datos que hemos podido haber á las manos sobre este asunto, resulta que el pueblo de Europa en que las aduanas guardan mas desproporcion con los otros ramos de hacienda, es la Irlanda. En confirmacion de ello, remitamosnos á la época anterior al sistema de reformas emprendido en todas las aduanas del reino unido por los dos ministros Robinson y Huskisson, y sea el periodo de 1817 á 1821 en el cual la relacion de los ingresos generales á los derechos de importacion en Irlanda, está claramente espuesta en el siguiente cuadro :

AÑOS.	TOTAL DE INGRESOS.	INGRESOS DE ADUANAS.
1817	20,956,205	7,419,025 PESOS.
1818	21,833,750	8,226,295
1819	20,178,720	7,571,295
1820	17,490,405	6,011,090
1821	19,224,395	7,188,265

Tomando aproximativamente el término medio de estas cantidades, resulta que en los años mencionados, el ingreso de las aduanas irlandesas ha excedido en mucho mas de un tercio á los que han dado los demas derechos y contri-

buciones. Si comparamos ahora á esta prosperidad bursatil la general del pueblo, hallarémos que, segun los datos presentados al parlamento, la Irlanda, con una poblacion de 9,801,737 habitantes en estádo de trabajar, tiene 3,837,317 sin ocupacion; que una gran parte de esta poblacion está reducida á una miseria sin ejemplo en la historia; que la emigracion de pobres irlandeses á Inglaterra se considera ya como un azote que exije los mas prontos y eficaces remedios, en fin, que este pais que ofrece el *maximum* de la riqueza *aduanera*, presenta al mismo tiempo el cuadro de todas las calamidades, de todos los infortunios, de todas las privaciones que pueden aflijir á la humanidad (1).

Entremos ahora en razones. Impedir ó dificultar la entrada de géneros estrangeros, para que se vendan los nacionales, no es favorecer á la nacion entera, sino á una sola de sus fracciones; á la parte que produce el género de que se trata, es exijir de la gran mayoría que pague á precio subido lo que podria pagar á un precio cómodo; es condenar la masa total á privaciones y sacrificios, para que se enriquezca una clase favorecida. "Jamas, dice un gran economista ingles, jamas hubieramos pensado en fuertes derechos de importacion, si la exageracion del sistema mercantil no nos hubiera enseñado á emplear aquel

(1) 'Es una verdad demostrada que los precios entre pueblos vecinos propenden á equilibrarse. Lo mismo sucede con la situacion física y moral de las clases laboriosas; por esta razon la pobreza que resulta de la triste condicion de Irlanda, se resiente de un modo alarmante en Inglaterra. Seria absurdo suponer que el carácter honrado del operario ingles pueda conservarse ileso en medio de la importacion continua de miseria y degradacion que la Irlanda hace en nuestras costas. *Thoughts on the condition of the poor.* p. 100.

arbitrio, nó como recurso del tesoro, sino como instrumento de monopolio. (1).

Este monopolio llega á ser ilusorio ó nominal en los gobiernos débiles, como sucedió en España con las fábricas de algodon de Cataluña, las cuales en despecho de las prohibiciones mas rigorosas, jamas salieron de un círculo mezquino y precario : pero aun cuando la autoridad es fuerte y vigorosa, no por esto evita otros inconvenientes que suelen comprometer de un modo grave la tranquilidad pública. Esto es lo que sucede en Inglaterra con las coaliciones de los jornaleros, cuando quieren aumento de salarios, y se niegan á trabajar si no lo logran. Oigase lo que dijo en la cámara de los comunes, en junio de 1825, uno de los ministros de aquella nacion, al proponer una gran baja en los derechos de entrada de muchos renglones estrangeros : " el nuevo sistema que recomiendo á la cámara, tiene sobre todo el mérito de la oportunidad. Estoy firmemente convencido de que si las coaliciones de jornaleros, este gran azote de nuestra industria, no pueden ser reprimidas por las leyes, lo seran por las facilidades que se concedan á la importacion de productos estrangeros. Es menester que los operarios tengan entendido que el consumidor ingles no puede ser condenado á pagar precios exorbitantes, y que la nacion entera no ha de permanecer en la situacion enfadosa en que podrian colocarla las tentativas de algunos hombres, para impedir el empleo libre del capital y del trabajo. Creo poder asegurar que si los carpinteros de mar quieren poner la ley á los arma-

(1) Adam Smith. *Wealth of nations. book* III.

dores, el parlamento permitirá el uso de los buques extrangeros. Esta declaracion comprende tambien á los jornaleros de toda clase de manufacturas. Nos es muy fácil destruir de un golpe las restricciones que hasta ahora han dado tanta ventaja á nuestros operarios sobre los estrangeros, en la fabricacion de los principales artículos de necesidad, de utilidad, ó de lujo. Si echan mano de esas confederaciones perturbadoras é ilegales, que tanto daño nos han hecho, la nacion no quedará siendo testigo impasible de tamaños desórdenes, y abrirá francamente sus puertos á los productos industriales de los pueblos vecinos. La libertad de comercio que no existe ahora, podrá existir muy en breve, estableciendo una concurrencia franca entre todos los que vengan á ofrecernos los frutos de su trabajo."

Si se meditan atentamente las palabras que acabamos de citar, se verá que los ministros ingleses no aguardan mas que la repeticion de estos excesos tan comunes en Inglaterra, para destruir las barreras que hasta ahora se han opuesto á la admision de las manufacturas de los otros paises, y seguramente no abrigarian y no osarian confesar semejantes intenciones si creyeran comprometer de aquel modo la superioridad de la industria de la Gran Bretaña.

Lo cierto es que si realizasen sus amenazas, no por esto disminuiria la prosperidad de la Gran Bretaña, ni el ingreso de las arcas públicas. La industria fabril es una planta espontanea, que solo nace y vegeta, cuando las circunstancias han preparado todos los elementos necesarios á su produccion y á su desarollo. Ni la fuerza de la autoridad, ni el aliciente de los privilegios, ni el terror

de los castigos bastan á aclimatarla, cuando no estan maduros los requísitos que le son indispensables. Hemos visto lo que ha dádo de sí el empeño de tener fábricas de algodon en Cataluña: en el mismo país y en la misma época, se establecian y progresaban fábricas de excelente paño, sin que hubiese intervenido un decreto en su formacion, y sin que hubiesen empleado prohibiciones ni penas para estimularlas. ¿ De donde viene esta diferencia ? De que las unas hallaban en la naturaleza de las cosas tantas facilidades y alimentos, cuantos las otras encontraban obstáculos y contrariedades.

Contrayéndonos á la América, la idea de entravar la importacion estrangera para dar orígen á la industria nacional, nos parece la mas absurda de cuantas puedan entrar en la cabeza de un economista. Antes de ser manufactureros es preciso ser labradores, y mientras se note un vacío tan inmenso en la poblacion, mientras el cultivo de las plantas cereales sea tan desproporcionadamente inferior á las necesidades públicas, mientras tengamos que acudir por vino á Burdeos, y por aceite á Provenza y Andalucía, será imposible hallar brazos que se empleen en telares, en máquinas y en fundiciones. Atraidos por el impulso irresistible de un lucro seguro y cuantioso, nuestros capitales preferán la tierra á las manufacturas, y la libertad de la importacion solo podrá ser funesta al importador, cuando no pueda vender, pero en ningun caso al consumidor cuando no quiera comprar. " El capital, dice un escritor moderno (1), nunca se emplea mas ventajo-

(1) Mill, *Elements of Political Economy*, sect. XVII.

samente, que cuando sigue la direccion que le dá por su propia voluntad el capitalista."

Es cierto que las naciones del mundo antiguo, herederas de los errores y de los abusos cometidos en tantos siglos de desórden, y de ignorancia, no pueden proceder abiertamente en el camino de las grandes reformas, y se ven obligadas á contemporizar con las usurpaciones y monopolios que han sancionado los tiempos, y que no podrian estinguirse de pronto, sin esponerse á sacudimientos peligrosos y convulciones horribles. Pero la América no se halla en la misma situacion. A ella toca fecundar los gérmenes preciosos de la filosofía, y realizar los planes filantrópicos, que en Europa han podido pasar por descarrios de una imaginacion exaltada. Si despues de haber roto el yugo del dominio monárquico, con todas las injusticias, las tiranías y las odiosas distinciones que lo acompañan, no se esmerase en llevar al mas alto grado de perfeccion posible las instituciones económicas, que son las que mas influyen en la suerte de los pueblos, frustraria las esperanzas del género humano, y dejaria de tener derecho al inmenso campo de ventura que ha puesto ante sus ojos la Providencia. Hasta qué punto es lícito á los pueblos de América emanciparse de las cadenas con que han aprisionado en otros paises el trabajo del hombre las preocupaciones de las masas y la codicia de los gobiernos, es pues una de las cuestiones mas importantes que pueden ofrecerse á la consideracion de los que se interesan en la prosperidad de los nuevos estados. Sin osar resolverla completamente, nosotros procuraremos ilustrarla con algunas

indicaciones, especialmente contraidas al asunto de que nos hemos ocupado.

Si, como creemos haberlo demostrado, los derechos de importacion y esportacion que se cobran en las aduanas, forman el ramo mas imperfecto y precario de las contribuciones públicas, y son por otra parte ineficaces para el fomento de la industria interior ¿ no podrian ser inconveniente abolirse semejantes establecimientos, abriendo un mercado libre á los productos del suelo y del trabajo de todos los paises del mundo ? Esta es la última cuestion de las que nos hemos propuesto examinar, y en nuestro sentir la mas grave é importante de las que pueden ofrecerse, en las actuales circunstancias de este país, á los que están encargados de regir sus destinos.

La primera ventaja que se presenta de semejante medida es una baja considerable y general en los precios de los consumos, ventaja que por estenderse á todas las clases, y á todos los individuos, debe llamar con especialidad la atencion de los que mandan. No tiene la menor duda que la baratura de todos los renglones que forman el círculo de nuestras comodidades y placeres, debe aumentar inmediatamente el bienestar de la masa comun; que equivale á un incremento de lo que cada uno posee, y que no hay persona alguna por humilde que sea que no resienta los beneficios de comprar mas con la misma cantidad que antes le servia para comprar menos. El hombre rico llega á ser opulento; el de medianos haberes, rico, y el pobre participa de los goces de que la tiranía de las leyes fiscales lo habia privado, contrariando las

miras benéficas de la Providéncia. Cuando los bienes se propagan en tan vasta esfera, cuando se comunican en todos sentidos, y se dan á conocer en todos los momentos de la existencia, solo la malevolencia mas concentrada puede reusarlos, y solo puede negarse á recibirlos la mas estúpida apatía.

Negar el influjo que ejercen en la moral de los pueblos la difusion de las comodidades, los hábitos de órden que traen consigo, y el espíritu de regularidad y decoro que las acompañan, es desconocer la naturaleza del corazon humano. La deznudez, la penuría, los alimentos groseros, la costumbre de vivir de cualquier modo, y de alojarse en cualquier parte, arrastran consigo la dejadez, la pereza, el desaseo, y estos males atraen toda clase de vicios, y convidan á toda especie de excesos. No hay garantía para los gobiernos, ni seguridad para los partieulares, en medio de una horda de proletarios, que nada tienen que perder, y que por consiguiente, nada temen y nada desean. Por el contrario, una poblacion acomodada, bien vestida, alojada con decencia, alimentada de modo que no sienta privaciones dolorosas, es necesariamente laboriosa, dócil á las leyes, cooperadora del reposo público, y ligada con los intereses generales, y con la autoridad que los fomenta. Con disminuir los precios, estinguiendo lo que sirve de motivo ó de *pretesto* á su elevacion, se facilitan, si no se consiguen de un todo tan venturosos resultados.

El equilíbrio que propenden á tomar los productos de la tierra y de la industria entre los diferentes países del mundo, queda forzosamente interrumpido por medio de

esas barreras, colocadas en todas las fronteras de las demarcaciones geográficas por la ciega codicia, y perpetuadas por la tiranía de los gobiernos. Esta tendencia á la nivelacion es un producto necesario de la reciprocidad de necesidades y frutos, pero queda paralizada, cuando la ahuyentan los derechos, los registros, y todo el aparato oficinesco-militar de las aduanas. " Es un principio indudable, dice un economista de nota, que el negocio de la produccion y del cambio, si se deja en aptitud de seguir su curso, escojerá el mas ventajoso á la comunidad. Adquirir los géneros que se desean al menor costo posible, es todo el bien que pueden ocasionar los cambios considerados como tales. En proporcion pues que se fuerza el cambio á salir de los canales que por sí mismo seguiria, se disminuyen las ventajas que de él deben emanar. Si estas ventajas han de sacrificarse á otras, es una cuestion de política gubernativa, y no de economía política (1)." Ahora bien ¿ qué clase de política será la que se interese en coartar la libertad, en hollar los derechos mas positivos, en molestar las relaciones de los hombres entre sí, sino la que necesita de los medios del terror y de la violencia para obtener los mas siniestros fines ? ¿ á qué clase de gobierno pueden ser útiles las aduanas sino á los que saben emplear el espionaje y los cordones sanitarios (2) ?

El deseo natural en el hombre de enriquecerse y de

(1) Mill, *Elements of Political Economy*, *sect.* XVII.

(2) Hay casos, sin embargo, en que la reciprocidad exije que una nacion imponga á otra las mismas trabas que esta le ha impuesto. En este caso se hallan los Estados Unidos con respecto á Inglaterra.

prosperar no necesita para nada de la accion del gobierno. *Dejadnos solos* ha sido siempre el grito de los pueblos, y será constantemente la divisa de los buenos economistas. " Si se suprimieran de golpe, dice un ilustre miembro de la cámara de Inglaterra, todas las leyes y reglamentos que tocan directa ó indirectamente al tráfico, es indudable que resultaria un beneficio incalculable, no solo al comercio, sino á toda la masa comun (1).

La tímida y encadenada Europa no ha osado aventurar muchos ensayos de estas preciosas lecciones : pero los pocos que nos ofrece, bastan para confirmarlos del modo mas irrecusable. Solo citaremos uno que sirve de confusion y despecho á los defensores de las trabas : tal es Liorna. Esta ciudad era antes una miserable aldea de pescadores, perteneciente á la república de Génova. Cosme I la tomó en cambio de la rica y bien situada Zarzana, que habia dado lugar á una guerra sangrienta entre Génova y Toscana. Su succesor, Fernando I " despues de haber trabajado en vano por sacudir el yugo español, consagró esclusivamente sus esfuerzos al fomento del tráfico y de la industria marítima entre sus súbditos; y las providencias ilustradas que le dictáron su vasto conocimiento en las ciencias gobernativas, y una diestra penetracion en sus propios intereses, fueron recompensados con el éxito mas satisfactorio. Con el fin de atraer el comercio del Mediterraneo á las costas de Toscana, elijió Liorna para el establecimiento da un puerto franco. Liorna empezó á florecer desde aquella época, hasta que llegó á la opu-

(1) Baring, *Inquiry into the causes of the orders in council*, p. 135.

lencia, y á la prosperidad mercantil que la han hecho una de las primeras ciudades mercantiles del mundo (1)." Como todos los bienes se ligan entre sí, y se atraen mutuamente, la pequeña aldea de pescadores, transformada en poblacion magnífica que abriga en su seno 70,000 habitantes, goza de una libertad de cultos indefinida, y los diferentes dominadores que sucesivamente han humillado la Italia, no han osado menoscabar sus nobles privilegios.

Nótese que en Liorna, la franquicia del comercio está limitada al recinto de la ciudad, y que fuera de él hay, como en todas partes, una línea de aduanas que perciben derechos por las mercancias que van al interior. Si poco mas de cien años han sido suficientes á crear ese coloso de prosperidad, en límites tan reducidos ¿ qué sería si estos no existieran ? Aun no se ha hecho en el género humano la gran esperiencia de estender á una nacion entera la legislacion de los puertos francos: la primera que dé este paso en el camino de la civilizacion, abrirá una nueva época de gloria, y alcanzará muy en breve un grado de ventura que quizás no es posible calcular de antemano.

El primer efecto de semejante medida seria un aumento repentino, y en seguida un progreso constante de la poblacion. Es inútil inculcar la atraccion irresistible que ejercen en esta la libertad y el comercio, como grandes instrumentos de produccion, que es la que llama á los hombres, ofreciéndoles todos los medios de mejorar su suerte. La acumulacion de capitales, resultado preciso de la multiplicacion de los agentes productores, los aumenta á su vez,

(1) Perceval, *The History of Italy*, vol. II, chap. 10.

por una reaccion hija de su misma naturaleza. Entonces la riqueza se distribuye por su propio peso, y se verifica lo que Say llama el mas alto punto de la habilidad humana, esto es, sacar el partido mas ventajoso de los recursos que la Providencia ha puesto á nuestra disposicion.

¿ Habrá quien tema que la libertad sin límites abra la puerta al exceso del consumo, á la compra desmesurada, á las especulaciones temerarias é imprudentes ? Esta es una de las puerilidades ridículas de esta secta de hacendistas á la española, cuyo principio fundamental es el impotente esfuerzo de retener lo que aspira á salir, y cuya mayor ventura seria realizar la fábula de Midas. El regulador del consumo es la necesidad : en esta se detiene, y no hay fuerza humana que lo obligue á traspasar la barrera que le señala. " El comercio, dice un escritor de nuestros dias, no es mas que un cambio de equivalentes, y si adoptamos el principio del comercio libre, pagaremos todos los productos que se importen, con igual cantidad de los nuestros propios. Si somos tributarios de otros paises por lo que nos envian, ellos lo serán nuestros por lo que les enviemos en cambio. Como la espansion del aire se aumenta á medida que se remueve la presion que lo rodeaba, así el comercio florece cuando se le emancipa de toda interferencia de la autoridad (1). " Se temerá que la necesidad de pagar arrebate todo el dinero circulante, y nosotros responderemos á esta objecion cuando se nos indique en la historia un pueblo entero pródigo y disipador, como lo es tal cual individuo. Entretanto

(1) Torrens *on corn trade*, p. 296.

lo que si creemos qne sucederá, es que aumentará el deseo de goces y de bienestar; que este deseo servirá de aguijon á la industria; que la circulacion girará con nueva y desconocida rapidez, y que todo el que posea medios ó instrumentos de trabajo, los empleará en seguir èl impulso que toda la sociedad habrá recibido.

Si este cuadro merece fijar la atencion de los que rijen nuestros destinos, sepan ademas que ningun pueblo parece tan oportunamente dispuesto á la gran innovacion que recomendamos, como la provincia de Buenos Ayres. Situada á la orilla de un rio inmenso que la pone en comunicacion, por una parte con todo el mundo civilizado, por otra con vastísimas regiones que carecen de cuanto hermosea y hace agradable la vida; dueña de un territorio estendido y fértil; favorecida pródigamente con una de las primeras materias mas necesarias á los trabajos fábriles del mundo antiguo; erijida por su localidad en almacen de las provincias mediterráneas, Buenos Ayres llegaria á ser muy en breve el mercado de la América del Sur, sin escluir el imperio del Brasil, cuyos habitantes, por una pequeña diferencia en el precio, se han provisto aquí en otras ocasiones de los géneros que pagaban mas baratos que en sus puertos. Se dirá que podrian disminuirse estas ventajas si las repúblicas del Océano Pacífico siguieran su ejemplo: pero ¿no tendrá siempre en su favor la mayor cercanía de Europa y del Norte de América, y la facilidad de desembarcar en la capital, que ninguna otra república de este continente posee?

En la necesidad imperiosa en que nos hallamos de fomentar

nuestra agricultura, que es innegablemente el ramo mas abundante, mas seguro y mas moral de la riqueza pública, la mas sólida garantía de las leyes y del órden, y el manantial mas copioso de los ingresos del estado (1), no es posible hallar un medio mas pronto de conseguirlo que el que necesariamente nos ha de atraer en pocos años capitales disponibles, y hombres laboriosos é inteligentes. En las consideraciones que preceden á los decretos remitidos á la Sala de Représentantes por el ministro de hacienda, se hace mérito de la propension creciente que se nota en la riqueza de este país hácia la propiedad territorial; propension que no necesita mas que de alimento para obrar en mayor esfera y con doble energía; propension enfin que nos asegura los ramos principales y la variedad de subsistancias, el repartimiento proporcionado de la poblacion, y la reforma de todos los métodos agrícolas de que tanto necesitamos.

El asunto que nos ocupa es mas propio de un tratado que de un artículo como el que escribimos. En este nos hemos contraido á los puntos capitales de la cuestion, creyendo haber hecho un servicio útil si logramos fijar la atencion de

---

(1) Sir John Sinclair en el prólogo de su admirable *Curso de Agricultura* demuestra esta verdad matemàticamente, y deja sin respuesta á los que prefièren la riqueza mercantil à la territorial, como manantial de contribuciones. Segun los datos de oficio adquiridos por aquel escritor, durante la última guerra con la república y el imperio frances, la agricultura fue la que *salvõ* à la Inglàterra, y la puso en estado de asegurar su dignidad y los intereses de su tràfico. En efecto, en aquella època, los contribuyentes de la claseagricola y propietaria-rural eran 474,596; los de la clase mercantil y profesional 152,926, resultando un exceso en favor de la agricultura, de 321,670 contribuyentes. Segun el mismo autor, el cultivo de la tierra ocupa en aquel pais una poblacion de 5,400,000 individuos.

nuestros hombres públicos, sobre un resorte, que puesto en accion, estenderá su influjo mas allá de lo que puede vaticinarse antes de haberlo ensayado.

LITERATURA.

OBRAS DE CALDERON.

Ningun poeta ha sido jamas juzgado de tantos modos diferentes, segun los tiempos y los paises, como este hombre estraordinario. Luego que se anunció al público, que fué á mediados del siglo XVII, llegó á tal grado de celebridad, que no solamente se le creyó superior á varios excelentes poetas dramáticos que entonces poseia España, sino que aun obtuvo otro triunfo todavia mas lisonjero, el de eclipsar al gran Lope de Vega, que habia ejercido una especie de dictadura en el teatro español, y estendido su influencia á otras naciones.

Cuando murió Calderon, el arte dramático, que habia sobrevivido á las demas ramificaciones de la literatura, resintiéndose de la debilidad y de la parálisis en que cayó toda la monarquia, empezó á declinar: el mismo gusto que habia caracterizado á estos dos célebres autores, y á otros de un mérito sobresaliente, se había corrumpido. Pero los succesores de aquellos grandes hombres imitáron y aun los excediéron en sus defectos, sin tener el génio con que la naturaleza habia dotado á sus maestros, y las cualidades brillantes que los habian distinguido. De este modo fué que los dramatistas españoles hiciéron degenerar al teatro en el último y miserable reinado de la dinastia austriaca. En los primeros tiempos del establecimiento de la casa de Borbon, época demasiado fecunda en guerras y en desórdenes de toda clase, para que las letras pudiesen florecer, ellas no hiciéron mas que arrastrarse con mucho trabajo por la misma senda que habian seguido los Lope, los Calderon, y otros autores distinguidos, imitando sus irregularidades, y sobrepasandolos en afectacion, sin que jamas tuviesen esa inimitable invencion, esa delicadeza, esa facilidad de diálogo, y otras muchas prendas que mereciéron á aquellos autores tanta gloria y celebridad.

Luego que las letras empezáron á renacer, á principios del último siglo, algunos escritores celosos se propusiéron desarraigar el mal gusto que habia originado tantos males en el siglo precedente; y como el arte dramático era uno de los ramos mas vastos y mas fértiles de la literatura nacional no era estraño que estos escritores ilustrados, se consagrasen primero á demostrar los defectos y los abusos

que se habian multiplicado, y que habian impedido al teatro español de ser tan regular y tan perfecto, como era abundante é ingenioso. Tambien era natural que al criticar los españoles dramáticos, los censores imolasen principalmente á los poetas cómicos, que habian tenido mas fama; puesto que su ejemplo habia sido, y podia contitinuar siendo mas funesto. Ved aqui la razon, porque los reformadores del gusto en España, tales como Luzan, el bibliotecario Nazarre, y otros, censuraron particularmente los dramas de Lope y de Calderon con toda la severidad acostumbrada de los que intentan reformar abusos antiguos y fundar una nueva escuela.

Las diversas críticas, que esperimentó Calderon en su patria, lo persiguieron tambien en paises estrangeros. Vemos sin embargo muchas de sus piezas traducidas en Inglaterra desde la época de Carlos II; algunas imitadas en Francia en los tiempos del mayor esplendor del arte dramático en este pais. La Italia tambien las tradujo, y las aplaudió en el siglo XVII, y la Alemania las acoje hoy con entusiasmo. Nunca ha habido un autor mas universalmente aplaudido: pero las censuras y los elogios se han prodigado con la ciega é injusta preocupacion, como generalmense sucede á todo hombre. Ciertos críticos estranjeros no han querido ver mas que su irregularidad y sus defectos, tratando á ese génio súblime con el desprecio que todos aparentaban profesar por el teatro español; sin considerar ni su fecundidad, ni su invencion, y demasiado ingratos para olvidar lo mucho que le debe el teatro moderno de Europa. Cuando pasó el tiempo de la intolerancia de los discípulos de

Aristoteles, y que nació una secta literaria que profesaba principios enteramente opuestos, y cuya tendencia era abrogar las leyes fundamentales que se habian seguido hasta entonces, Calderon se encontró en el caso de una estátua que despues de deribada, y de yacer largo tiempo por tierra, se ve levantada otra vez por algunos ciegos adoradores, que se esforzan en convertirla en un ídolo. Pues, como lo ha dicho Schlegel, tanto en literatura como en religion y política, domina el fanatismo.

Nosotros guardaremos un término medio entre opiniones tan contrarias. Separaremos todo lo que existe de injusto y exajerado, tanto en la crítica de los *rigoristas*, como en las locas alabanzas de los *romanticos*, y examinaremos con imparcialidad el mérito y los defectos de Calderon, dando una idea exacta de este escritor tan famoso, y tan digno de serlo. Observaremos primero, que Calderon fué muy favorecido en ciertas cosas, y muy mal correspondido en otras por la nacion, el siglo, y las circunstancias en que nació. Cuando él apareció, el teatro cómico de su nacion se habia elevado ya á una altura mucho mas superior que todos los teatros de Europa; ya contaba con muchos escritores de mérito, y á su cabeza al gran Lope de Vega, que fué uno de los génios mas remarcables que hayan existido, y el que contribuyó mas á dar á la escena española el carácter, las bellezas, y los defectos que la distinguieron al principio. Lope habia enriquecido sus piezas de ese tesoro inagotable de invencion, cualidad la mas eminente de los españoles dramáticos, y en la que no reconocen rivales : este arte de encadenar los acontecimientos, de

entrelazar fuertemente la intriga, de mantener indecisa ó suspensa la curiosidad, afin de sorprender bruscamente al espectador con un desenlace ingenioso é inesperado; esta facultad de expresar pensamientos delicados con un diálogo vivo, con una pureza de estilo, y con una poesia encantadora. En una palabra, Calderon vino para ayudar al teatro español, ya lleno de vigor y de vida, y cuyos defectos no provenian sino de un exceso de fuerza, á pasar del estado de adolescencia á su edad provecta.

Es preciso contraponer á estas ventajas la desgracia que tuvo Calderon de florecer en un tiempo, en que los escritores españoles, despreciando las juiciosas amonestaciones de los críticos de su nacion, y dejándose embriagar de los aplausos del público, habian sacudido el yugo de las reglas dramáticas, y no tenian mas objeto en su composicion, que excitar la imaginacion, deleitando el oido. Esta licencia deplorable se encuentra principalmente en Lope mas que en ningun otro—licencia que deshonró, en cierto modo, las brillantes cualidades de estos escritores, y que mancillan su gloria.

Esta fue, pues, una calamidad real para Calderon, escribir en un tiempo, en que el gusto tan puro, que habia distinguido á la literatura española en el siglo pasado, ya estaba corrompido, y cuando esta literatura preferia las maneras afectadas de una cortesana, á las gracias simples y naturales de una matrona. El resultado fue tanto mas triste, cuanto que su génio, naturalmente propenso á las ideas elevadas, se encontraba mas apto que nadie á contagiarse, y que por otra parte el ejemplo de Lope de Vega,

que no pudo evitar este defecto, debia infaliblemente influir mucho en los escritores posteriores.

Calderon fue mas feliz, que el grande hombre que lo habia precedido, en la época en que floreció. En vez de un monarca como el sómbrio Felipe II, ó el fanático Felipe III, encontró un príncipe jóven, galan y apasionado á la poesia y al teatro; á tal grado, que él mismo compuso dramas, y los hizo representar con la mayor pompa. Calderon, dotado por la naturaleza de un génio extraordinario, favorecido de una ilustracion competente, y nacido de una familia noble, se vió llamado á representar un carácter respetable en una córte suntuosa, que le ofreció la ventaja de observar diariamente el cuadro de una civilizacion refinada, donde pudo adquirir esa esquísita política, ese estilo elegante, ese lengüaje gracioso, que adornan en sumo grado sus obras.

Hemos creido de nuestro deber entrar en estas consideraciones preliminares, porque, para apreciar bien á un autor, es preciso aislarlo de todos los objetos que lo rodean. Clasificarémos el mérito de sus diversas composiciones dramáticas.

Las obras de Calderon pueden dividirse en tres series distintas : 1.° *Autos sacramentales*; 2.° *Comedias heróicas*; 3.° *Comedias de capa y espada*. Las primeras son alegorias de alguno de los misterios de la religion, y provienen evidentemente de esos famosos *misterios*, que nacieron en la edad media, y que se representaban entonces en las diferentes naciones de Europa. Los progresos de la civilizacion reclamaban mejoras en estas producciones informes.

Los escritores trataban estos asuntos porque eran del gusto del pueblo, y su representacion, estimulada por el Gobierno, aumentaba la pompa de las grandes solemnidades, en que se ejecutaban con magnificencia. Tanto Lope de Vega, como los dramáticos mas afamados en su época, trabajáron en este género ; Calderon excedió á todos, y nadie lo ha hecho mejor despues. Delicado, ingenioso, aunque hinchado, su talento convenia perfectamente á esta especie de composiciones. Sobresalió de tal manera en los *autos sacramentales*, de que compuso un gran número, que vino á ser, por decirlo así, el *abastecedor* de la córte, y ya no se representáron mas que los suyos. Apesar de la inmensa reputacion de que gozáron entonces, es preciso confesar, que no pueden en el dia soportar una crítica severa. Un tejido ingenioso, versos nobles, armonia sostenida en el estilo, esas cualidades que distinguen á un gran poeta, no bastan para recomendar una obra dramática.

Antes de Calderon, ya el teatro español se inclinaba á los asuntos heróicos, sacados de la historia ó de la fábula : estas composiciones brillaban por la elevacion de los sentimientos, y la nobleza de los personages, circunstancias que influian en un estilo redundante, y en una poesia sobrecargada de adornos y énfasis.

Calderon siguió esta ruta, hácia donde lo encaminaba el instinto de su talento y la sociedad en que vivia. Su imaginacion era mas bien ardiente y exaltada que sómbria y circunspecta.

Este género de composicion le ofrecia un vasto campo para desplegar la audacia de su génio, la riqueza de su

estilo, y la brillantez de su verso: vió un medio facil y seguro de cautivar la admiracion del pueblo, y de adquirir reputacion en una córte donde se daban todos los dias representaciones teatrales, sostenidas por los embelezos de un lujo excesivo, y en el mismo palacio del príncipe. Así fué que todo se reunia para estraviarlo de la senda de la buena comedia.

Sus piezas heróicas ofrecen bellezas verdaderamente encantadoras. Hay en ellas un gran mérito de invencion, un talento extraordinario para esponer el asunto, para encadenar los acontecimientos, y graduar á cada paso el interes: pero se les puede reprochar tambien la hinchazon del estilo y de la versificacion, faltas crasas de la historia y de la geografia; como lo hicieron ya, y con razon, los críticos de Calderon, examinando la *Gran Zenobia*, *la Hija del Aire*, que contiene la historia de Semiramis, *las Armas de la Hermosura*, en que la historia romana está completamente desfigurada, y otras muchas que es imposible defender.

Las comedias de Calderon producen la misma impresion que las de Shakspeare. La razon desaprueba en ellas la violacion de las reglas, mil incongruencias y absurdidades; pero tienen en la representacion el mismo encanto que los dramas del trágico ingles, y el espectador, sordo á la voz de la crítica, no puede menos que aplaudir y admirar. Esta comparacion entre dos génios nos conduce á esplicar porque Calderon no ha compuesto tragedias: la razon es porque en su tiempo los dos géneros estaban confundidos: Lope de Vega, habia contribuido poderosamente á la for-

macion de tragi-comedias, género bastardo, que redujo las tragedias en España á un tal estado de decadencia, que antes del siglo XVII apenas se encuentra su nombre en la historia del arte dramático de aquel pais. La observacion es tanto mas importante, cuanto que Calderon poseia cualidades eminentemente trágicas, y si hubiese abrazado esta carrera, habria adquirido en ella mucha gloria. Su comedia, *el Mayor monstruo de zelos*, ó *el Tetrarca de Jerusalem*, suministró al poeta Tristan su *Mariana*, asunto tratado despues por Voltaire. *En esta vida todo es verdad, y todo es mentira*, procuró á Corneille el asunto de *Heraclio*: la progresion de interes que reina en esta última tragedia, y la obscuridad de la intriga, descubren su orígen español.

El génio de Calderon aparece en todo su esplendor en las *comedias de capa y espada*, así llamadas á causa del vestido usado en su representacion. En ellas ha sobrepujado á Lope, y se ha colocado á la cabeza de los escritores dramáticos de su siglo. *La Dama duende,—El Secreto á voces,—No hay burlas con el amor,—Casa con dos puertas, malo es de guardar*, y otras muchas atestiguan en que grado poseia esa fuerza admirable de la invencion, que es la mas esencial para brillar en el teatro. En muchas ocasiones abusó de ella, para sobrecargar la escena de incidentes, que fatigaban la atencion del espectador. La penuria de invencion se hace sentir en la mayor parte de los autores dramáticos; en Calderon la facultad de la invencion parece haber obrado como la plétora en un hombre robusto.

Calderon se aplicó mas á enlazar los acontecimientos y á halagar la imaginacion del espectador, que á trazar carác-

teres, y á desenvolver los secretos del corazon humano,—punto bastante importante en un poeta cómico, y que fue desatendido por este escritor. Seguro de cautivar el interes, y de arrastrar al espectador por la marcha rápida de la accion, pensó poco en instruir divirtiendo. Renunció á la mas noble prerogativa del poeta cómico, la de corregir las costumbres. Hizó mas : á veces presenta como laudables, acciones contrarias á la sana moral. Es preciso atribuir este olvido del objeto principal del arte dramático, á las costumbres de su siglo, y de una córte donde la corrupcion se mostraba cubierta de todos los encantos de la galanteria. Esta falta es tanto mas grave, cuanto que la política esquisita, el barniz mas elegante, y la gracia que reinan en sus escritos, contribuyen á hacer mas seductores y peligrosos los funestos ejemplos que presentan.

Tanto Calderon como los demas dramáticos españoles de su siglo, han violado las reglas severas prescritas por los clásicos, que, sin embargo, no ignoraban : él disminuyó así el mérito de sus composiciones, realzadas por el encanto del interes mas vivo, por un estilo puro y sónoro, y por una poesia tan suave y tan delicada como el canto mas melodioso.

Terminaremos haciendo observar, que nuestro objeto no ha sido delinear en un cuadro tan circunscripto el retrato de un génio tan eminente como Calderon. Solo hemos querido trazar una de aquellas perspectivas, que vistas de cerca, no presentan mas que lineas confusas, pero que observadas á cierta distancia, bastan á dar una idea del objeto delineado.



DEFENSA

DE

LOS AMERICANOS.

Hubieramos evitado entablar una discusion con un periodista estrangero, si sus opiniones no fuesen el fruto de falsos juicios vertidos en Europa sobre el estado actual de las repúblicas americanas. Nos creen dispuestos á acceptar un déspota de las manos de una potencia estrangera, y se lleva la insensatez hasta proponernos de ser tributarios de la España. Los que piensan así desconocen no solo nuestras necesidades, sino nuestros votos : por grandes que sean las dificultades que esperimentamos en constituirnos y por mayores que deban parecernos los males ocasionados por la falta de vigor y estabilidad en nuestros gobiernos, nunca nos decidiremos á implorar el auxilio de un poder hereditario, y á imolarle nuestros privilegios. Seria un sacrificio

harto doloroso para un pueblo que se ha libertado á costa de su sangre, y por una larga serie de triunfos. Renunciar á nuestra independencia, seria repudiar nuestra gloria; y ¿habrá entre nosotros un ser tan vil y tan desnaturalizado que quisiera consentirlo? Dudamos que los discursos en que el periodista de Londres funda su plan de regeneracion hayan salido de los labios de un mejicano: el odio contra la España es tan arraigado y tan profundo en todos los americanos, que nos parece imposible que se haya borrado precisamente del corazon de los *mas distinguidos, ilustrados y respetables* de entre nosotros. Puede haber ideas particulares sobre la forma de gobierno mas adaptada á nuestras circunstancias, sobre el carácter de nuestras instituciones y el espíritu de nuestras leyes; pero igual horror nos inspira la sola idea del restablecimiento de las relaciones políticas con nuestra antigua metrópoli. Semejante alianza, ademas de ser denigrante, deberia mirarse como peligrosa; porque seria el primer paso, que tarde ó temprano nos conduciria á la primitiva condicion de colonos, es decir á la pérdida completa de nuestra libertad.

La única concesion que podemos hacer á la España es olvidar que nos ha oprimido, y permitirle frecuentar nuestros mercados, para extraer nuestros ricos productos: pero aun para esto, es preciso aguardar que pierda la memoria de sus pretenciones, que reconozca su absurdidad, y que se persuada que potencia alguna del mundo no puede contrarrestar los adelantamientos de un pueblo donde la libertad no es una planta exótica, sino un ârbol con profundas y vigorosas raices.

Los argumentos aducidos para declararnos inhábiles á consolidar un gobierno, no merecen que nos detengamos demasiado en refutarlos. ¡Ya que no poseemos constituciones perfectas, no merecemos conservarlas ! ¿ Cual seria la suerte de las naciones mas libres, si se hubiese impugnado del mismo modo el derecho y la posibilidad de constituirse ? Segun este principio, deberian ser despedezadas todas las cartas, cuyos vicios son tan evidentes, que forman el asunto interminable de la crítica y de las reclamaciones de los representantes del pueblo. ¿ Cuantos ensayos no se hicieron en Francia, antes que se lè otorgase una constitucion ? ? Cuantas veces no se ha tocado en Inglaterra la necesidad de una reforma radical ? Sin embargo, son las dos naciones en que los derechos de los ciudadanos, están mejor garantidos, y las que sirven de modelo á los pueblos que aspiran á ser libres.

Seria aun imposible citar un pais que haya salvado de un brinco todos los obstáculos que se le presentaban para perfeccionar un sistéma : así es, que el célebre Fox comparaba las constituciones á las casas, diciendo, que " las " mas cómodas y *confortables*, no son las que se edifican " de golpe con un plan simétrico, sino las que se van " formando poco á poco, y sin ningun plan regular. "

Efectivamente de este modo se han hecho las mas importantes modificaciones en el pacto fundamental que rije á la nacion mas poderosa, y la mas antiguamente constituida. Mucho le falta todavia para llegar á esa perfeccion ideal que se nos exije, y tal vez no la alcanzará en muchos años. Sus estadistas mas célebres,, aunque convengan en

la necesidad de una reforma, cierran el oido á los gritos de los novatores y esta oposicion nunca hizo dudar de sus luces, ni de su libertad; al contrario, siempre se miró por lo que es efectivamente—un cálculo de prudencia, en defender un sistema práctico contra las teorias abstractas de los reformadores.

Se nos acusa tambien por el principio de intolerancia admitido en alguna de nuestras constituciones. Lo que nos admira es, recibir este reproche del periódico mas intolerante de la Inglaterra; de aquel que ha combatido con mas teson el *bill* á favor de los católicos de Irlanda, y que no cesa de dirijir las diátribas mas amargas contra el ministerio que lo habia propuesto.

A lo menos nuestra intolerancia es puramente nominal: puede existir en las leyes, pero no en las costumbres; y en medio de nuestras conmociones políticas, el pueblo, aunque falto de instruccion, jamas se hizo culpable de ningun acto de persecucion religiosa. En todos tiempos no hubiera dejado de desaprobar lo que los ilustrados editores del *Morning Journal* registráron, en uno de sus últimos números, con aire de satisfaccion, relativamente al famoso O'Connell, que, sitiado por el populacho intolerantísimo de Londres en una tienda de Piccadilly, no encontró un coche de alquiler que quisiese llevarlo á su casa.

Sea cual fuera el espíritu que preside al gabinete británico:—profesanse los principios de Canning, ó las máximas aristocráticas de Wellington, estamos convencidos de que ningun ministro pensará en atentar contra la independencia del Nuevo Mundo. Las Américas no están á merced de las

potencias europeas, y si no pueden merecer los elogios de un periodista, el dia en que se viesen forzados á desnudar la espada contra una agresion estrangera, probarán al mundo que la libertad no es una palabra hueca para ellos—que saben apreciarla y defenderla.



GRECIA Y ARGEL.

Un gran plan se medita en Europa, y cuya ejecucion parece que no será ni remota ni difícil. Los esfuerzos de los griegos para substraerse de la dominacion tiránica de la Puerta, han incitado las potencias europeas á tomar parte en esta contienda, y su resultado será la resurreccion de un pueblo heróico. La arrogancia de algunas regencias berberiscas ha obligado al mismo tiempo á la Austria y á la Francia á equipar sus flotas para poner el comercio al abrigo de estos piratas. Asi es que las potencias cristianas luchan en este momento con los sec-

tarios de Mahoma, y esta nueva cruzada será tanto mas formidable, cuanto que cuenta no solo con los votos de la cristiandad, sino tambien con todos los recursos de la civilizacion. Los que se arrojan contra los infieles no presentarán masas confusas, arrastradas de sentimientos religiosos, sino escuadras numerosas, ejércitos bien disciplinados, que obrarán bajo el mando de gefes distinguidos.

Sea cual fuera la oposicion que reina entre los gabinetes europeos, no bastará para detener el curso de los acontecimientos. ¿No hemos visto á la Inglaterra resistir vanamente á la emancipacion de los católicos de Irlanda? ¿Y podemos creer, que la mano que no ha podido contener á un partido, se oponga al destino de una nacion? El voto de la humanidad pide la independencia de la Grecia, y nada podrá estorbarlo. Son tambien los intereses políticos y comerciales de las potencias marítimas los que reclaman la expulsion de los piratas del Mediterraneo. Dos grandes reyes, provocados por el Dey de Argel, envian simultaneamente sus fuerzas para bombear su residencia. No seria imposible que en el acto de proclamar la libertad de la Grecia desde el Acropolis de Atenas, el pabellon de San Luis flamease sobre las ruinas de Cesarea, y que el himno de victoria, entonado en las orillas del Iliso, despertase los ecos enmudecidos de Cartago.

El Nuevo Mundo no debe ser indeferente á estas grandes mudanzas. La caida del trono de Constantino imprimió una nueva direccion al comercio europeo, y el restablecimiento de las repúblicas griegas podria alejar de nuestros

puertos á los pabellones que los frecuentan. Las costas bañadas por el Mediterraneo han sido ricamente dotadas por la naturaleza : la hermorura de su cielo, la fecundidad de su territorio, la variedad de sus productos, el prestigio de sus recuerdos, todo contribuye á darles una gran superioridad sobre los otros paises, y su contacto inmediato con la Europa, favorece todas las especulaciones, halaga todas las esperanzas. Los que se deciden á espatriarse, no tendrán que arrostrar los peligros de una larga navegacion, ni traspasar los límites de un mundo conocido para arrojarse á otro que ignoran. Encontrarán una patria adoptiva no lejos de su cuna, de la que se separarian sin temer que fuese para siempre.

Diez y nueve años de desastres han quitado á la América el brillo que fascinaba los ojos de un estrangero : ya no es esa tierra privilegiada, asilo de la libertad y de la inocencia, derramando sus tesoros sobre todos los pueblos :—no ; es un foco de revoluciones y de anarquía, hecho insoportable á sus propios hijos, y asechando la fortuna, la tranquilidad y la vida de todos los que se le aproximen.

Perseverando en la misma senda, habrá razon de temer que la fundacion de nuevos estados en las costas del Mediterraneo, oponga trabas al desarollo de nuestras fuerzas y á los progresos de nuestra civilizacion. Las Américas, por la inmensa desproporcion que existe entre la extension de su territorio y el pequeño número de sus habitantes, no debe renunciar á la cooperacion de los estrangeros. Dejemos á los espíritus vulgares esa ridícula y necia

aversion hácia todo lo que llega del otro lado del Atlántico. ¿Qué seria de los Estados Unidos, si sus habitantes hubiesen profesado iguales principios? Se hará bien en despreciar á los hombres sin talento y sin virtudes, cualquiera que sea su orígen; pero seria una insensatez generalizar este odio á todos los estrangeros indistintamente. Con estas disposiciones, pronto careceriamos de ellos, ó solo nos quedaria la parte mas impura; y en ambos casos el pais se resentiria gravemente de estos efectos, porque como acabamos de apuntarlo, no son los estrangeros los que necesitan al país, sinó este á aquellos.

Los Americanos no deben creerse mas privilegiados que todos los paises del mundo, cuyos primeros pasos en la carrera de la civilizacion han sido marcados por guias estrangeras. Los griegos fueron los maestros de los italianos, los árabes de los españoles, los pueblos del mediodia de los francos, los normandos de la Inglaterra, los ingleses de los norte-amercanos, y las partes ilustradas de Europa, de la Rusia. Los magnates de la córte de Isabel y Catalina no se creian humillados en presencia de los estrangeros, que venian á enseñarles á gobernar su imperio; y el imperador Alejandro, el monarca mas poderoso del mundo, nunca pensó en dar el título de *forastero* á un suizo, que habia sido su preceptor, con intencion de despreciarlo. La Harpe, retirado en el seno de su familia, cultivando sus campos en las orillas del Lemano, recibia en cada correo cartas de su augusto discípulo, que le espresaban del modo mas cariñoso su respeto y reconocimiento.

La Rusia está recojiendo el fruto de la generosa acojida

hecha á los estrangeros : sin insultarlos, puede ahora renunciar á sus auxilios, y mientras que sus ejércitos transitan los Balkans para arrancar el estandarte otomano de las torres de Santa Sofia, las universidades y las academias de Petersburgo, de Moscow y de Casan, forman la nueva generacion que debe introducir reformas importantes en todos los ramos de la administracion pública.



DEBERES

DE

UN PERIODISTA.

El objeto principal de un escritor público debe ser ilustrar la opinion, para que no se estravie en medio de las contradicciones que reinan en la sociedad, y de las disputas mas ó menos acaloradas que la agitan.

Sin tener la misma autoridad de un preceptor, contrae las mismas obligaciones, y tan culpable apareceria transigiendo con el crímen, como lisonjeando las pasiones. En contacto con todas las clases, testigo de sus errores, iniciado en sus secretos, debe tener la fuerza de ánimo necesaria para no dejarse arrastrar por la multitud. Colòcándose en una region mas elevada que la en que estallan las

tormentas, debe indagar sus causas, seguir su curso, observar sus fenómenos y proponer los medios para disminuir sus estragos.

Entre las calidades mas apetecibles, la imperturbabilidad es para él la mas indispensable. Los ojos de un observador se obscurecen, cuando su corazon no está sereno, y el navio corre peligro, desde que el piloto participa de la perturbacion de sus pasageros. El debe responder de su conservacion, redoblando su vigilancia en los momentos críticos, y señalando de léjos los escollos diseminados en su ruta.

¿ Qué confianza podriamos dar á los discursos incendiarios de un escritor, que olvidandose de la dignidad de su ministerio, se enfurece todos los dias por asuntos que exijen la mayor circunspeccion y prudencia ? ¿ Qué diriamos de un magistrado que en lugar de reconcentrarse para discernir la verdad al traves de las exposiciones contradictorias y exageradas de los litigantes, tomase parte en sus debates, y contribuyese por su intervencion á hacerlos mas encarnizados ?

No tendriamos derecho para decirle : " Venimos para oir " los consejos de la esperiencia, los preceptos de la razon, " los dictámenes de la justicia : necesitamos un juez, y " no un declamador ! "

Los pueblos se someten fácilmente á la voz de un hombre cuya superioridad reconocen, y cuyos sentimientos aprecian. Le juzgan sin prevencion, porque ningun interes tienen en sospecharlo si es leal, ni en humillarlo si puede serles útil. Un pueblo no es esclavo de esos pequeños cálculos

de vanidad, de esas pequeñas venganzas de amor propio, de esos pequeños movimientos de envidia, que tanto influyen en nuestros juicios. Es tambien menos susceptible de error por el buen sentido tan natural y tan comun en los que solo ceden á los impulsos de su propia conciencia.

Pero al lado de estas ventajas, hay peligros que no debemos ocultarnos. El primero y el mayor de todos es la facilidad con que se puede abusar de estas predisposiciones, afectando una generosidad de principios, y una profundidad de conocimientos que realmente no se poseen: porque, así como los niños, los pueblos desconfian despues que han sido engañados, y se dejan fácilmente prender en el lazo, si se ha tenido la advertencia de cubrirlo de rosas.

¿ Cuantas veces la pluma de un escritor trabaja en corromper la moral y en inflamar las pasiones que hubiera debido refrenar ? Este peligro es aun mas inminente en un pueblo jóven que no ha llegado todavia al grado de instruccion necesaria para distinguir sus verdaderos amigos, de los que solo toman este nombre para pervertirlo. El no tardará mucho á reconocerlos en sus obras : pero ¡ cuan largo y cuan costoso es semejante aprendizage ! Es solo arrostrando peligros desconocidos que se consigue el objeto tan deseado, y muchas veces sin recoger un fruto proporcionado á los inmensos sacrificios, que hemos sido obligados á hacer.

Estas pequeñas indicaciones bastan á calcular la responsabilidad que gravita sobre un escritor público, y

para hacerles sentir la necesidad de precaverse del error, á no ser que se proponga engañar á los otros, estraviandose voluntariamente él mismo.

Su primer cuidado debe ser no caer en la exageracion, que impide ver á las cosas en sus proporciones naturales. La exageracion es una lente que desfigura los objetos, alterando sus contornos : es imposible discutir con propiedad, cuando nuestras precepciones son falsas; porque nuestros juicios y nuestras ideas son el producto de nuestras sensaciones, y todos los actos de nuestras facultades deben necesariamente resentirse de la corrupcion de su orígen.

Importa igualmente huir de las opiniones extremas que dividen una familia, y preferir el papel de conciliador á cualquier otro. A un simple ciudadano puede ser permitido enrolarse bajo las banderas de un partido; un escritor público no debe pertenecer á alguno, sopena de perder la estimacion y la confianza de todos.

Es preciso sobre todo que se acostumbre á discutir sin acritud, para no perjudicar la causa que defiende, con medios reprobados por el gusto y las costumbres.

Concluiremos este artículo con los consejos de un gran maestro, cuya autoridad todos debemos respetar.

"Cuando se discuten opiniones, ya sea apoyandolas, " ya sea rebatiéndolas, evitad las palabras injuriosas, que " irritan al competidor sin ilustrar al público. Nada de " encono, nada de ironia. ¿Qué concepto formariamos " de un juez que reasumiese un pleito, insultando á la " parte que condena? El carácter de un periodista, sin

" ser tan eminente como de un magistrado, le impone las
" mismas obligaciones (1)."

(1) *Voltaire.* Consejos à un periodista.



POBLACION.

El mayor caudal de un estado es la poblacion; cuanto mas escasea tanto mayor debe ser el empeño en averiguar las causas que se oponen á sus progresos. Los registros estadísticos son documentos muy útiles para dirigirnos en estas investigaciones, y de su mayor ó menor exactitud ende el acierto en las medidas que se tomen para favorecer el desarrollo natural de una sociedad.

Un pueblo jóven no debe ser indiferente á la perfeccion de estos trabajos, porque mas que cualquier otro, necesita remover las trabas que detienen la poblacion: asi, pues, nos permitiremos hacer algunas reflexiones sobre el *Estado del mes de Octubre.*

Por poco que se fije en él la atencion, no se puede menos de estrañar el exceso de las muertes sobre los nacimientos : y como no es por primera vez que hemos tenido lugar de notarlo, esa repeticion nos ha atemorizado; porque es preciso que haya una causa estraordinaria de detruccion para alterar la economía de la naturaleza, la cual dió una superioridad decidida á la propagacion de la especies, por mas grande que sea el rigor del clíma ó la esterilidad del suelo.

En Rusia, en Norwega, en Islanda, en las tierras mas boreales, donde el exceso del frio deberia entorpecer las fuerzas productivas de los seres animales, los nacidos con los muertos son en razon de 3 á 1, Esta proporcion es mayor todavia en los países cálidos, en donde á la influencia del clíma se agregan medios de subsistencia mas fáciles y mas copiosos.

Euler fijó, como término medio, la misma proporcion de 3 á 1, que las observaciones posteriores ha hecho considerar como muy baja. Por este principio, la muerte de 284 individuos, anunciada en el *estado* del mes pasado, deberia haber sido compensada por el nacimiento de 852 niños, en lugar de 231 que figuran en la columna de los bautizados. Es verdad que, segun los usos del pais, no se presentan á la pila bautismal á todos los niños recien nacidos; pero es tanta la diferencia que pasa entre 85 y 231, que no puede desaparecer por una simple correccion en la columna de los nacimientos, cuyo número resulta siempre muy inferior al que deberia ser efectivamente.

Convenimos que en todas partes se miran con desconfianza los estados de nacimientos y muertes. " En el último " censo de la Gran Bretaña, dice un autor célebre, hay " motivo para creer que los registros de los casamientos " son casi exactos, mientras que se sabe, á no dudarlo, " que ha habido muchas omisiones en los de nacimientos " y muertos (1). " Si sucede asi en un pais como la Inglaterra, con cuanta mas razon no desconfiaremos nosotros, que carecemos de los medios necesarios para perfeccionar nuestros trabajos estadísticos. Si faltasen otras pruebas, las hallariamos en el mismo estado que examinamos. Despues de haber dicho que el número de muertos, en el mes de Octubre, fué de 284, se añade que *se han sepultado en el cementerio público* 364 *cadáveres* ¿ Si no han muerto mas que 284 individuos, como es que se han sepultado 364 ? ¿ De donde se han ido á sacar los 80 cadáveres que faltan para igualar esos dos números ? Sin una esplicacion previa por parte de las personas encargadas de este registro, no es fácil conciliar semejante diferencia, que basta de por sí para hacer dudar de la exactitud de aquel trabajo, es decir para inutilizarlo.

---

(1) *Malthus.* Essai sur le principe de la population, tom. II. p. 212.



GEOGRAFIA.

AUSTRALASIA Ú OCEÁNICA.

La ciencia ha reconocido de un modo indudable la necesidad de las clasificaciones. En ellas se fundan en el dia los aciertos de los conocimientos humanos. El espíritu analítico, que dirije todos los ramos del saber, fija su principal empeño en distribuir metodicamente los datos qne forman su riqueza, para darles un encadenamiento íntimo, un órden luminoso, sin cuyo auxilio la razon se estraviaria en un laberinto sin término. En las ciéncias positivas la clasificacion es muchas veces hija de la naturaleza misma, que ha sabido distinguir

con admirable sagacidad, con carácteres los mas señalados, sus obras principales. La geografia que trabaja sobre un objeto tan rico en rasgos distintivos como el globo de la tierra, parece que tenia trazado el camino de una clasificacion juiciosa, por la fisonomia misma del planeta á que se dirigen sus estudios.

Tal es la consideracion que han tenido presente los geógrafos modernos al formar una quinta parte del mundo de ese vasto conjunto de islas que se estienden al Sur de Asia, y que cubren una gran parte de los oceanos índico y pacífico. Este archipiélago inmenso, que ocupa una línea de tres mil leguas de estension, comprende en su seno moles casi tan vastas como la Europa entera. Bajo este solo aspecto seria absurda la idea de dar á una parte tan importante de la tierra, un grado subalterno y una dependencia que su volúmen mismo contradice.

" Estas tierras, dice un geógrafo eminente, ofrecen por todas partes escenas capaces de conmover la imaginacion mas fria. ¡Cuantas naciones enteramente nuevas! ¡Cuantas grandes carreras abiertas á la actividad comercial! ¡Cuantas producciones preciosas, conquistadas ya por nuestro lujo insaciable! ¡Cuantos tesoros ocultos todavía á las miradas de la ciencia! ¡Cuantos golfos, estrechos, puertos, altas montañas, y agradables llanuras! ¡Qué magnificencia, qué originalidad! Aqui el zoofito, habitante inmóvil de un mar tranquilo, crea por la acumulacion de sus despojos uua masa de rocas calcáreas, entorno del escollo donde empezó á nacer. Los pajaros y los vientos con-

ducen en breve á esta nueva produccion algunas semillas: en breve se arraiga allí el palmero, y balancea sobre las olas sus penachos elegantes. Cada escollo es una isla; cada isla es un jardin. Mas lejos se distingue un sombrio volcan que domina sobre las fértiles tierras producidas por su lava; una vegetacíon brillante ostenta su lozania en medio de las cenizas y de las escorias. Tierras mas estendidas nos presentan escenas mas vastas. El inesplicable basalto se alza en columnas prismáticas, ó cubre con sus restos pintorescos las orillas solitarias del Oceano. Enormes picos graníticos sobresalen atrevidamente, dirigiéndose hácia las nubes, mientras que sus costados se sombrean por un pinar impenetrable, dando un colorido magestuoso al inmenso vacío de los desiertos. A estos sublimes horrores sucede de pronto una escena encantadora. Una nueva Citéres sale del seno de las olas. Desarrollase á los ojos del viagero un anfiteatro de verdor, donde inumerables bosqnecillos matizan con sus móviles sombras la uniformidad de los prados. Una primavera eterna, un eterno otoño prodigan al mismo tiempo las flores y los frutos. Un perfume suave y esquísito impregna la atmófera, constantemente oreada por los soplos salubres del mar. De repecho en repecho, saltan inumerables raudales cristalinos; su murmullo plañidero se une á los conciertos de pájaros que animan los bosques. Bajo la sombra de los cocoteros se muestran cabañas humildes cubiertas de ojas de platano, y circundadas de ramos de jazmin. Alli, si pudieran los hombres despojarse de sus vicios, gozarian una vida exenta de

penas y necesidades. El pan crece en los mismos árboles que sombrean sus prados, que protegen sus valles, y que ofrecen asilo á sus amores. Sus barcas ligeras se mecen tranquilamente en lagunas, formadas por el Oceano. y que los arrecifes de coral mantienen en un perpetuo reposo, los vientos irritados no se atreven á turbar este placentero recinto."

La denominacion de Asia bajo la cual ha sido conocída esta interesante porcion del hemisferio austral no puede en manera alguna convenirle. El nombre de Asia es antiguo, y fué dado al vasto continente en el que se supone tuvo su origen la especie humana. Pero la Nueva Holanda, la nueva Zelanda, las islas de Java, Sumatra ý Borneo, las Filipinas y todas las que la rodean, no presentan el menor punto de semejanza, la menor analogía con aquella tierra antigua. La circunstancia singular de contener una masa tan inmensa de parte habitable, distribuida toda ella en islas, y enteramente separada de los continentes conocidos, es bastante peculiar para merecer una designacion característica.

Los límites pues de esta quinta parte del mundo son inequívocos. El mar de China por un lado, por otro el estrecho de Malaca, el canal entre Formosa y Filipinas, y la vasta porcion del Oceano que média entre el grupo austral y el polo, son demarcaciones que no están sujetas á las tergiversaciones de la diplomacía. No es tan facil como señalar sus barreras, distribuir las partes de su composicion. Malte Brun las ha repartido en Océanica de Nord-Oeste, Océanica central, Océanica oriental ó

Polinesía. La primera comprende las islas que hasta ahora se han tenido por dependencia natural de Asia; la segunda, la Nueva Holanda con las otras grandes islas que la guarnecen, como la Nueva Guinea, la Nueva Inglaterra, la Nueva Caledonia, y la tierra de Diemen. La tercera enfin abraza las innumerables islillas que cubren el Pacífico desde las Marianas hasta la mitad de este vasto mar.

La formacion de todo este agregado de tierras separadas, ha dado lugar á las conjecturas mas atrevidas de los geólogos. Es inútil insistir en la vanidad de los sistemas creados sin otros datos que conjecturas é inducciones. Sin duda la Australasia ofrece en todas sus partes los vestigios de una convulsion espantosa : pero ¿cual es la parte del mundo que no lleva el tipo del trastorno y de los esfuerzos violentos de un poder desconocido ? Desde que los hombres empezáron á pensar, reconocieron en la mansion que les estaba destinada señales inequívocas de una transformacion inesplicable. La fábula de las columnas de Hércules no fué probablemente sino una alusion al gran suceso que dividiendo el Atlas del cerro de Gibraltar, abrió una comunicacion entre el Oceano y el Mediterraneo. La Atlantida de Platon, y otros inumerables datos en que abundan los escritores antiguos, prueban cuan arraigada estaba la creencia de las metamórfosis del globlo. La Océanica tiene rasgos singulares que no solo prueban una revolucion espantosa, sino un impulso uniforme en su esplocion. La superficie de la tierra es alli mucho mas desigual que en las partes antiguas; las montañas no solo tienen como en América una direccion constante de norte

á sur, sino que ademas presentan en su centro otra de este á oeste. Los diversos archipiélagos afectan igualmente la primera de estas dos dirrecciones, y por lo comun se componen de muchas islas pequeñas, y de una ó dos grandes, que parecen ser las soberanas de las otras.

No hay duda que la Océanica convida á los estudios y á los emprendedores con los alicientes mas seductores. Quizas sus particularidades tienen mas originalidad para nosotros, que la América tuvo para los Europeos en la época de su descubrimiento. Las producciones, las razas, las costumbres contrastan singularmente con todo lo que conocemos. Hasta la parte que ha tomado la civilizacion en aquellas regiones sale del órden comun de sus procedimientos. La Nueva Holanda nos ofrece con efecto el espectáculo de una colonia formada de presidarios, de hombres perdidos, de grandes criminales, y que sin embargo prospera de un modo incalculable, y nos obliga á vaticinar la fundacion de una gran nacion rica é indepediente. Al mismo tiempo la nacion que puebla las islas de Sandwich sale de repente de la barbarie, se lanza con ahinco en la carrera de la civilizacion, y renuncia sin violencia á las prácticas mas atroces, y á los vicios mas arraigados. Entretanto las Filipinas dotadas por la naturaleza de todo lo que puede alimentar el comercio, enriquecer la industria y conducir á la opulencia se mantienen inmóviles bajo el yugo decrépito de la España, resueltas segun parece é saborear en una degradacion habitual las delicias del *far niente* y de la indolencia. La poblacion de todas estas islas es una amalgama estraor-

dinaria de las variedades que la especie humana comprende : allí se encuentran el intrépido y feroz Malayo, el Chino sedentario é industrioso, el estúpido negro de la Nueva Holanda, que muchos naturalistas han puesto en inmediato contacto con el orangutan, el Sibarita voluptuoso del Asia; el Javanés sobrio y modesto, el Otaitiano libertino é inconstante, el Holandes emprendedor y el Portugues orgulloso. ¡ Quien puede prever las vicisitudes que esperimentarán en el curso de los siglos unos pueblos que ni aun conocen los tesoros que poseen ! ¡ Quien sabe si las naciones libres que cubren la costa Occidental de la América no están destinadas á ser depositarias de la opulencia océanica, cuando la industria haya progresado en su seno al favor de las instituciones benéficas que las rijen !



MINISTERIOS.

En los sistemas populares, nada mueve tanto la ambicion de los hombres que tienen aptitudes, que la ocupacion de los ministerios: objetos de los que dirigen las oposiciones, y que acaban por sobreponerse. Se ha creido por algnnos hombres poco reflexivos, que alli pueden hacer bienes inmensos á su patria. El amor á la gloria precipita á unos, y á los otros, intereses viles y degradantes. Si ellos observáran en calma lo que es un ministerio en sus principios, medios y fines, detestarian para siempre ese puesto de amargura y de dolor. Juzgando por las apariencias y por un brillo ideal, han creido que un ministro goza de las mayores satisfacciones físicas y morales. Se equivocan los que asi piensan por el exterior, mientras la cosa es muy

diferente en el interior. Para un hombre honrado, no puede darse un empleo mas molesto, y en que las pérdidas sean mas seguras. Procuraremos demostrar esta verdad, por si logramos convencer alguno siquiera, que en la calma de sus pasiones no haya meditado en un asunto que importa á la tranquilidad pública.

Desde que un hombre sube á la silla de ministro, se coloca en un suplicio verdadero que es tanto mas prolongado cuanto él dura. Todo lo que hace es malo, malísimo: su conducta es el objeto de una censura continua, de una crítica atroz, y de una intolerancia cruel: sus medidas se juzgan por miras personales, su trabajo por conveniencia individual, y toda su conducta la atribuyen á principios viles. Sus amigos, á quienes no le es posible contentar, le abandonan; sus enemigos avivan el ataque, y todos no tienen otro blanco que el pobre ministro. Unos le dicen fanático, otros impio. En política, para unos es servil, degradado sin carácter, y para otros delirante, ambicioso. Esto es lo menos con que se le hiere. La calúmnia ejerce su punzante arma inventando anécdotas, suscitando hechos inícuos y lanzando sus tiros mortales. Si se publica un decreto, la primera diligencia es criticarlo sin piedad, principiando por la substancia, para concluir en la redaccion, no perdonando ni las comas. Despues de muchas meditaciones emplea un ciudadano, consultando sus aptitudes y mérito: en el acto devoran al ministro, atribuyen á fines reprobados el nombramiento. Recorren su vida privada, sus antiguas relaciones, su modo de vivir, concluyendo con la demostracion. Sucede muchas veces que conviene á la política, ó que

es justo elejir un enemigo suyo. En vez de agradecer este el servicio, dice que se le teme, valiéndose del puesto para cortar la mano del que firmó su elevacion. Otros se llenan de indignacion, atribuyendo el acto á debilidad, y á que pretende buscarse partidarios, sin consultar con la causa pública. Criticaba ayer lo mismo que ahora hace, es lo menos que suelen decir.

Mientras esto sucede, ¿ que le pasa al ministro ? Lo rodean estos mismos, haciéndole oir mil lisonjas falsas, y llenándole la cabeza de proyectos que son otras tantas redes que le tiende la mala fé, para censurarlo mejor, y valerse de lo mismo para combatirlo. Durante la conversacion, en que llenos de circunspeccion demuestran su respecto, al minimo descuido se dan con el codo, ó hacen del ojo al volver las espaldas riendose sin término á costa del que han engañado. Muchas veces sucede que el ministro queda satisfecho, sino es un gran veterano, dando alli mismo armas para que lo destruyan. He aquí lo mas frecuente. Cicundado de pasiones, asaltado por la hipocresia, enemigo temible, y espuesto á mil insidias que le hacen errar, no conocemos quien pueda ser mas infeliz que un ministro. En vano trabaja sin cesar tomando las mejores providencias : inútil es su amor por el bien público, é infructuoso que consagre sus desvelos á la felicidad de sus compatriotas : cuanto mas hace, dá otros tantos motivos para disgustar. Rodeado de ocupaciones graves, meditando aun en los momentos de descanso, que son pocos, su alma siempre en lucha entre el bien y el mal que puede causar, sufre agitaciones que influyen en su tranquilidad

y salud. Llega al fin el dia en que termina su comision, ¿ y qué ha sacado ? Perder los pocos amigos que tuvo, buscarse miles de enemigos, volviendo á la vida privada sin mas consuelo que el testimonio inocente de su conciencia pura, y el recuerdo de haber servido bien, cuya memoria le sirve aun de dolor por las ingratitudes. Su opinion concluyó, padeció su salud, y en cuanto á los recursos para vivir, se halla mas ó menos como entró, si supo conservar la dignidad de su puesto. Generalmente se ha observado este término á todos los ministros hace muchos siglos. De aquí resulta aquello que se dice con mucho juicio, que no hay ministro que no entre perdiendo un veinte y cinco por ciento, para acabar con la pérdida de mil por uno.

Los ministros, dignos mas de lástima que de envidia, no deberian recibir por premio de sus sacrificios este maldito pago, y ese abandono injusto del que acaba en desgracia, si puede llamarse tal haber servido á su patria. Cuando la única recompensa del hombre público es la estimacion de sus conciudadanos, en lugar de ella no hay mas que desengaños. La esperiencia nos enseña, que así fue siempre el mundo ; no obstante, ella nos prueba hasta donde llega la flaqueza humana. Hay quien ambicione, se agite, esponga su vida, y quizá muera por llegar á ser la víctima de este puesto. ¡ Lo que somos los hombres ! Si fuera posible castigarlos inexorablemente á todos ellos, se les deberia colocar en lo que apetecen. Si tienen sentimientos de honradez, si conocen el mal que se hacen, si meditan en lo que realmente es un ministerio, y si no se aborrecen á

sí mismos, creemos que es difícil un castigo mas severo.

Ya que hemos escrito este pequeño artículo, en conclusion de él diremos, que todos predican en favor de la tolerancia, de esta virtud esencial á la felicidad de los hombres, y que es la base de todas las virtudes. La ejercemos en la mayor parte de los actos de nuestra vida, menos con los ministros de estado, que son los mas dignos de ella como hombres y funcionarios públicos. Espuestos á mil errores en el tumulto de asuntos sérios que se aglomeran, rodeados de pasiones que les impiden el acierto, y asaltados continuamente por los intereses, se hallan por lo mismo mas próximos á errar. ¿Porqué se ha de atribuir un defecto siempre á mala intencion? ¿Porqué tanta intolerancia, tanta recriminacion é injusticia? Solo la traicion, la concusion, y los crímenes, ó infracciones, ó providencias enteramente opuestas á la felicidad pública, merecen esa acritud. Los errores ligeros, las faltas pequeñas ó descuidos escusables, deberiamos tolerarlos, dejando á un lado la manía de criticar sin piedad; y tal manía que hasta lo bueno censuramos. Considerando que los ministros no son angeles, disculpemos á los que, lo mismo que nosotros, son hombres. Pensemos que si ocupáramos su lugar, quiza y sin quiza, incurririamos en faltas mucho mas graves; y ejercemos la tolerancia que en aquel caso la quisieramos para nosotros. Sobre todo, los que quieren ser libres que aprendan á ser justos.



CENSURA

DE

LOS ACTOS LEGISLATIVOS.

Los trabajos de la Legislatura van á concluir. Casi todos los proyectos de ley de las comisiones han sido discutidos y aprobados : no queda mas que uno, que ya ha sido sancionado en su mayor parte, puesto que las bases generales del proyecto están sentadas, y solo hay que arreglar unas pocas disposiciones parciales y de detall.

Por mas árduo que sea examinar estos trabajos legislativos, pensamos que en un estado libre, es un deber indispensable para un escritor público.

No hay libertad, ni garantía, sin esta publicidad. La delegacion que hace él pueblo de su soberania es tem-

poraria y condicional; no es ilimitada y absoluta como en un gobierno despótico. El derecho de juzgar los actos de los hombres públicos es imprescriptible en una democracía, y el que lo disputa ó coarta, desconoce el verdadero carácter de las instituciones republicanas. Lo único que puede exigirse es que la discusion sobre los actos de una asamblea deliberante, sea imparcial é ilustrada. Añadirémos tambien que sea decente y respetuosa; pues que nada dispone mas el pueblo á la anarquía, que ese cinismo que algunos espíritus orgullosos é indóciles afectan para con las personas revestidas de una autoridad cualquiera; como si una sociedad pudiera existir sin respetar á sus magistrados; que, á mas de esto son el producto de nuestra voluntad y eleccion. Es muy natural que se traten con los miramientos, que merecian como ciudadanos, y á los que han adquirido nuevos derechos como representantes. Para que fuese lícito reusarselos seria preciso probarles que se hiciéron indignos de ellos por su conducta posterior; lo que no puede ser sino el resultado de un juicio público. La opinion de un solo individuo, y aun la de muchos, no puede hacer bajar á un elejido del pueblo del alto puesto á que lo han elevado la confianza y aprecio de sus conciudadanos. Por mas grande que sea el poder de la opinion pública en un régimen representativo, no debe ser ilimitado; seria reemplazar una tirania por otra, tanto mas insoportable, cuanto que no conoceria mas límites que los que le asignan las prevenciones, los caprichos y la malevolencia de la muchedumbre.

Somos mas que nadie partidarios de la responsabilidad

de los funcionarios públicos, y estámos lejos de vituperar la severidad con que se les juzga. Pero para tener el derecho de ser severo es preciso ser justo; y de todas las virtudes de un pueblo libre, la justicia es la mas necesaria; porque sirve para refrenar las pasiones é impedir sus descarrios y su triunfo.

La historia, aunque escasamente, nos presenta varios príncipes que sin mas virtud que la justicia hiciéron felices á sus pueblos, á pesar de la imperfeccion de sus leyes y de los abusos innumerables que se habian introducido en la administracion. La aparicion repentina é inesparada de Vespasiano, alivió á Roma del peso enorme de los crímenes y horrores, bajo el cual gimió en tiempo de Tiberio, Caligula, Claudio, Neron, Vitelio; asi como las virtudes de Trajano le hiciéron olvidar la baja tirania de Domiciano.

Es, pues, con respecto, justicia y moderacion que empeñamos á nuestros cólegas á que pesenten al público el bosquejo de los trabajos de la Legislatura actual. Evitaremos, en cuanto nos sea posible, tomar parte en esta tarea; dejando á los escritores del pais el cuidado de llenarla; siendo la mas lisongera y mas noble para un órgano de la opinion pública. ¿Que ocasion tan favorable para sus luces, su patriotismo, su amor á la libertad, su horror á la anarquia? No puede presentarse una mejor oportunidad para acreditar la fama de buen escritor y buen ciudadano; y el que no se propone mas objeto que el bien de su pais, puede contar con todos los sufragios.

El respecto que inculcamos no debe degenerar en una

servil adulacion. El que baja voluntariamente del puesto de juez, se confunde con los aduladores, y es este el papel mas á propósito, para satisfacer la expectacion del público. El escritor que emprende semejante trabajo debe ejecutarlo con el sentimiento de su propia dignidad, y sin dejarse seducir por el cariño de la amistad, ó los alhagos del favor. Sin creerse superior á nadie, debe tomar un rango honorable en la sociedad, y tenerse al abrigo de toda seduccion. Lo que se le pide es la verdad y no calumnias, moderacion y no debilidad, dignidad y no petulancia; y nada perderá en permutar los sufragios interesados de algunos ahijados con la aprobacion siempre lisongera del público. Ya es tiempo que los órganos de la opinion se mostren dignos de su importante mision. Lo que mas ha contribuido á degradarles, aqui como en todas partes, es el abuso que se ha hecho de la principal garantía pública. El desenfreno y la insolencia de algunas plumas incendiarias han inspirado recelos por las opiniones vertidas por la prensa, y esa excesiva susceptibilidad en el público, es un obstáculo á la libre manifestacion de las ideas. Sucede muchas veces que las intenciones mas puras, los principios mas incontestables encuentran incrédulos y opositores. En un pueblo como el nuestro, dotado de un buen sentido general, esta disposicion en los ánimos no puede ser sino el efecto de un estravío, al que importa poner término: pues, que en este estado de aberracion, todo movimiento seria peligroso. No se podria hacer el menor paso, sin temer un escollo, habiéndonos desviado del camino que podia conducirnos al puerto, y no haciendo ningun

esfuerzo para encontrarlo otra vez. Los escritores públicos deben mas que todos trabajar activamente en señalar la buena senda: este es su deber, y la tarea que nos permitimos proponerles contribuirá esencialmente á este objeto.

En un gobierno constitucional, las resoluciones del cuerpo legislativo, son las que corrompen ó perfeccionan las instituciones; su debilidad ó su vigor altera el equilíbrio que debe existir entre los poderes, sus opiniones pueden estraviar el juicio del público. Importa, pues, evitar estos males, y para conseguirlo, el mejor modo, que es á la vez dignitoso y constitucional, es llamar la atencion pública sobre los trabajos de la Legislatura.



V. rare

Collated
complete
5/4/83 B.L.K

750

